

**Titulo: Reconfiguración de las identidades, del sentido del territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes de grupos armados ilegales guerrilla y paramilitares en el departamento del Meta.**

**Presentado por: Dora Isabel Tibaquirá Vergaño**

**Tutora: Flor Edilma Osorio Pérez**

**Presentado a: Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de estudios Ambientales y Rurales**

**Maestría en Desarrollo rural**

**Año 2010**

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN-----	5
CAPITULO 1.	
LA CONCRECIÓN DEL PROBLEMA DE ESTUDIO, EL PLANTEAMIENTO DE LOS ALCANCES DEL TRABAJO Y EL BENEFICIO DE LA INVESTIGACIÓN-----	8
1.1 Planteamiento del Problema-----	8
1.2 OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA -----	11
1.2.1 Objetivo General.....	11
1.2.2 Objetivos Específicos.....	11
1.3. JUSTIFICACIÓN-----	11
CAPITULO 2.	
EL DESARROLLO TEÓRICO DE LA TRIADA IDENTIDAD – TERRITORIO – SOCIABILIDAD PARA EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE RECOMPOSICIÓN IDENTITARIA Y REHACIMIENTO DE LOS PROYECTOS DE VIDA DE EXCOMBATIENTES Y EL DISEÑO DE UN PROCESO METODOLÓGICO PARA EL ABORDAJE DE ESTAS EXPERIENCIAS-----	13
2.1 Estudio de los procesos de recomposición identitaria y rehacimiento de los proyectos de vida de excombatientes -----	13
2.1.1. Identidad.....	13
2.1.2. Territorio.....	16
2.1.3. Sociabilidad.....	17
2.2. MÉTODO Y ENFOQUE METODOLÓGICO-----	19
CAPÍTULO 3.	
UNA MIRADA HISTÓRICA A LOS PROCESOS DE DESMOVILIZACIÓN EN EL PAÍS Y DE ALGUNOS ELEMENTOS DEL CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL, POLÍTICO Y TERRITORIAL DE LOS PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN Y REINSERCIÓN EN EL DEPARTAMENTO DEL META-----	25
3.1. Antecedentes proceso de desmovilización en el país-----	25
3.2. Contexto Social, Político y Territorial de los procesos de desmovilización y Reinserción de los excombatientes en el Departamento del Meta -----	38

#### CAPÍTULO 4.

LAS VOCES DE LOS ENTREVISTADOS... PRESENTACIÓN DE LAS HISTORIAS DE VIDA REALIZADAS CON EXCOMBATIENTES DE GRUPOS PARAMILITARES Y GUERRILLEROS DESMOVILIZADOS EN LA PRESENTE DÉCADA EN EL DEPARTAMENTO DEL META -----41

4.1.	Ancizar desmovilizado de la guerrilla. -----	41
4.2.	Margot, desmovilizada de la guerrilla-----	44
4.3.	Yawuris desmovilizado de la guerrilla -----	46
4.4.	Yenis desmovilizada de los Paramilitares -----	47
4.5	Emma desmovilizada de los grupos paramilitares -----	50
4.6.	Shirley desmovilizada de los paramilitares -----	53
4.7.	Franklin desmovilizado de los paramilitares-----	56
4.8.	Carlos desmovilizado de los paramilitares-----	58

#### CAPÍTULO 5.

ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN Y RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA, DE LAS CONSTRUCCIONES SOCIALES SOBRE EL TERRITORIO Y DE LOS INTERCAMBIOS SOCIALES DE LOS EXCOMBATIENTES DIFERENCIADOS POR GRUPO DE PERTENENCIA, GÉNERO Y PROCEDENCIA RURAL Y URBANA. -----61

5.1.	Los Procesos de configuración de la identidad de niños, niñas y jóvenes antes del ingreso a los grupos armado en el Departamento del Meta -----	61
5.1.1.	La socialización primaria de los niños, niñas y jóvenes y sus motivaciones para ser combatientes de grupos armados ilegales-----	62
5.1.2.	Las circunstancias y los factores decisores para el ingreso al grupo armado ilegal-----	66
5.2.	La reconfiguración identitaria de las mujeres y los hombres vinculados a los grupos armados ilegales-----	75
5.2.1.	La socialización bélica de los jóvenes; el proceso de ingreso y los cambios de sentido de lo aprendido para llegar a ser combatiente-----	76
5.2.2.	Factores que inciden en la toma de la decisión para la salida del grupo armando-----	.84
5.3.	El tránsito a la civilidad y la reconstrucción de sus proyectos vitales en un nuevo entorno-----	86

5.3.1. Rehaciendo vidas.... Reconstruyendo identidades a partir de la construcción conjunta de realidades y opciones de vida .....	86
6.CONCLUSIONES .....	90
7.BIBLIOGRAFÍA .....	97
ANEXOS .....	99
Anexo 1. Instrumento de Recolección de información .....	99

## Índice de Figuras

	<b>pág.</b>
Figura No 1. Triada Referentes Teóricos-----	11
Figura No 2. Matriz de Análisis del Problema de Investigación-----	22
Figura No 3. Esquema de momentos y pertenencias-----	24

## INTRODUCCIÓN

Entre la década de los años 80 y 90 hasta principios de la década del siglo XXI el tema de la desmovilización de grupos armados ilegales en Colombia ha sido visible y los procesos se han dado de diferentes tiempos, escenarios políticos y modos. Algunos procesos se han dado producto de Acuerdos de Paz firmados por el Gobierno con los grupos armados ilegales en Colombia y otros, se han dado de manera espontánea por la vía de la deserción. La mayoría de excombatientes se han adscrito a programas de gobierno y ahora las cifras reportan más de 48.000 combatientes desmovilizados, de los cuales 40.000 personas lo han hecho en procesos de negociación colectiva y 10.553 personas<sup>1</sup> en procesos individuales.

Distintos estudios del caso Colombiano, revisados para dar soporte teórico y técnico al proceso de investigación desarrollado, relacionan variables de análisis que van desde el contexto social y político de los procesos de desmovilización en Colombia, pasando por caracterizaciones de las poblaciones excombatientes diferenciadas por edad y género, los resultados de los procesos de desmovilización desde el lente institucional hasta el análisis de experiencias de otros procesos de desmovilización y reinserción en otros países del mundo. Sin embargo, el reto de la indagación por los procesos de reconstrucción de identidades y opciones de vida bajo el lente de la aprehensión del territorio y la reconstrucción de nuevas redes sociales, no tiene referencia en los estudios de los procesos de desmovilización y reinserción en el país.

Lo que da cuenta que esta investigación aporta al conocimiento de la problemática desde una óptica diversa a los estudios hasta ahora adelantados. Su énfasis está en el análisis de casos de excombatientes adultos, hombres y mujeres ex guerrilleros y ex paramilitares con experiencias de guerra de más de 2 años, con diferencias de condición de género y de grupo armado de pertenencia, que refieren diversidad en la toma de las decisiones, en las vivencias como combatiente y ahora como ciudadano en escenarios la vida cotidiana en la legalidad. Da cuenta de la complejidad de estos

---

<sup>1</sup> Síntesis mediática, Observatorio de Desarme, desmovilización y reintegración. Agosto de 2009.  
[www.observatorioddrr.unal.edu.co](http://www.observatorioddrr.unal.edu.co)

procesos con diversas rutas y contradicciones, inscritas en un contexto de conflicto armado vigente y con la solicitud permanente de hacer un borrón y cuenta nueva.

Estas experiencias tienen soporte en un principio de oportunidad; desde donde se presentan diversas opciones, en la mayoría de los casos la decisión es dejar atrás la guerra y explorar nuevas posibilidades, opciones cargadas de ofrecimientos y prebendas, de cobros y pagos, de venganzas y retaliaciones y hasta donde se juegan dobles pertenencias a la legalidad y la ilegalidad.

Esta problemática sugiere estudios detallados que permitan ahondar en el conocimiento de esas contradicciones, ambivalencias y desaciertos, puesto que el país se debate hace más de dos décadas en procesos de paz que son recurrentes en fracasos y rearmes. El desafío está en transformar a miles de individuos en una fuerza ciudadana de paz, en diseñar esquemas sostenibles de reinserción que garanticen a quienes dejan las armas, evitar su rotación entre actores armados o su ingreso a las redes del crimen organizado, brindar asistencia adecuada, restaurar todos sus derechos, dar espacio en la vida política, evitar los incentivos perversos, e inducir un cambio cultural con miras a la aceptación del desmovilizado como parte de la sociedad en general.<sup>2</sup>

A partir de la experiencia y participación en procesos de reintegración de excombatientes que adelanto en el marco de la práctica profesional y laboral que llevo a cabo en el departamento del Meta, me he interesado por estas problemáticas en aras de contribuir a la sostenibilidad de las apuestas implementadas y promover las garantías de no repetición del accionar de estos grupos ilegales en la región.

La presentación del estudio está dividida en cinco cuerpos de trabajo que van dando curso a la exposición de los elementos de la investigación, el primero está relacionado con los planteamientos de la pregunta de investigación, el contexto del problema estudiado, los intereses del investigador y la diferenciación con otros estudios adelantados en este campo. Aquí también se incluye la presentación de los alcances del trabajo de investigación y la justificación del ejercicio investigativo

---

<sup>2</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe nacional de desarrollo humano en Colombia. 2003. Capítulo 10. deshacer los ejércitos: la desvinculación de combatientes.

El segundo eje de trabajo está conformado por la recopilación de las referencias teóricas y conceptuales que desarrollan diferentes estudios de esta problemática y el análisis y organización de estos elementos para dar sentido al proceso de investigación abordado. Acá es posible identificar los desarrollos teóricos de las variables definidas como referentes principales para esta investigación desde diferentes autores y construcciones teóricas.

El tercer eje de trabajo los constituye el abordaje de las definiciones metodológicas para la realización del trabajo investigativo, la ubicación conceptual en el marco referencial del método de investigación, la selección de un enfoque metodológico que justifica el proceso cualitativo de la investigación y el diseño del estudio de caso, con sus respectivas variables diferenciadoras de la unidad de análisis y las preguntas guía para la recolección de la información y tratamiento de la información recopilada.

El cuarto eje de trabajo lo conforman, un capítulo orientador que introduce al lector en los antecedentes de los procesos de desmovilización y su desarrollo histórico en el país, algunas referencias a casos de desmovilización y reinserción social en Centro América con sus respectivos éxitos y deudas del proceso; y un capítulo de referencia especial al contexto social, político, histórico y territorial del departamento del Meta en relación a la problemática estudiada. Allí se identifican elementos de reconfiguración del territorio en relación con la afectación del conflicto armado y su influencia directa en los procesos de desmovilización y reinserción de excombatientes de grupos de guerrilla y paramilitares.

El quinto y último cuerpo de trabajo lo conforman tres secciones que están directamente relacionadas con los escenarios de configuración y reconfiguración de las identidades de cada uno de los actores participantes en este estudio y a su vez con los tiempos (antes, durante y después) relacionados directamente con su participación en un grupo armado ilegal. El primer momento relata los procesos de configuración de la identidad de los niños, niñas y jóvenes antes del ingreso a un grupo armado ilegal y las circunstancias que los llevan a tomar la decisión de ingreso. El segundo momento, cuenta la forma como se realiza la reconfiguración identitaria de los jóvenes cuando se vinculan al colectivo armado, la aprehensión del territorio y la construcción de nuevos referentes y prácticas sociales para sobrevivir en el conflicto y ser útil al mismo. El tercer momento, describe cómo se produce la salida, el tránsito hacia la

civilidad y los elementos estructurales en la reconstrucción de sus proyectos vitales en un nuevo entorno.

Finalmente, el estudio elabora conclusiones generales de cada uno de estos momentos, relacionando los desarrollos y avances teóricos seleccionados para la comprensión del problema, con las descripciones y hallazgos identificados en cada uno de los relatos de vida realizados. Además, hace algunas recomendaciones que puede justificar este estudio para el desarrollo de las políticas a nivel nacional o de otras organizaciones sobre los procesos de reinserción de excombatientes en el país.

## **Capítulo 1. La concreción del problema de estudio, el planteamiento de los alcances del trabajo y el beneficio de la investigación**

### **1.1 Planteamiento del Problema**

El problema de investigación está relacionado con la comprensión de los procesos de reconfiguración identitaria que se sucede en la subjetividad de cada uno de los hombres y mujeres que han participado en el conflicto armado en el país, y que representan la reconstrucción de marcos de referencia distintos en cada una de los casos, de cara a los procesos de reinserción social y reconstrucción de sus proyectos de vida. Esta reconstrucción simbólica, la aprehensión del nuevo territorio y la reconstrucción de su ser y hacer en escenarios de complejidad constituyen el objeto de investigación de este estudio.

Cada uno de estos procesos de reconstrucción identitaria y el rehacer sus opciones de vida en el marco de la legalidad, están caracterizados por elementos particulares de los contextos sociales, políticos, históricos y territoriales de las zonas donde se desarrollan y del interés particular de cada excombatiente.

Esta investigación tiene tres ejes de desarrollo, que se sustentan en cada uno de los momentos que constituyen la reconfiguración identitaria de los sujetos del proceso investigativo en relación directa con su participación y vinculación a un grupo armado ilegal. Los ejes investigativos se presentan en tres momentos así: El primero se centra en el reconocimiento de los elementos que configuraron la identidad de los jóvenes, en los procesos de socialización primaria, en identificar las condiciones sociales, económicas y políticas que caracterizaron este momento y relacionar estas situaciones con sus motivaciones para ingresar a un colectivo armado, hasta la toma de la

decisión y efectivo ingreso; el segundo, se interesa por el estudio de la reconfiguración identitaria que sucede en los jóvenes, orientada por los significados que se le den a las cosas y a los hechos por parte del nuevo grupo de pertenencia y referencia hasta las motivaciones para tomar la decisión de salida; y el tercero da cuenta de los procesos de reorganización y recomposición subjetiva, emocional, valorativa y social de los elementos que constituyen su identidad, las relaciones con otros y el lugar que ocupa.

Dos procesos de ruptura son relevantes en esta investigación, que tienen que ver con la toma de las decisiones y las circunstancias mismas para el ingreso y la salida del grupo armado ilegal. En su conjunto, los momentos y la toma de las decisiones conforman el cuerpo de análisis para la identificación y comprensión de la afectación de las variables propuestas para el desarrollo de este estudio.

Las variables analíticas para esta investigación y estudio en cada caso particular son: La Identidad, como proceso de estructuración de nuevos referentes sociales, que dan sentido a sus relaciones y pertenencia a nuevos grupos sociales; El Territorio, como construcción social de sentido y aprehensión de los sitios de llegada y la Sociabilidad como referente que estructura las diversas formas de consolidar colectivos y propósitos comunes.

La comprensión de estas significaciones, de las pertenencias, del sentido y las acciones para la reconfiguración del ser y hacer de los excombatientes, convocan el interés de investigación. Dando continuidad al ejercicio investigativo de primer año se logró señalar la pertinencia del este estudio de estas reconfiguraciones para los propósitos sociales e investigativos de la maestría, con el fin de comprender cómo estos procesos de reconfiguración repercuten en la sostenibilidad de los nuevos proyectos de vida emprendidos por estos hombres y mujeres en la legalidad<sup>3</sup>.

Los procesos de reconfiguración identitaria de los grupos de excombatientes, se caracterizan por ser complejos, diferenciales, discontinuos que conlleva retrocesos y avances limitados en largos periodos de tiempo. La experiencia de la guerra se considera límite, por lo tanto, la vida adquiere otra dimensión; por el contrario, en el ahora, la experiencia de vida ordinaria y normal le resta sentido e intensidad, por eso

---

<sup>3</sup> A la precisión del problema de investigación llegue a través del interés que existe desde el ejercicio profesional y laboral, por avanzar en el rehacimiento de los proyectos vitales de excombatientes, bajo un esquema de apoyo institucional en la región que propone escenarios sociales, productivos y políticos en el ámbito rural.

son recurrentes los sentimientos de frustración, de miedo, de desconfianza, que se afianzan más en contextos donde el conflicto armado sigue vigente.

En la investigación también se han considerado variables diferenciales que repercuten en el análisis de cada caso; estas son: la condición de procedencia rural y urbana de los sujetos entrevistados, la condición de género y la condición de pertenencia a determinado grupo armado ilegal guerrilla ó paramilitares. Estas variables hacen notorias las diferencias en los procesos de análisis de los referentes conceptuales definidos para esta investigación.

El trabajo investigativo se desarrolla en el departamento del Meta con sujetos, hombres y mujeres excombatientes de grupos armados de guerrillas y paramilitares, quienes a través de la narración de sus historias de vida hacen posible reconstruir los procesos de reconfiguración identitaria y trazar puentes para conocer los cambios ocurridos a lo largo de su historia personal y las posibilidades de permanencia en la civilidad. La investigación reconoce en las experiencias vividas, las prácticas, los referentes, los símbolos, las percepciones de cada segmento identitario obedecen a contextos particulares, por lo tanto los hallazgos serán similares en su condición pero únicos en su análisis y desarrollo.

Algunas preguntas que recogen la intención del trabajo serían:

¿Cómo se caracteriza el proceso de reconfiguración de las identidades de excombatientes de grupos armados ilegales de guerrillas y paramilitares?

¿Cuál es el sentido que tiene el territorio para los excombatientes de grupos armados ilegales de guerrillas y paramilitares en cada uno de los momentos de reconfiguración identitaria vividos?

¿Cómo son las practicas de sociabilidad y con quien se realizan estas prácticas de interacción reciproca?

## **1.2 OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA**

### **1.2.1 Objetivo general**

Comprender los procesos de reconstrucción de identidades, reconfiguración de territorios y recreación de sociabilidades de las personas excombatientes de grupos armados ilegales, paramilitares y guerrilleros ubicados en el departamento del Meta, diferenciando los procesos de rupturas, las decisiones y la recomposición a partir de las experiencias contadas en sus historias de vida

### **1.2.2 Objetivos Específicos**

✓ Caracterizar los procesos de re-construcción de identidades de excombatientes de grupos armados en el departamento del Meta diferenciando los momentos de ruptura y tránsito diferenciados por el tipo grupo armado ilegal de pertenencia (Guerrilla – AUC) , el género y la ubicación urbano – rural

✓ Comprender el sentido del territorio que los excombatientes construyen en el tránsito de campesino a combatiente (guerrillero o paramilitar) y de combatiente a civil, en ámbitos rurales y urbanos, diferenciados por el tipo de grupo armado ilegal de pertenencia (Guerrilla – AUC), el género y la ubicación urbano – rural.

✓Reconstruir experiencias de los procesos de sociabilidad que re-configuran las prácticas sociales de las mujeres y hombres excombatientes de grupos armados ilegales (guerrilla – AUC) en ámbitos urbanos y rurales.

## **1.3. JUSTIFICACIÓN**

La investigación de los procesos de recomposición identitaria de personas desmovilizadas de grupos armados ilegales en procesos de reintegración a la vida civil, es pertinente y vigente para un país que tiene como meta la construcción de una paz duradera para todo el territorio.

Las posibilidades de reintegración de los excombatientes en contextos latentes de conflicto armado, con predominio de economías ilícitas y la permanencia de grupos armados ilegales operando en el territorio, son limitadas y dependen de la identificación y el reconocimiento de estrategias soportadas en el conocimiento y aprehensión de los procesos de reconfiguración identitaria de estos grupos poblacionales.

Conocer el detalle de los procesos de ruptura, transformación y reconfiguración de los referentes simbólicos, materiales, culturales y sociales que estructuran la identidad, permiten conocer la complejidad de lo que se está dejando atrás, cuáles son las demandas subjetivas y cómo se va instaurado el nuevo orden lógico en el ser y hacer de los excombatientes. De igual forma, como van reconfigurando sus nociones de territorio de paz, la familia – territorio, la vecindad – territorio, las instituciones y los nuevos usos del mismo, con apuestas de confianza, de respeto y tolerancia. Equiparadas en importancia, también están la reconfiguración de las relaciones sociales, los intercambios sociales basados en la participación y autonomía, la resolución de conflictos por las vías pacíficas y la reconciliación con las comunidades que afectaron. Aunque cada proceso es particular y diverso en los tiempos, es posible hallar similitudes y diferencias, teniendo en cuenta variables como la pertenencia a un grupo armado específico, entre hombres y mujeres y entre orígenes rural y urbano.

La investigación tiene el interés de aportar una mirada distinta a las estrategias de trabajo con excombatientes, cuya tendencia predominante gira en torno a las necesidades de medios de subsistencia materiales, consolidación de sistemas de información, seguimiento, monitoreo y evaluación y procesos de atención psicosocial desde la perspectiva del acompañamiento, siendo relevante aportar elementos conceptuales para entender las prácticas sociales, las percepciones y los referentes simbólicos que afianzan los procesos de reintegración social y así contribuir a minimizar el riesgo de rearme de grupos desmovilizados en un contexto de conflicto latente.

Finalmente, como valor agregado en conocimiento para esta investigación, se propone centrar la mirada en la identificación de los procesos de reconfiguración identitaria de excombatientes, para tener una opción diferente de acercamiento a la realidad y encontrar opciones conjuntas de recomponer sus proyectos de vida.

## Capítulo 2. El desarrollo teórico de la triada Identidad – Territorio – Sociabilidad para el estudio de los procesos de recomposición identitaria y rehacimiento de los proyectos de vida de excombatientes y el diseño de un proceso metodológico para el abordaje de estas experiencias

### 2.1 Estudio de los procesos de recomposición identitaria y rehacimiento de los proyectos de vida de excombatientes

El ejercicio de investigación abordó el análisis de los procesos de recomposición de identidades de excombatientes a partir de tres variables de análisis, la identidad, el territorio y la sociabilidad. Estos tres elementos se relacionan directamente en todos los recursos, materiales y simbólicos, que crean y renuevan permanentemente las personas en sus prácticas sociales cotidianas.



**Figura 1. Triada Referentes Teóricos**

Fuente: Autora

#### 2.1.1. Identidad

El concepto de identidad, ha sido entendido como propiedad de carácter intersubjetivo y relacional, que se origina del auto percepción de un sujeto en relación con otros; a lo cual corresponde, a su vez, el reconocimiento y la aprobación de los otros sujetos.

“Es una dimensión muy dinámica de construcción individual y colectiva del “yo” y del “nosotros”, que se constituye y se renueva en relación con “los otros”. Es un ejercicio permanente de establecimiento de fronteras, que va marcando exclusiones e inclusiones y son fundamento y engranaje de las prácticas de sociabilidad en cualquier contexto humano” (Osorio, 2004: Pág. 176)

En este sentido, los procesos de reconfiguración identitaria de los excombatientes de grupos armados ilegales se han configurado como un campo de estudio importante, que tiene el propósito de entender y reconocer las rupturas de la identidad de cada sujeto, identificando los factores de riesgo que inciden en la vinculación a los grupos armados ilegales, las implicaciones psicosociales de la participación en la guerra y los factores asociados a la desvinculación que se configuran en los recursos materiales y simbólicos con que cuentan para adaptarse a los nuevos contextos sociales

El recorrido para el reconocimiento de los procesos de reconfiguración identitaria, inicia con los procesos de socialización primaria en donde como lo afirma (Ruiz, 2002), la población infantil y juvenil que crece en territorios con dominación abierta de grupos armado ilegales, guarda una alta vulnerabilidad al impacto de la simbología propia del conflicto, al crecer en ambientes marcados por símbolos, relaciones, lenguajes y acciones características de territorios de guerra. Es decir, que a partir de las condiciones del entorno, se van construyendo una serie de narrativas que dan cuenta de las formas de organización de los significados (Bruner, 1990), los cuales se van elaborado a partir de actos, palabras, emociones, que para el caso específico de los niños, niñas y jóvenes inmersos en el conflicto armado, implica interpretar y asumir estas prácticas como propias del contexto social; entre otras, el uso del arma y el uniforme como sinónimo de poder y el silencio y el temor como actitudes, y formas de expresión de las dinámicas relacionales con los que ejercen el dominio.

En la adolescencia es donde se da la primera ruptura de identidad, de por sí una etapa compleja y móvil de referentes donde la influencia de la familia, los amigos, el entorno social y los sueños marcan las fronteras y las diferencias individuales y colectivas. Sumado a los factores de riesgo, cualquier hecho puede ser precipitante para dar el paso a la militancia en un grupo armado ilegal.

Luego de la decisión y la efectiva vinculación, inicia para este estudio, el segundo momento de reconfiguración identitaria, con el ingreso efectivo al nuevo grupo social de pertenecía "armado e ilegal". En él se exasperan sentimientos de lealtad y compromiso con la causa armada a costa de sus propias vidas. Esta inclusión se realiza mediante la adopción de algún rol y la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que configura la colectividad armada (Romero, 2006).

(Alzate, 2005), señala que la socialización bélica influye en la reafirmación de la identidad personal y social de los jóvenes en un entorno de aspiraciones, valores e intereses que limita el desarrollo de sus capacidades y reduce la posibilidad para tomar decisiones, la guerra se presenta como la única opción e influye en la postura que empieza a caracterizar las relaciones, donde es necesario atacar para defenderse y preservar la vida.

En la reconfiguración de la identidad dentro del grupo armado, Ruiz (2002) indica que el mundo se percibe dicotomizado entre amigos y enemigos, mandos y subordinados; los puntos medios no son aceptados. La adhesión al grupo armado, pone límites a la autonomía, se privilegia el actuar y pensar colectivo, lo cual minimiza la opción de asumir posturas y tomar decisiones que den cuenta de la persona que cada cual es, la capacidad para asumir un liderazgo personal, propio, no es habilitada por el superior ya que esta práctica afecta la posibilidad de mantener el control individual y colectivo.

Sin embargo, al interior del grupo armado se tejen relaciones basadas en la desconfianza, desafecto, incertidumbre y movilidad constante, lo que va a repercutir luego en la salida del grupo armado. Las relaciones de desconfianza e intranquilidad constante, el aburrimiento y desilusión por la causa y las situaciones límite, llevan a lo que en este estudio se denomino como el tercer momento, en el que se establece a partir de la decisión de la salida del grupo, el inicio de un proceso de transito a la vida civil, donde se reconfigura de nuevo la identidad, en la búsqueda de las bases para recomenzar proyectos de vida, a partir de las pérdidas y de los sueños, siempre dirigidos por el análisis de la triada identidad, territorio y sociabilidad.

La reconfiguración y recomposición de sus identidades, se da en medio de una fase de acoplamiento a ellos mismos, a otros, a las colectividades y redes sociales, con el propósito fundamental de reconocerse en la heterogeneidad, autonomía, el empoderamiento que le fueron negados en la guerra; la reintegración de

excombatientes, debe hacerse bajo el respeto por los derechos civiles y políticos, bajo principios de confianza y reconocimiento de su potencial en la sociedad, rescatando los recursos ó atributos propios para dar respuesta e integrarse a los diferentes espacios de sociabilidad.

Estos cambios hacen posibles nuevas narrativas biográficas, que se conjugan con los aprendizajes y la memoria adquirida, recursos materiales y simbólicos se ponen a prueba ó son el tamiz de todas las relaciones que se establezcan con los otros en este nuevo contexto social. Es necesario afirmar que los procesos identitarios no son procesos acabados, son un juego de tensión entre la permanencia y el cambio, entre la continuidad y la discontinuidad. La reconfiguración conforma un proceso abierto, nunca definitivo ni acabado.

### **2.1.2. Territorio**

La segunda categoría de análisis es el concepto de territorio, entendido como referente de sentido de las prácticas sociales; no es un recurso indiferenciado y neutral; es un espacio valorizado – con sentido - ya sea como instrumento ó como símbolo (Giménez, 1999). El territorio sólo existe en cuanto es valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político – administrativa, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico ó de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio territorial.

La noción de territorio desde el punto de vista socio- cultural, conlleva al concepto de territorialidad como proceso de apropiación del territorio que se construye a partir de las relaciones e interacciones entre las personas en el lugar que habitan. Estas formas cotidianas de relación van acumulando sentidos que redefinen las prácticas sociales. La construcción social del territorio para los actores armados, configura diferentes dimensiones territoriales; una es la reconfiguración física, en territorios de guerra, el control militar y la restricción de la movilidad de los actores asegura el dominio y ejercicio del poder; otra es la reconfiguración de las prácticas territoriales, la guerra fragmenta el territorio, un actor armado sustenta el poder económico, el desarrollo de economías ilícitas generando ambientes locales facilitadores de procesos de

construcción simbólica y material de una cultura de las armas, de la dicotomía enemigo – amigo; otra dimensión está dada en la reconfiguración de los intercambios sociales, con la ruptura de la confianza, la potenciación de las violencias y la eliminación de la palabra, el arma constituye el empoderamiento y la sumisión y obediencia son necesarias para sobrevivir; finalmente, las representaciones del territorio cambian, ahora móviles, inciertos, y vigilantes. En este sentido, el sentido del territorio es determinante en la reconfiguración de la identidad de los excombatientes, los marcadores y recursos simbólicos van a remitir a estas dimensiones en los procesos de reconstrucción de sus opciones de vida.

En el caso de los excombatientes esta noción de territorio está cargada de significados característicos de entornos violentos en los que se reclama el espacio social mediante la intimidación y la destrucción. Los excombatientes y sus familias socializadas en tales “culturas de violencia” continuarán siendo un elemento de inestabilidad en cualquier sociedad que intente reconstituirse en la fase del posconflicto (Specht.2006).

La pertenencia socio territorial persiste en la misma lógica de “continuidad en el cambio” de la identidad, con cada ruptura y recomposición se modifica y configura de nuevo la noción de territorio. El territorio, se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial y puede llegar a fragmentarse por experiencias marcadamente itinerantes. En el caso de los excombatientes ésta pertenencia territorial tiene diferentes matices debido a que con cada ruptura y reconfiguración identitaria se han de ajustar estos referentes, en términos de las relaciones, de roles, de valores compartidos y el sentido dado a los mismos.

### **2.1.3. Sociabilidad**

El tercer elemento de análisis de la investigación es el concepto de sociabilidad, entendida como las diferentes formas de relación, expresión y movilización que las personas intercambian recíprocamente con otros.

Georg Simmel en su ensayo clásico Cuestiones fundamentales de la Sociología 1908, señala que “los individuos, así como la sociedad o las sociedades, no son unidades en, ni por sí mismos, a pesar de que nos puedan parecer unidades autosuficientes

según la distancia que como observadores interpongamos entre nosotros y los objetos observados” (Sabido Olga, 2007Pág. 125). Esta distancia nos hace imposible comprender el entramado de relaciones que se tejen en la sociedad ó fenómeno social estudiado. Este concepto nos permite caracterizar las mutuas relaciones que entrelazan todos los elementos que coinciden en un mismo tiempo y espacio. Siguiendo a esta autor, la sociedad no es más que la suma de las formas de relación, en un proceso continuo en el qué y a través del cual estas formas de relación se entretajan y se combinan para formar un todo. Estos Intercambios recíprocos están constituidos por formas y contenidos, siendo las formas los canales, los modos y los tipos de interacción entre los individuos, grupos sociales o instituciones, y los contenidos lo que nos conduce a las actuaciones, las emociones o las metas de los seres humanos<sup>4</sup>

El interés de la investigación está en conocer como los excombatientes establecen intercambios recíprocos duraderos, espontáneos, ocultos, expresos que buscan el ejercicio de sus derechos como ciudadanos, recomponer sus relaciones y formar de nuevo entramados sociales que permitan el arraigo y la pertenencia al nuevo contexto social.

La reintegración de excombatiente a las comunidades receptoras no ha sido un proceso fácil, estas comunidades donde llegan los han estigmatizado, rechazado, culpado y marginado. Los procesos de reintegración de excombatientes tienen elementos importantes de reconciliación con las víctimas; la verdad, la justicia y la reparación son procesos necesarios para recomponer la sociabilidad de las comunidades, los vínculos, el arraigo y la pertenencia. Los excombatientes ahora enfrentan retos importantes para dejar de ser estigmatizados, discriminados y excluidos por amplios sectores de la comunidad a quien ellos hicieron daño en el ejercicio de sus roles en la guerra, lo que se constituye en una barrera de difícil manejo para la reconstrucción de los proyectos de vida.

---

<sup>4</sup> Ibíd.

## 2.2. MÉTODO Y ENFOQUE METODOLÓGICO

El trabajo de investigación se adelanto bajo los postulados de las metodologías de carácter cualitativo, ubicándonos en el modelo de la comprensión y no de la explicación, esto equivale a decir que el nuevo conocimiento surge a partir de las posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sientan (Kornblit, 2007); para producir este conocimiento es necesario entonces desentrañar las estructuras complejas en las que se basan las prácticas sociales, las ideas y creencias de las personas en estudio. A través de la descripción se da inicio a la identificación de este entramado de conocimiento que compone cada caso en particular. Por lo tanto, el análisis se aboco a aspectos locales o particulares, se trata de un tipo de trabajo intensivo que no busca generalizar. Esto no quiere decir que lo que se crea no sea extendido a otros contextos.

El método utilizado para adelantar este estudio se rige por los principios teóricos del interpretativismo y el constructivista, que permite asumir la producción de conocimiento científico a partir de procesos compartidos con los sujetos de estudio. Los postulados epistemológicos y ontológicos de estos métodos están relacionados con entender que la realidad, la verdad no sólo de descubre, sino que se construyen; son producto de las prácticas discursivas; no hay un único mundo real que preexista y sea independiente de la actividad mental humana y del lenguaje simbólico humano. (Valles, 1999)

La referencia al método constructivista social, como el conocimiento que es producto de la generación colectiva de sentido, mediante el lenguaje y la interacción social en general. Este método constituye el soporte teórico de las metodologías cualitativas de reflexividad y el contexto. Por su parte el método interpretativo, constituido por la hermenéutica de tradición alemana, el concepto de comprensión de Verstehen y la fenomenología social de Schutz, se interesan por trascender la preocupación fenomenológica de capturar el punto de vista de los actores, para ir hasta la verificación de la información en las prácticas cotidianas. Este enfoque de método no pretende la objetividad, una única verdad o la oficial, se interesa por conocer las realidades y dinámicas sociales, ambiguas, discontinuas, que se recrean permanentemente y se mezclan haciéndolas diferentes, particulares y plurales. (Valles, 1999)

Los postulados del método interpretativo – constructivista, conlleva el diseño de metodologías de carácter flexible y abierto que permita adaptarse a las situaciones

sociales estudiadas, que facilite la modificación y cambio en la recolección de datos en términos de tiempos, actores, contextos, tipo de dato etc....

Con esta presunción metodológica, el diseño metodológico del proceso de investigación permitió construir un análisis e interpretación de la transformación de los significados entorno a conceptos como identidad, territorio y sociabilidad, a partir de la propia experiencia de los sujetos (mujeres y hombres) excombatientes de grupos armado ilegales (guerrilla y paramilitares) ubicados en zonas urbanas y rurales del Departamento del Meta; los hallazgos de este proceso metodológico son las interpretaciones de la construcción de conocimiento logrado a partir de la interacción con otros y mediatizados por el lenguaje, que posibilita procesos culturales de construcción de sentido.

El carácter constructivista de la investigación, también remite a los principios sistémicos, para poder interrelacionar los diversos ámbitos de relacionamiento de los sujetos con otros actores, de la aprehensión de los contextos sociales, políticos, culturales y geográficos en los que se presentan estas relaciones, la afectación del sujeto por las interacciones y la construcción de respuestas que reflejan la comprensión y conceptualización de las categorías de análisis seleccionadas.

La técnica central del proceso de diseño de recolección de datos en la investigación es la Historia de Vida, ó los relatos de vida, que constituye la indagación no estructurada de las historias de vida, tal y como son relatadas por los propios sujetos; esta técnica permite recuperar los sentidos que las personas atribuyen a los acontecimientos vitales por los cuales han atravesado, permitiendo vislumbrar un mundo de significaciones que, pueden trascender lo particular para construir un saber más denso sobre lo social (Kornblit, 2007). La mayoría del contenido analítico resultó del ejercicio de investigación de primer año, que contó con el desarrollo de esta técnica y que arrojó material suficiente para definir las variables analíticas sobre las que se estructuro el desarrollo de este trabajo de investigación. En el primer año de investigación, el objetivo principal estuvo concentrado en conocer las rupturas de los procesos identitarios y las motivaciones tacitas, explícitas y/o obligadas para tomar las decisiones que dieron origen a los cambios identitarios; sin embargo, las historias de vida ofrecieron información valiosa para considerar otras variables como el concepto de territorio y la sociabilidad.

El concepto de territorio nos acerco más al lente de la aprehensión de los contextos en los que se desarrollan los procesos de reconfiguración identitaria y la construcción de nuevas redes sociales a lo largo del recuento de las historias de vida, hasta considerar

esta triada como eje de la investigación matizada con las variables procedencia urbano – rural, condición de género y pertenencia a un grupo armado ilegal guerrilla o paramilitar.

Además de la recolección de información, la investigación contó con las observaciones directas que realice a través de la práctica profesional que desde hace más de tres años adelanto en la zona de estudio y dos años más vinculada con el desarrollo de estrategias de atención para la población excombatiente, desde diferentes organizaciones e instituciones que abordan estas temáticas. Las historias de vida fueron incluidas en un capítulo llamado las voces de los entrevistados. Sin embargo, es necesario hacer la salvedad que fueron revisadas, recortadas y acomodadas para dar sentido a la historia por parte del investigador, para presentar al final un extracto que recoge lo esencial de las vivencias de cada uno de los entrevistados.

A propósito de los entrevistados, es necesario indicar que la selección de este grupo de excombatientes fue realizada a juicio del investigador, teniendo en cuenta las variables mencionadas anteriormente y contando con la facilidad de invitarlos a participar, por los acercamientos en el desarrollo de las estrategias de atención. Sin embargo, esta posibilidad de acercamiento, también sesgó el flujo de información, lo que se evidencia en vacíos dentro de los relatos de vida analizados. De igual manera, durante el proceso de investigación siempre se presentó la tensión entre el rol de investigador y el rol profesional en ámbitos de carácter laboral, lo que dificultó y demoró la toma de decisiones frente al planteamiento del tema y problema de investigación.

Este dilema ético, aunque precisaba el lenguaje de la gente como elemento central del estudio, me confundió en varias ocasiones frente a las definiciones de los alcances del proceso investigativo, queriendo utilizar este análisis para entender los procesos cotidianos frente al trabajo con excombatientes desde otros horizontes éticos cercanos a las objetivos misionales de entidades intervinientes en las políticas públicas de atención. Pero una vez afinados los asuntos éticos, lo que se persigue es que sus rostros tomen forma y su interioridad se haga visible, como lo menciona Angarita (Angarita, 2006).

Finalmente, y muy importante para este estudio son las referencias del análisis documental que se llevaron a cabo, de otras experiencias similares de investigación en temas afines adelantadas en el país y el otras partes del mundo. Este estado del arte me ayudó a comprender mejor las historias de vida y las transformaciones vitales en los

procesos identitarios de los excombatientes. Me referiré a ellas en el capítulo V, en el cual presento los hallazgos de la investigación.

La información recolectada está organizada en una matriz de trabajo que da cuenta de los objetivos propuestos, los momentos estudiados en los relatos de vida de los excombatientes (antes, durante y después) y de las categorías de previstas para el análisis de la información. Las subcategorías dan cuenta de las acomodaciones de los significados percibidos a lo largo de los relato de vida y de las distintas formas utilizadas para re-hacer sus proyectos de vida. La investigación sigue un proceso analítico que se muestra en el siguiente esquema



**Figura No 2.** Matriz de Análisis del Problema de Investigación

Fuente: Autora

Para favorecer el proceso de análisis e interpretación de los relatos de vida, se utilizó otras técnicas de investigación como la observación directa que recoge lenguajes no convencionales (gestual, no verbal y códigos) de los entrevistados y la revisión de fuentes documentales, principalmente de otros estudios realizados en diversas regiones y los análisis de contexto socio político.

La unidad de análisis son los relatos de vida individuales, ocho en total que recogen las experiencias de los procesos de reinserción de excombatientes de grupos armados ilegales, guerrilla y paramilitares, en el departamento del Meta en los ámbitos rural y urbano diferenciados por género y grupo armado de pertenencia.

La caracterización de los procesos de reconstrucción de referentes identitarios de excombatientes de grupos armados ilegales, presenta momentos de ruptura y tránsito que van desde su infancia como campesino o habitante urbano hasta convertirse en

combatiente de un colectivo armado, guerrillero o paramilitar y el tránsito del retorno a la civilidad, ahora como trabajador rural, comerciante, vendedor, ama de casa entre otros.

De igual manera, la recomposición de sus proyectos de vida, atraviesa por etapas en las que se reconstruye el sentido del territorio en el que ahora habitan, al igual que las prácticas y representaciones sociales referidos a aquellos con quienes comparte este espacio, hasta llegar a la estructuración de nuevas sociabilidades lejos de los estándares de la guerra, en los que cimentarán bases para la sostenerse en la legalidad y hacer uso de sus derechos civiles con los que pueden cohesionar nuevas motivaciones, el sentido de pertenencia y movilizaciones colectivas.

La metodología y técnica seleccionadas para desarrollar esta investigación, son instrumentos idóneos para recolectar y analizar las experiencias de vida de los excombatientes, teniendo especial atención con aquella información implícita, silencios y lenguajes no verbales.

Se realizaron entrevistas a profundidad a ocho (8) desmovilizados, cuatro desmovilizados de grupos paramilitares y cuatro desmovilizados de grupos guerrilleros, una mujer y un hombre respectivamente, dos (2) por cada ámbito urbano y rural.

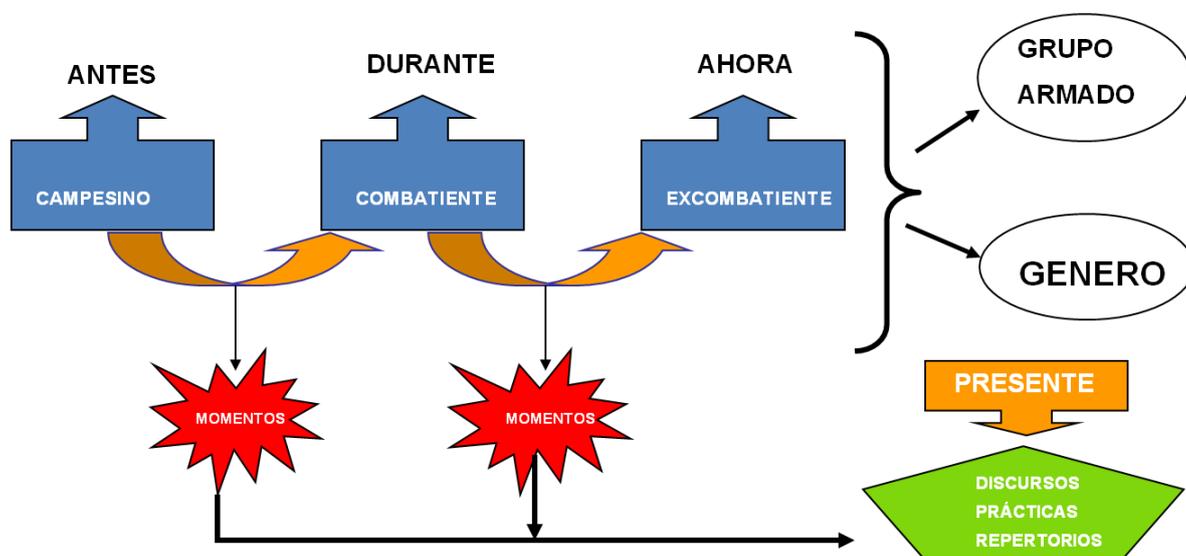
En esta investigación es muy importante la variable de pertenencia a un grupo armado ilegal porque a pesar de haber vivido de forma análoga el rol como “combatiente”, existen diferencias en las experiencias de guerra, la clandestinidad vs la exhibición y en los procesos de desmovilización de cada grupo armado ilegal, así mismo, es de vital importancia la variable de género en las experiencias y necesidades de los excombatientes.

El diseño de la estrategia investigación para el acercamiento a los procesos de reconfiguración de proyectos de vida de excombatientes tuvo el siguiente orden: Énfasis en tres momentos con sus respectivas rupturas y acomodamientos; antes del reclutamiento, como combatientes y como excombatientes. Se logró escuchar y recoger aquellos elementos que para las personas han sido los más significativas o importantes y que seleccionan de sus propios recuerdos. No se trata de encontrar la verdad sino de aquello que para la memoria de la persona es clave en el momento en que construye su narración

Teniendo en cuenta lo anterior, la entrevista estuvo dividida en tres momentos. El primero caracteriza el contexto donde surgen las decisiones de vinculación al grupo

armado ilegal, el tiempo que transcurre entre la decisión y el comienzo efectivo de la existencia como combatiente; esta primera ruptura de identidad que lleva a transformar los referentes identitarios, el sentido del territorio y las relaciones sociales hasta consolidarse la nueva identidad de guerrero. El segundo momento del trabajo profundiza en la socialización bélica teniendo en cuenta la configuración de la triada identidad, territorio y sociabilidad en contextos de guerra y como combatiente. Comprender cómo aprende la persona a desensibilizar su ser ante la violencia, que valores se exacerban, cómo se fijan los límites, qué significado tiene para él el territorio y cómo proyecta su vida al interior de grupo armado.

El tercer momento del ejercicio está dirigido a indagar por la segunda ruptura identitaria, la decisión y motivaciones para la salida del grupo, el contexto de la toma de la decisión y el proceso mismo de asumirla. Se identificó el tránsito hacia la civilidad, los miedos, los traumas de la guerra, los recuerdos y la inestabilidad que genera ejercer el control de sus vidas y relacionarse con sus familias, con la comunidad y la institucionalidad en la vida civil.



**Figura No 3. Esquema de momentos y pertenencias**

Fuente: Autora

El trabajo de investigación, hizo un análisis de los relatos de vida para identificar elementos similares ó diferencias en los procesos de reconfiguración de los procesos identitarios, la reterritorialización y los procesos de sociabilidad que los excombatientes afianzan como parte de los procesos de reintegración a la vida civil.

La información se registró mediante grabaciones de audio, las cuales se transcribieron y convirtieron en el insumo para realizar el análisis a través de la matriz metodológica presentada.

Los excombatientes seleccionados cuentan con un promedio de edad entre los 22 y 26 años, todos provienen de zonas rurales, marginadas y en condiciones de alta vulnerabilidad económica y social con predominio constante en sus territorios de grupos armados al margen de la ley, con limitadas posibilidades en las familias de generar ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas. El tiempo promedio de haberse desmovilizado es de 2 años, y la duración en promedio del tiempo transcurrido en las filas está en 4 años. El contacto con ellos se logró por medio del trabajo de acompañamiento que se adelanta en departamento del Meta a través de acciones de cooperación internacional para el desarrollo de estrategias productivas que faciliten la reintegración social y económica de excombatientes.

### **Capítulo 3. Una mirada histórica a los procesos de desmovilización en el país y de algunos elementos del contexto histórico, social, político y territorial de los proceso de desmovilización y reinserción en el departamento del Meta**

#### **3.1. Antecedentes proceso de desmovilización en el país**

América Latina se caracteriza por un crisol de experiencias de lucha armada que han sido producto de numerosos movimientos sociales que van convirtiéndose en violencia política al no encontrar respuestas y soluciones de tipo político. Por una parte el Estado, como institución que monopoliza su legítimo ejercicio, despliega su poder sobre la sociedad; apoyado por las clases dominantes que pretender salvaguardar sus intereses, que sienten amenazados por otros grupos sociales. Así mismo, los sectores bajos y medios también se organizan para enfrentar los embates del poder oligárquico contrario a los intereses del pueblo. Estos conflictos derivan en exacerbadas violaciones a los derechos humanos y la creación de grupos paramilitares y guerrilleros en diferentes zonas del país, ya sean rurales o urbanas (Alejo, 2008).

La conformación de grupos guerrilleros data de finales del año 1949, cuando nacieron los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil para enfrentar la violencia oficial del gobierno conservador de Laureano Gómez. Adicionalmente, en la

región sur del Tolima y la región de Sumapaz, daba inicio movimientos asociados a ideologías comunistas lideradas por el Partido Comunista, PCC, que lideraban luchas por el acceso a la tierra contra la gran hacienda tradicional cafetera. Con la expansión de las ideas revolucionarias en los años sesenta en Cuba, amplios sectores acogieron las ideas de insurrección y se crearon en el año 1964, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC – EP y el Ejército de Liberación Nacional, ELN. En 1967 se crea el Ejército Popular de Liberación, EPL también creado en función de la lucha por el acceso a la tierra, y se suma el Movimiento Armado M-19 de orientación urbana en el año 1970. Los tres primeros movimientos, son organizaciones de carácter rural, cuyos combatientes provienen de masas campesinas. Mientras que los integrantes del movimiento M-19, son de origen urbano, con niveles de educación más altos y con una fuerte presencia de la militancia de mujeres de clase media.

En general, en esta época las vinculaciones de hombres y mujeres a los grupos armados de carácter insurgente tienen un sentido estricto de voluntariedad y el deseo de unirse por una causa, identificación total con las ideologías políticas de los movimientos revolucionarios y con los proyectos de toma del poder y ejercicio de la soberanía popular. Estos sentimientos reúnen las experiencias que cada uno vive en una sociedad marcada por la existencia de profundas diferencias de orden socioeconómico, étnico, racial, regional que determinan las posibilidades de surgimiento.

La mayoría de los grupos armados que alcanzaron la constitución de la fidelidad de un colectivo y la participación en los proyectos reivindicativos, tienen un fuerte ascendente de la cultura campesina al interior, que defendían con armas la tierra, motivación inicial para dar lugar a la confrontación. Esto lo constata Ferro(2002) indicando que la identidad cultural de las FARC –EP hasta ahora sigue siendo de corte campesino, lo cual constituye una fortaleza organizativa en la medida que existe una cierta homogeneidad en la práctica y visiones culturales.

Esta alineación con los objetivos de los movimientos armados marca diferencialmente la experiencia en armas y los procesos de desmovilización que se llevaron a cabo en la década de los 80 y 90 con los que se adelantan en la primera década del siglo XXI. Las cifras del total de la población desmovilizada en forma colectiva durante la década de los noventa varían ostensiblemente, se estima que una vez efectuadas las

desmovilizaciones del M-19, el EPL, el PRT y el MAQL la población desmovilizada era de 3.287 personas, entre las cuales 833 eran mujeres; con las desmovilizaciones de la CRS y FFG en el año 1994, el total de la población ascendió a 4. 885 personas (3.707 hombres y 1.183 mujeres). (Londoño, 2006).

Los procesos de negociación de las desmovilizaciones colectivas de los años 80 y 90 se caracterizaron por reivindicaciones centradas en la participación política para la promoción de un cambio de régimen político, por la ampliación de la democracia y por la obtención de mejores condiciones sociales y políticas para los hombres y mujeres que participaron en esta lucha. Especialmente en estas desmovilizaciones se dio un valor muy alto a la lucha armada como medio de transformación social, la experiencia de la guerra se considero límite, por eso los excombatientes restan de sentido e intensidad a los procesos de reconstrucción de sus proyectos de vida.

En este período las razones ideológicas fueron una motivación manifiesta para vincularse a un grupo armado ilegal. Por lo tanto, las desmovilizaciones se consideraron un fracaso para muchos combatientes que, al entregar las armas, tenían la ilusión de participar en un proyecto político distinto, pero que con el paso del tiempo, vieron como se acentuaron más las diferencias, la discriminación, la inequidad social y la subordinación, motivaciones que un día los llevaron a iniciar una lucha armada.

En general, los procesos de desmovilización y reinserción a nivel nacional e internacional han entregado diferentes lecciones aprendidas que pueden ser enunciadas en este capítulo como antecedentes del trabajo de investigación; una de las primeras lecciones aprendidas indica que los procesos en los cuales se han adelantado profundas reformas políticas, institucionales y a los modelos económicos, tienden a ser más exitosas que las que no han tenido en cuenta esos aspectos. Estas crean un escenario postconflicto que hace más viable la construcción de nuevas relaciones Estado – ciudadanía, así como entre los ciudadanos mismos. Esta condición es fundamental, pues no es consecuente ofrecer a quienes se involucraron en el conflicto, las mismas condiciones y el mismo escenario que los llevo a entrar en el conflicto (Fundacion Seguridad y Democracia, 2008).

La segunda lección aprendida, refiere a los procesos de atención con enfoque incluyente; luego de la salida, el desmembramiento y disolución del colectivo del que se hacía parte y que constituía a la vez el todo, conlleva en los excombatientes sentimientos de incertidumbre, de desconfianza, de temor y recelo, más en ambientes donde el conflicto continua vigente. El enfoque incluyente de los programas de reintegración, es decir programas dirigidos a toda la población afectada por el conflicto: (combatientes, víctimas, desplazados y población en general que no haya estado involucrada directamente), limita el crecimiento de estos sentimientos y actitudes discriminatorias y estigmatizadoras para buscar la reintegración de todos los miembros de ese Estado o comunidad que ha vivido en conflicto.

La tercera de las lecciones aprendidas que han dejado estos procesos de desmovilización y reinserción en Colombia, es el aprovechamiento de la formación y el nivel de conciencia social y política de los excombatientes desmovilizados en el periodo de los 80 y 90. Algunos autores como Maria Eugenia Ibarra Melo y Luz Maria Londoño resaltan que en este periodo los grupos de desmovilizados a partir de sus experiencias, se organizaron y participaron en espacios de transformación social a nivel local, mientras que los desmovilizados de los grupos paramilitares no han generado procesos posteriores de organización a nivel micro social, ni han presentado expresiones colectivas de organización política.

Así mismo, es posible indicar que en el caso de los procesos adelantados con grupos de izquierda a finales de las década de los 80 y los 90 en Colombia, fueron procesos en los que los desmovilizados reclamaron participación política en diferentes entidades del Estado Colombiano, procesos que terminaron en la reconstrucción de la nación a través de la elaboración de una nueva carta constitucional en el año de 1991.

En general, los procesos de paz de este tiempo histórico fueron parciales, discontinuos, diferentes y sin claridad en sus fines, en escenarios de conflicto permanente y sin apoyo conjunto del Estado. Las autoridades regionales y locales hicieron un apoyo eventual; el sector privado estuvo ausente y la veeduría interna e internacional se dedicó al registro del desarme y formalización de acuerdos. Con estas desmovilizaciones y otras más, se alcanzó una cifra de más de 7.715 combatientes, la apuesta principal estuvo centrada en una reinserción en términos políticos, para buscar transformaciones sociales y políticas a mediano y largo plazo.

Sin embargo, el fracaso fue evidente y muchos combatientes pagaron con su vida tras el recrudecimiento de la violencia social y política del conflicto armado interno. En el caso de las desmovilizaciones con grupos paramilitares durante los años 2003 – 2006; es necesario realizar una referencia al proceso de expansión del dominio paramilitar durante los años 1999 – 2003 en el país y el propósito concreto de negociar su salida y reintegración civil acorde a las necesidades particulares de los jefes de estas organizaciones. Antes del año 99, los paramilitares realizaron un proceso de unidad de los grupos que ya existían y las cooperativas de seguridad Convivir, el liderazgo quedó en manos de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Uraba ACCU cuyo propósito fundamental traslapado con un discurso contrainsurgente, era asegurar su dominio territorial y manejar la institucionalidad local en beneficio de sus interés económicos regionales.

Para este año, los paramilitares eran un ejército irregular, con carácter ofensivo, que controlan nuevos territorios y se consolida en los lugares donde ya se encontraban. La estrategia paramilitar se centra en la ocupación del territorio a sangre y fuego, la lucha contrainsurgente, la vinculación masiva de capitales del narcotráfico y la captura del poder local para influir en el poder nacional (Valencia, 2007). Los rasgos de control político, social y militar, como las alianzas con las fuerzas militares regulares, con otras instituciones locales y con políticos locales se repitieron en todas las regiones del país. Como lo relata León Valencia, “los paramilitares llegan al departamento del Meta en julio de 1998, en dos aviones fletados desde Urabá repletos de hombres armados, quienes producen la brutal masacre de Mapiripán, y desde allí se extienden a varios municipios, incluida la capital. En las elecciones del 2002 y 2003, es palpable la influencia de este grupo en las elecciones regionales”. (Valencia, 2007. Pág. 20).

Además de la expansión militar, el control territorial y el enriquecimiento de los jefes de estos grupos, se encuentra que los paramilitares tenían una clara intencionalidad de carácter político; buscar una negociación con el Estado, bajo la premisa de un discurso de movimiento político “contrainsurgente<sup>5</sup>” que caló en las regiones y sus mandatarios, frente a la debilidad del Estado y la limitada capacidad de gobernabilidad local. A partir de este momento se fortalece este proyecto político y los paramilitares alcanzan a

---

<sup>5</sup> Refiere León Valencia un discurso de Castaño ante los medios de comunicación, en el que expresa con mucha agilidad diferentes argumentos que dan peso a una idea fuerza que jalonaría la expansión paramilitar. La lucha contrainsurgente. Un líder y una organización capaz de detener en avance guerrillero en el país. (Valencia, 2007: pág: 25).

modificar en forma sustancial el mapa político del país para las elecciones de 2002. En estas alianzas regionales se tejieron una serie de expectativas de los paramilitares para conseguir marcos legales generosos frente a una posible negociación de paz en el país. Consiguiendo con esta avanzada y dominio territorial un ambiente muy favorable para que las iniciativas legales fueran aprobadas por los legisladores quienes debían favores y estaban comprometidos con los paramilitares.

El primero de estos acuerdos son las negociaciones adelantadas en el año 2003 en Santafé de Ralito, por parte de los representantes del Gobierno Nacional, la Iglesia Católica y los representantes de los grupos de Autodefensa en Colombia. En esa mesa de negociación se acordó entre el gobierno nacional y las Autodefensas, el cese de hostilidades, la desvinculación de las AUC del narcotráfico, el desmonte de las estructuras, la desmovilización y reinserción de los combatientes con el acompañamiento de la Iglesia católica con un plazo máximo a diciembre de 2005. Cabe señalar que este acuerdo está lejos de ser un acuerdo de paz, pues se limitó a la entrega de armas y hombres en un plazo pactado.

Sin embargo y a pesar de existir un acuerdo, son numerosas las denuncias que distintas entidades, agencias y sociedad civil por la defensa de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, que han señalado acerca del incumplimiento del mismo y la repetición de hechos violentos contra la población civil durante el desarrollo de este proceso<sup>6</sup>.

Bajo la premisa de alcanzar la paz con la desmovilización de las AUC, entre el año 2003 y 2005, bajo el gobierno de Alvaro Uribe, se introdujeron reformas sobre la ley de orden público<sup>7</sup>, suprimiendo el carácter político a las organizaciones armadas ilegales, como prerrequisito para adelantar dichas negociaciones. Se trata de grupos definidos a partir de los principios del derecho Internacional Humanitario<sup>8</sup> y la consagración del

---

<sup>6</sup> Informe presentado por Human Rights Watch. Herederos de los Paramilitares. La nueva cara de la violencia en Colombia. Febrero de 2010. Este informe relaciona la situación de Colombia en materia de Derechos Humanos y Derecho internacional Humanitario luego de haber finalizado el proceso de desmovilización de las AUC, indicando cómo sucesores de estos grupos ilegales continúan realizando actividades delictivas, amenazando, masacrando y expulsando población civil en todo el territorio colombiano (Human Rights Watch, 2010).

<sup>77</sup> Ley 782 de 2002

<sup>8</sup> Por grupo armado se entiende, entonces, aquel que “bajo la dirección de un mando responsable, ejerza sobre una parte del territorio un control tal que le permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas. (Theidon, 2006)

beneficio de indulto tanto para los grupos que adelanten procesos de paz, como para miembros de éstos que demuestren su voluntad de paz y retorno a la vida civil.

Lo que se pone de manifiesto en diferentes documentos y registros históricos del proceso, es que la decisión obedeció a una lógica de guerra y lucha contra el terrorismo, no al criterio de negociabilidad visto en las anteriores desmovilizaciones. Dejó de lado la responsabilidad del Estado en el conflicto armado, limitó las posibilidades de diálogo y negociación con otros grupos armados ilegales y amplió el marco legal para establecer negociaciones con los grupos paramilitares.

En marzo de 2006, se dio por finalizado el proceso de desmovilización de paramilitares de las AUC, con un número total 31.671 en 37 desmovilizaciones colectivas. Un 6% mujeres y por datos de ubicación, el 32% en Antioquia, el 14,5% en Córdoba, el 10,5% en César, en Magdalena el 8,6% y en Santander el 6,8%. (Fisas, 2006)

En total, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los grupos de autodefensas ilegales, que comenzó a finales de 2003 con la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara y terminó en la desmovilización colectiva de cerca de 32 mil personas, a este dato se suma las más de 16 mil desmovilizaciones de forma individual y voluntaria que se han producido desde el año 2002 hasta la fecha. Para un total de 46.000 excombatientes.

El marco legal actual que da sustento a estas desmovilizaciones está referido a la Ley 975, Ley de Justicia y Paz, que consagró el carácter político del accionar de los paramilitares y que entre sus puntos más polémicos y generosos es la legislación de las penas que la ley fija para el castigo de delitos atroces, que está en no menos de cinco años ni más de ocho y no hace obligatoria la verdad en la confesión para la obtención de los beneficios jurídicos. Es una ley a la medida de los paramilitares. De ahí que las víctimas, las asociaciones de víctimas y las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos se hayan pronunciado, dejando claro que, de ser declarada exequible la ley, Colombia se alejaría de una paz sostenible, se beneficiaría la impunidad y no se harían creíbles los discursos y las prácticas de reparación y de paz, pues el mensaje transmitido en el proceso para los aún alzados en armas es el de la impunidad para delitos atroces y el ocultamiento de la verdad (Theidon, 2006).

Sin embargo, la corte constitucional declaró inexecutable la Ley 975 y derrocó el carácter político del accionar paramilitar, endureció las penas y obligó la declaración de la verdad a favor de la víctimas. Un balance inicial del proceso de reinserción paramilitar realizado por la Fundación Seguridad y Democracia (2008) indica que a pesar que el Gobierno la defina como política de reincorporación a la vida civil, los alcances de los programas y las políticas no abordan aspectos relativos a la participación política de los desmovilizados, las reformas institucionales y los replanteamientos de los modelos económicos necesarios para dar salida a los motivos de la lucha armada ilegal. De igual manera, no contemplan acciones de tipo incluyente con otras poblaciones afectadas por el conflicto y, se limita a realizar acciones de carácter asistencial a los excombatientes; esto ha contribuido a que se presente más distanciamiento y diferenciación entre los distintos actores en una comunidad.

Señala además, que es notoria la falta de coordinación en el desarrollo de la política en el nivel nacional y local. Las administraciones locales y los actores sociales y económicos de los diferentes municipios, no sienten, ni tienen ningún compromiso y rol definido en este proceso de aplicación de la política.

El distanciamiento entre los diferentes actores involucrados en el conflicto: excombatientes, víctimas y desplazados ocasiona que cada uno tenga diferentes espacios e interlocutores tanto para la comunidad como para con el Estado. Por lo tanto, el proceso de reintegración de excombatientes no ha generado ningún tipo de dinámicas de integración de los desmovilizados con la comunidad o reconciliación con otros actores del conflicto.

Los organismos de verificación del proceso de desmovilización de grupos de AUC, MAPP-OEA<sup>9</sup> y organismos defensores de DH y DIH en el país, afirman que el proceso de desmovilización ha presentado fallas estructurales que facilitan la continuidad de actores en el conflicto armado. Entre estas han señalado que durante los procesos de desmovilización no se verificó la identidad de los desmovilizados, lo que dio lugar a que se reclutara población civil para las desmovilizaciones, guardando estructuras de mando que aún continúan vigentes con las acciones delictivas. Además, no se

---

<sup>9</sup> La Organización de Estados Iberoamericanos OEA es la encargada de la verificación de los procesos de desmovilización en el país, rinde informes periódicos en los que se han destacado estas denuncias de la reincidencia de desmovilizados en las estructuras del crimen organizado sucesores de las AUC.

realizaron las investigaciones exhaustivas para dismantelar las redes criminales y los activos de las organizaciones ilegales, lo que permitió que rápidamente se realizara la reorganización de grupos sucesores de las AUC con accionar similar en las zonas de dominio territorial de las AUC antes de las desmovilizaciones. En general, como lo señala el informe de Human Rights Watch, 2010, los grupos sucesores de las AUC son el producto de una “desmovilización con mucho engaño<sup>10</sup>”.

Para concluir con la revisión de los casos colombianos, es necesario hacer referencia a las experiencias de reinserción de mandos medios, puesto que lo que se ha señalado en los informes de seguimiento de MAPP-OEA, es que no ha sido efectiva para desactivar las redes del crimen organizado que operan en diferentes zonas de país, se culpa a estas deficiencias de las políticas de reinserción el surgimiento de nuevos grupos de autodefensa, en su mayoría conformados por líderes de rango medio que nunca se desmovilizaron ó que continúan participando en actividades delictivas pese a que aparentaron haberse desmovilizado. Los grupos emergentes se encuentran activos en muchas de las regiones en las que tenía presencia las AUC y operan controlando territorios bajo amenazas, desapariciones, asesinatos selectivos y manejando los negocios de comercialización y distribución del narcotráfico (Human Rights Watch, 2010).

Según la Fundación Seguridad y Democracia estas organizaciones no están articuladas ni coordinadas a nivel nacional, no responden a un proyecto político colectivo y sus intereses son de tipo económico y territorial en el ámbito local. El interés principal está asociado con el negocio del narcotráfico y el control de cultivos, laboratorios y rutas para el desarrollo de esta actividad, además de otras acciones para conseguir rentas ilícitas como la extorsión, cobro de seguridad y el hurto de combustible (Calderon, 2009).

Esta situación ha significado para la política de reintegración de excombatientes una lección aprendida; en otros procesos de desmovilización contrario al caso colombiano, como el caso del Salvador, las jerarquías internas del grupo desmovilizado tuvieron trato jurídico preferencial y paquetes de beneficios diferentes, lo que contribuyó a mantener las estructuras de liderazgo que facilitó la guía del grueso de población en el

---

<sup>10</sup> Las comillas son una llamada especial que quiero hacer en el texto para concluir y referenciar las diversas situaciones irregulares que acompañaron este proceso de desmovilización con los grupos de AUC y que evidencia las falencias de tipo estructural en los procesos de construcción de la paz en el país y la reparación de las víctimas.

proceso de reinserción. Sin embargo, en Colombia este es un reto interesante. Primero las desmovilizaciones de las guerrillas se dan de forma individual, lo que limita el rol de los dirigentes ó mandos medios y en el caso de los paramilitares, se presentó una pérdida de la autoridad de los comandantes por la incertidumbre en los términos de las negociaciones, lo que limitó el aprovechamiento de estas jerarquías con propósitos de construcción de la paz.

Actualmente, se avanza en la definición de una estrategia de intervención con los mandos medios, con el fin de limitar la reincidencia en acciones de tipo ilegal y la organización de escuelas privadas de autodefensa o participación directa en actividad delictivas, respondiendo a sus necesidades e intereses, que trascienden la supervivencia y que se enmarcan en reivindicaciones de tipo político y social.

Para esta investigación es muy relevante conocer otras experiencias en el desarrollo de procesos de desmovilización en otros países, con el propósito de tener referencias que permitan comparar con el caso colombiano los avances, retrocesos y oportunidades. Además presentar algunas de las lecciones aprendidas y comparar con el caso colombiano para identificar diferencias y similitudes.

Diferentes autores e instituciones que están dedicados al seguimiento de los procesos de paz en Colombia, refieren diferencias radicales con los procesos llevados a cabo en Centroamérica caso Salvador y Guatemala y países como Angola y Mozambique, señalando que los procesos de desmovilización en Colombia se han adelantado sin un acuerdo final de paz entre las partes, ni con una estrategia de post conflicto para la reconstrucción nacional. Las desmovilizaciones ocurren de manera simultánea al desarrollo del conflicto armado en diferentes regional del país. (Guaqueta, 2005).

Esta particular condición afecta la reincorporación efectiva de los excombatientes; algunos no pueden regresar a su lugar de origen, lo que tiene implicaciones en la seguridad personal y la de sus familiares. El miedo es un referente constante en las voces de los entrevistados en este estudio. Así mismo, la falta de un acuerdo de paz nacional que involucre a toda la sociedad en la reconstrucción del país, ocasiona que el sector privado no se sienta comprometido con el proceso, que no se genere alternativas de empleos para los excombatientes, lo que incrementa las posibilidades de reincidencia en las armas ó actividades ilícitas. Adicionalmente, persisten

desconfianzas de los desmovilizados con el Estado y de la sociedad frente a los excombatientes.

Otra de las diferencias más representativas está en que contrario al proceso del Salvador, las negociaciones y reinserciones se hacen y se vienen dando de manera escalonada en el tiempo, con unos grupos primero y con otros después, esto trae consigo consecuencias para el futuro; en este caso las FARC – EP y el ELN recibirán claros mensajes para que organicen su estrategia y definan si vale la pena ó desmovilizarse. En este caso es mucho lo que está en juego y el fracaso podría bloquear los propósitos de paz, de ahí la importancia del proceso y el desarrollo en cada una de las regiones.

En el caso de las desmovilizaciones del Salvador a comienzos de los años noventa, la desmovilización del FMLN tuvo como objetivos centrales el establecimiento de un régimen democrático, la legalización de la izquierda y la reforma de las fuerzas armadas; mientras que para el caso colombiano las desmovilizaciones han considerado como eje central la definición de los paquetes de beneficios jurídicos y económicos que son parte importante del proceso pero que desvían el objetivo final que es la modificación de las causas estructurales que llevaron a la toma de las armas.

La primera lección aprendida del caso salvadoreño es que la magnitud y esfuerzo que implica la reintegración de excombatientes y los posibles avances y retrocesos del proceso demandan la movilización y aceptación nacional; por eso el Estado debe crear canales de comunicación fluidos para hacer parte a la sociedad de los procesos de reinserción como elemento central para la reconstrucción del país y el logro de la paz (Guaqueta, 2005).

A pesar de que se señale el proceso de desmovilización salvadoreño como exitoso, por que reúne todos los elementos para favorecer la reconstrucción del país, la realidad de hoy es compleja y la situación de violencia generalizada que proviene de las “Maras<sup>11</sup>” y grupos de seguridad privada, cuestiona el desarrollo de la estrategia y la construcción de la paz sostenible. Este elemento, es de vital importancia para el

---

<sup>11</sup> Grupo de jóvenes pandilleros que controlan el negocio del narcotráfico y que ocasionan los altos índices de criminalidad del país, persisten en formas de violencia para resolver los conflictos, grupos pares socializadores de violencia los niños, niñas y jóvenes de los sectores más marginales del salvador.

proceso colombiano, que presenta todavía estructuras de poder político y económico ligadas al accionar de grupos armados ilegales que tienen nexos profundos con el narcotráfico.

Otra lección aprendida del caso salvadoreño, tiene que ver con los procesos de transformación de las rutinas y de la identidad de los excombatientes; no es solamente la reincorporación un conjunto de procedimientos y cronogramas para el desarme y la búsqueda de empleos legales. Es un periodo de ajuste y reconstrucción identitaria que varía según hayan sido las experiencias personales de cada uno de los excombatientes, diferencias entre las que sobresalen el tiempo de permanencia, el rango alcanzado, el rol desempeñado, diferencias de género y etnia, del nivel de escolaridad, de la procedencia urbano y rural y de las vivencias particulares en cada una de las fases de su ciclo vital. Por eso la importancia de desarrollar estrategias de acompañamiento psicosocial, construcción de valores de legalidad, fortalecimiento del tejido social y reconciliación con las comunidades y víctimas de su accionar pasado.

Finalmente, otra de las lecciones aprendidas está referida a la flexibilidad de las estrategias y programas que promuevan la reincorporación de excombatientes; en el Salvador dado que durante las negociaciones de paz no se habían definido planes para la reintegración, el seguimiento constante se permitió subsanar la falta de planeación y ajustarse a las particularidades del proceso. También es de vital importancia la equidad en los beneficios para los diferentes grupos de desmovilizados y la inclusión de otras poblaciones vulnerables en los programas y beneficios del proceso. Esto permite haya oportunidades de aprendizaje, sinergia y economías de escala entre los diferentes organismos y entidades que ahora atienden de manera diferencial estas poblaciones.

Otra de las experiencias revisadas fue los procesos de desmovilización adelantados en Guatemala, que logró establecer acuerdos de paz con el movimiento armado UNRG<sup>12</sup> en el año 1996; en este caso, la amplitud de los acuerdos y el alcance de los mismos no coincidió con los plazos para la implementación de los cambios. Es así que uno de los acuerdos más importantes fue la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas que hasta la fecha no han sido implementados; los avances son

---

<sup>12</sup> Unión Revolucionaria Guatemalteca, conformada por la Unión de la ORPA organización del pueblo en armas, las FAR fuerzas armadas rebeldes, el PGJ partido guatemalteco de los trabajadores y el EGP ejercito de guerrilla de los pobres.

escasos en la adjudicación legal de las tierras que ocupan, en la inclusión en políticas del gobierno y en el acceso a la educación. Esto se debe a la falta de acuerdos de carácter político y económico con los grupos de empresarios del país, que han aplazado la reforma tributaria, debilitando el pacto y extendiendo en tiempo el cumplimiento de los acuerdos.

Según (Mera, 2005) en un informe para la fundación ideas para la paz, señala que la paz en Guatemala está todavía pendiente y enuncia como lecciones aprendidas de este caso las siguientes: la necesidad del fortalecimiento del sistema legal que permita concretar los acuerdos firmados y las recomendaciones de las comisiones de la verdad, el seguimiento de la sociedad civil y la comunidad internacional para que el gobierno sienta la necesidad del compromiso y cumpla los acuerdos, la creación de mecanismos efectivos para la recaudación de impuestos que permitan ampliar el presupuesto para la inversión social y la obligación de concretar con la población indígena la solución a sus demandas que por el alcance definido a las mismas no han sido implementadas lo que ha generado nuevas inconformidades que motivan ciclos de violencia.

Hecho este recorrido por los distintos procesos de reinserción de excombatientes desde la década de los años 80 y 90 y primera década del 2000, conociendo su magnitud y lecciones aprendidas y, referenciadas algunas experiencias de procesos de reintegración de excombatientes en el mundo, como son los casos del Salvador y Guatemala en Centroamérica, nos hemos acercado a las diferencias de estos procesos, a las reivindicaciones conseguidas y la reconstrucción de las identidades y proyectos vitales de las comunidades a partir de los acuerdos establecidos.

Dando continuidad a la presentación de los antecedentes de los procesos de desmovilización y referidas algunas experiencias de este proceso en otros países; presentaré a continuación el contexto social, político y territorial de la zona donde se lleva a cabo este estudio, con el propósito de presentar un panorama de la situación de histórica de conflicto que ha vivido el departamento del Meta y las posibilidades de reinserción que ofrece para los excombatientes.

### **3.2. Contexto Social, Político y Territorial de los procesos de desmovilización y Reinserción de los excombatientes en el Departamento del Meta**

El Departamento del Meta está ubicado en la zona central del país, muy cerca de la cordillera oriental, limita al norte con el Departamento de Cundinamarca, Casanare y Bogotá, por el oriente con el Departamento del Vichada, por el sur con los Departamento de Caquetá y Guaviare y por el occidente con los Departamento de Huila y Cundinamarca. Según el censo de población del año 2005<sup>13</sup>, el Departamento cuenta con 817.917 habitantes, de los cuales 602.420 están ubicados en zonas urbanas y 215.497 en áreas rurales. Siguiendo esta misma fuente, el 44.4% del total de la población rural tiene necesidades básicas insatisfechas.

El conflicto armado en el Departamento del Meta ha estado vinculado con la presencia y accionar de grupos armados irregulares, en especial las FARC-EP y los grupos de Autodefensa; entre los que se encuentran las Autodefensas del Meta y Vichada –AMV, las Autodefensas Unidas del Casanare – ACC, y el bloque Centauros de las AUC. Y los dos últimos años, luego de las desmovilizaciones, el Meta ha sido escenario de bandas emergentes que se dan a conocer como los Macacos ó seguridad de Meta y Vichada y los Cuchillos ó ERPAC, ejército revolucionario popular antiterrorista colombiano. Primero el nombre y luego la sigla

El informe del observatorio de DH y DIH nombre completo y luego siglas de la presidencia, indica que el Meta ha sido para las FARC-EP un importante centro de toma de decisiones, donde se concentra el Estado Mayor del Bloque Oriental – Embo y del Secretariado, un epicentro del crecimiento de sus frentes y finanzas y un territorio clave para la comunicación con el centro del país (Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario Vicepresidencia de la republica , 2008).

De igual forma, en este territorio hacen presencia varios grupos de autodefensa que disputan entre ellos y las FARC las zonas consideradas estratégicas y las más aptas para el cultivo, procesamiento y transporte de la coca. Esta posición estratégica para el desarrollo de cultivos ilícitos propicia el ejercicio del control territorial de las redes de tráfico, lo que tiene efectos directos en los pobladores de las zonas controladas.

---

<sup>13</sup> Dane. Boletín Censo General 2005. Necesidades básicas insatisfechas. Disponible en: [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletin/censo/bol\\_nbi\\_censo\\_2005.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletin/censo/bol_nbi_censo_2005.pdf)

Uno de estos efectos directos es el desplazamiento forzado. El Departamento del Meta presenta dinámicas relacionadas con expulsión de población como aquellas que, como consecuencia, se desplazan a otras veredas, municipios ó departamento para evitar ser blanco de la confrontación. Así mismo, el arribo de estas familias se hace hacia zonas pobladas y con mayor desarrollo administrativo, con el fin de obtener respuesta a sus necesidades de atención luego de la salida de sus sitios de origen.

Otro efecto directo es el reclutamiento forzado de población joven para asegurar ejércitos de combatientes que controlen el territorio estratégico, se viene presentando ya sea por efecto de la convivencia continua con el actor armado en el territorio ó por el reclutamiento forzado; actualmente, en el territorio del Meta confluyen grupos armados ilegales de guerrilla y paramilitares, que afectan con su presencia y control el territorio reconfigurando la vida familiar, individual y colectiva tanto en el ámbito de lo rural como en lo urbano, llegando a incidir en el tipo de relaciones que establecen las comunidades (Osorio, 2009). De igual manera los cultivos ilícitos son fuente de cambios en los procesos identitarios de los jóvenes, generan una cultura del dinero fácil, la escuela pierde importancia en los procesos de socialización y la oferta permanente de empleo temporal y bien remunerado propicia comportamientos de independencia temprana de los jóvenes de los hogares y la adquisición de responsabilidades familiares. (Ferro, 2002).

Siguiendo a (OSORIO, 2009) que hace referencia a la recomposición de territorios en contextos de guerra, en el Meta es posible identificar las cuatro dimensiones que denotan las reconfiguraciones en el territorio; una está referida a las reconfiguraciones del paisaje, la segunda a las prácticas sociales, la tercera a la reconfiguración de los intercambios sociales y la cuarta a las representaciones del territorio.

Con respecto al paisaje, en el Departamento persisten prácticas concretas, como el control militar de los territorios; existen zonas controladas desde hace más de cuatro décadas por grupos de izquierda, como son los municipios de Uribe y Macarena y zonas de incursión paramilitar como los municipios de San Martín y Granada, cada grupo controla la salida e ingreso a los territorios de los pobladores afectando la movilización.

Es evidente también el incremento del uso del territorio en los cultivos ilícitos a pequeña y gran escala, así como la extensión de cultivos permanentes de palma

africana y cereales, ligados al incremento de la concentración de la tierra por grupos de terratenientes que apoyan las estrategias de control y dominio territorial. Esta recomposición productiva del territorio afecta especialmente a los jóvenes, que sufren una reconfiguración identitaria, por el cambio en los patrones de consumo, del uso del tiempo de ocio, de los mercados de trabajo y las relaciones personales.

En términos del paisaje es posible ver el despoblamiento y repoblamiento territorial con los respectivos señalamientos de colaboración de uno u otro grupos armados presente, y la ampliación de las fronteras urbanas marginales con la recepción de población desplazada a los municipios de Villavicencio y Granada respectivamente; situación que en las últimas dos décadas ha crecido vertiginosamente hasta alcanzar cifras representativas en las estadísticas de población desplazada en el país.

Así mismo, es posible identificar la recomposición de las prácticas territoriales por la presencia de grupos armados legales e ilegales que controlan los territorios; un ejemplo de esta recomposición se viene presentando en los municipios ubicados en la zona de consolidación de la Macarena, donde el gobierno ha definido una estrategia de control militar para contrarrestar el accionar de grupos armados de carácter ilegal como las FARC y los paramilitares. Sin embargo, con esta estrategia también se han causado abusos y violaciones de DH y DIH contra la población civil por parte de los agentes del Estado, al someter de nuevo a estos pobladores a otras reglas de juego en la zona. Acciones generadoras de desconfianzas y debilitadoras de las redes sociales que aún persisten.

Esta recomposición de las prácticas sociales por las presiones de los diferentes grupos armados legales ó ilegales en los territorios, ha ocasionado también el deterioro de la gobernabilidad local, como lo señala Jose Jairo Gonzales la incidencia de los paramilitares en los cascos urbanos, y de las guerrillas en las áreas rurales, sobre las estructuras de los poderes locales y regionales, bien por la vía de la subordinación, el sometimiento o la coincidencia de objetivos, genera una condición práctica de colapso parcial del Estado<sup>14</sup>. La penetración llega hasta incidir en los asuntos de la administración, en la provisión y gastos de servicios locales y regionales,

---

<sup>14</sup> Al cabo de dos décadas de penetración en todas las estructuras locales de poder, es posible afirmar que los paramilitares lograron establecer estrechas alianzas de carácter estratégico y considerables cambios en las identidades políticas, en los referentes territoriales, en la visión del territorio y en las identidades de muchos jóvenes que justificaron y respaldaron su accionar ante las debilidad de una Estado poco empoderado y alejado de las comunidades por la falta de respuesta y oportunidades.

mediante la distribución y asignación de cupos, cargos y contratos a sus simpatizantes y aliados. Es necesario entonces garantizar condiciones no sólo para la desmovilización de combatientes sino para adelantar un ejercicio claro de política, de administración pública, y de la provisión de servicios de seguridad y justicia en las regiones. Esto ayudaría a establecer reglas de juego claras, participativas y consensuadas orientadas a la remoción de viejas estructuras de decisión y prácticas clientelistas (González, 2009).

#### **Capítulo 4. Las voces de los entrevistados... presentación de las historias de vida realizadas con excombatientes de grupos paramilitares y guerrilleros desmovilizados en la presente década en el departamento del Meta**

En este capítulo quiero presentar una versión editada y resumida de los relatos de vida recogidos para el desarrollo de esta investigación, con la idea de presentar a través del lenguaje, el ser y hacer de estas personas que vivieron de manera directa experiencias de guerra en territorios dominados por uno u otro actor armado. Los relatos fueron editados acorde a los énfasis del investigador, por lo que se realizó una acomodación del texto, de acuerdo con las variables diferenciadoras y con las categorías analíticas del trabajo de investigación. Ubicando al lector los tres tiempos específicos que son: La socialización primaria y sus referentes territoriales, la experiencia como combatiente y el tránsito de la salida del grupo armado a la vida que hoy llevan como ciudadanos corrientes.

##### **4.1. Ancizar desmovilizado de la guerrilla.**

*“Tengo claro que la salida es trabajar y olvidarse de esa vida que vivimos” .*

*Ancizar...*

*La socialización primaria... primero soy hijo de padres separados, me críe con mi mamá hasta los seis años, en una puja por mí... mi papá por volver con ella y ella por no volver con él, somos tres hermanos por parte de papá y mamá, yo soy el segundo, la puja era porque él quería quitarnos del lado de mi mamá, pero no por los medios legales sino por medios autoritarios. vivíamos en Granada meta, mi papá era un vicioso a los gallos y a todos los juegos de azar, él hasta donde yo me acuerdo era vendedor de lotería, mi mamá si era más emprendedora, primero tuvo un tienda, luego un cacharro y después un puesto en la plaza hasta cuando yo me fui con mi papá para Risaralda, me endulzo el oído y me fui con él, yo tenía como seis años y deje de estudiar iba en tercero primaria, estuvimos todo un año rodando, rodando, cogiendo café en las fincas de por esos lados. Ya después nos fuimos para el Huila y allá me dejo donde una tía por allá en un pueblito. Como a los 12 años me le volé a mi papá porque la vida que me daba era demasiado dura, yo tenía que cocinar para más de 15 personas que trabajaban en la finca y tenía que criar 100 ó 200 gallos y si algo pasaba con los gallos era pela fija y mi papá me pegaba muy duro, me colgaba de las manos y me daba plan hasta que se cansaba. Era muy ordinario conmigo, porque yo también era muy malo, muy terco. Cansado de la monotonía, de las cosas que me*

tocaba hacer, cocinar, cuidar los gallos, salir a trabajar en el campo a recoger amapola y llevar a la espalda cargas hasta la carretera principal que quedaba como a 7 horas de la finca donde estábamos.

A mí me tocaba hacer todo, yo manejaba por la finca como si fuera mi papá, yo sabía que tocaba hacer... y el estudio ahí parado, entonces yo me le volé a mi papá. Llegue de nuevo a los llanos donde mi mamá y volví a estudiar. De ahí me mamá tuvo que irse para Miraflores Guaviare a la zona coquera, porque ella vendía joyas, ropa y lociones. Lo único nuevo cuando yo llegue era que ya tenía otro hermano, mi mamá se había juntado con otro señor, que no hacía sino pegarle, le daba unas manos cada rato, entonces por eso tuvimos problemas. Cuando estábamos más grandecitos con mi hermano mayor nos enfrentamos para hacer respetar a mi mamá y un día la cosa fue fea, mi padrastro le dio un machetazo a mi hermano y casi lo mata, entonces mi hermano menor y yo en venganza le dañamos las cosas con las que él trabajaba; por allá la ley era la guerrilla, entonces mi mamá los llamo para solucionar el problema, a los tres días nos citaron para ver cómo podíamos solucionar el incidente. En esa rendición de cuentas, la guerrilla nos dijo que no teníamos que meternos, que eran problemas de hogar. Yo como cuando me había ido con mi papá siempre estuve cerca a la guerrilla, pues yo estaba curado y sabía como era que procedían. Además tengo un tío que es del estado mayor de la dirigencia de la guerrilla. De la zona del sur, camarada Benítez y mi papá también había sido guerrillero. La Guerrilla dijo que el problema se puede arreglar de tres formas, la primera pagando, la segunda ir a trabajar a la finca donde trabajaba el padrastro hasta pagar la plata y la tercera forma era irnos para la guerrilla. Así fue el ingreso a la guerrilla, por orgullo y violencia intrafamiliar, nos fuimos mi hermano y yo para la guerrilla.

**Como combatiente** ... Ya adentro, duramos 8 días juntos con mi hermano, yo tenía 11 años y él 13, estábamos en la instrucción; pero como yo era muy alzado y no me dejaba de nadie, eso le gusto mucho al comandante de turno a él le decían Martín villa y desde ahí yo iba y hablaba con él, eso no era permitido que uno recién llegado hable con los mandos, pero como yo era el más pequeño pues le agrada al comandante y de dejaba acercarme hablar... yo le comenté que era sobrino del comandante Benítez y que él llevaba como 25 años en la guerrilla. Yo ingresé el 02 de marzo de 1994, empecé a salir a las operaciones. Desde esa fecha ya empezaron las operaciones grandes... yo participaba, me acuerdo de la operación del billar y las tomas a Miraflores. Siguió más operaciones grandes, yo siempre estaba en la tropa que salía a combate, allá no hay diferencias, ni en pequeños y grandes ni mucho menos entre hombres y mujeres; para mí no era problema caminar por zonas difíciles, toda la vida lo había hecho cuando estaba con mi papá y ahora para mí era un diversión, como yo creía en esa ideología entonces yo aceptaba todo las esas circunstancias. Un buen día que recogieron a todo el mundo para unas celebraciones, hicieron el anuncio de la selección de un grupo para una tarea nueva, entre esos, casi 400 salí yo y de una para el EMBBO. Llegamos allá donde el Mono, allá nos enseñaron especialidades como organización de masas, cartografía, filosofía, artillería y explosivos. Luego fui comandante de escuadrón móvil, luego fui a cursos para la dirección de frentes, siempre con la palanquita de ser sobrino de Benítez. Mi hermano que había ingresado a la guerrilla conmigo, desde hacía 5 años no nos veíamos, él también era comandante de un grupo móvil. Aunque él no conocía la historia de mi papá y mi tío en la guerrilla, pero sin embargo, él también había salido muy bueno para los combates y estaba en un comando duro por allá en zona de Arauca. Dio la casualidad que nos juntaron, al bloque móvil 2 y a la Juan José rondón; para unas operaciones en Guaviare, Meta y Arauca. Llevábamos como unos 6 años, cuando un día cerca al campamento se formo un balacera... ese día en una emboscada mataron a mi hermano, yo me entere como a los 15 de días de haberse muerto, porque yo estaba saliendo igual con otra misión para otro lugar y no podía devolverme sino hasta que terminara la misión. Ese fue mi primer golpe moral para mí allá. Él era mi única familia, desde que ingresamos no volvimos a tener contacto con nadie más. Al morir mi hermano, yo como que me engegué y empecé a tomar y a buscar problemas donde no los había, busca al ejército para pelear con ellos pero afortunadamente nunca tuve una baja en el grupo. Por esto el Mono me mando recoger y me paro delante de unos cuatrocientos hombres y empezó a contarles lo que estaba haciendo y les dijo que eso no es verraquera sino cobardía. Ahí estuve un tiempo hasta que me soltó de nuevo otra compañía. Luego, tuve otra socia, la sobrina del Mono, en esa ocasión ella quedó embarazada y él nos dio la opción de decidir si lo queríamos tener ó no, nosotros le dijimos que sí, y nos toco someternos a la sanción, que consistía en irnos a trabajar en el campo en labores agrícolas. Luego de nacer mi hija se la llevaron a donde unos familiares de ella; nunca más la volví a ver, debe tener como 6 años ahora. Para ser comandante en la guerrilla se necesita ser muy recio de carácter, yo con lo único que no estuve de acuerdo en la guerrilla fue con los "legrados" que se les practicaba a las mujeres en el mes que fuera y también con las acciones de narcotráfico, yo no estuve de acuerdo. Como comandante uno tiene que hacer respetar los "documentos" como sea, hasta en eso uno debe ser equitativo y justo, claro que frente a eso, se presentan muchas dificultades, el cuerpo de mando no aplica el

reglamento como debe ser y hay muchas injusticias al interior en la toma de las decisiones. El combatiente de ahora no tiene tiempo de nada, no hay instrucción, ni enseñanza, ahora llegan y de una el fusil y a combatir; eso está de ese tamaño, son muchos los que frentean sin saber ni porque. El adiestramiento es móvil; en la mañana salen a desplazamientos hasta las 4 de la tarde y acampan y siguen las charlas y discusión sobre los documentos. Yo ingrese mucha gente, yo fui organizador y reclutador de masas, estaba en las zonas arreglando los problemas y controlando a la población, organice tanto para la militancia como para la milicia a mucha gente, en las zonas urbanas se capacita la genta también para la lucha, las juntas de acción comunal y vereda reciben instrucción de la guerrilla. El reclutamiento en todos los casos es "voluntario"; sólo algunos casos son obligados, por castigo, por control social ó por error. Es común que se utilice la estrategia del enamoramiento para reclutar muchachos en las zonas urbanas, los civiles se enamoran de los guerrillas y deciden vincularse al grupo; pero lo que ellos no saben es que es temporal y que apenas llegan tienen que abrirse a los distintos campamentos y no se vuelven a ver nunca más. La segunda baja moral que tuve en la guerrilla, fue la muerte de la socia con la que había tenido mi hija, ella tuvo que irse a otra compañía donde murió en un combate, estuve muy mal por eso y empecé a pensar en salir. Pero lo último que paso fue que una día en un campamento me encontré con un conocido de la zona donde yo ingrese y me comentó que mi padraastro había muerto en un accidente de una avioneta hacía más de tres años y que mi mamá fue echada por la guerrilla de la zona donde estaba y tuvo que irse con la ropa que tenía puesta. La desplazaron apenas murió mi padraastro.

**La salida del grupo armado.**...Entonces para un día de cumpleaños, yo andaba con una "guerrilla" que son 24 unidades y el mando, entre esos mujeres y conseguí la forma de hacer una fiesta...indisciplina, el miliciano donde yo había conseguido el trago y el equipo para la fiesta, ya había informado la mando, antes del medio día del día siguiente, fui hacer el reporte y lo único que me dijeron era que me recogiera con todos y que me presentara donde Mauricio el mando; por eso en el grupo no se tiene confianza en nadie, no se puede dar papaya y ese miliciano por esa información que dio gana puntos con el mando. La vaciada se centro en que yo había utilizado los recursos del colectivo para hacer una fiesta personal, porque todo lo que tiene un guerrillero es del colectivo, la pertenecía a la organización es la que le da esos privilegios y como era mando, la falta fue aún más grave. Yo lo único que esperaba era la orden de consejo de guerra, porque ya estaba establecido que la sanción para esta indisciplina era el consejo de guerra. Yo estaba muy desmoralizado, todas las bajas y lo de mi mamá, estaba cansado, además la incertidumbre de la sanción, porque esas cosas no las rebajan. Ante el consejo de guerra, yo llamé a otros dos que andaban conmigo el día de la indisciplina y que también estaban en la lista para ver que hacíamos; porque cosa que a uno si le da miedo es pararse frente a la gente a que decidan por la vida de uno según los cargos que lo acusan y eso termina con el fusilamiento. Entonces decidimos volarnos, cuadramos el plan para salir y nos motivo más el consejo de guerra. Yo llevaba 13 años en la guerrilla, los otros dos tenían entre 10 y 12 años. Nos volamos con la mujer de uno de ellos. Nos fuimos con los fusiles. Duramos tres días saliendo, sólo Dios es muy grande y en esa ocasión nos encontramos con el cura de la Uribe, que iba a dar una misa por allá en un vereda cercana. Yo lo conocía y salí a decirle que nos ayudara, él me dijo que no podía, yo le dije que escogiera entre ayudarnos ó morirse.

**En la reintegración.**...Nos entregamos. Inmediatamente, nos atendieron bien, nos llevaron al comando de la zona, eso sí uno no cree que el ejercito lo atiende a uno también...yo les serví mucho, parecía un computador con bases de datos, pero antes yo negocié todos los requerimientos que tenía de la justicia, antes de empezar a trabajar con ellos. Por eso me vine para granada por que se que este es un pueblo dominado por las autodefensas y hasta aquí no vienen por uno. Desde que uno esté en el procesos de reintegración no le joden la vida a uno por acá, eso sí lo invitan cada rato y le ofrecen buena planta, pero no yo no quiero volver a esa situación. Hasta el mismo ejercito en Bogotá me mando hablar con un duro de los paracas acá dizque para trabajar. Pero la verdad no quiero... tengo ganas de ver crecer a mi hijita y estar tranquilo, quiero una casa y trabajar lo más que pueda para tener a mi familia. Mi esposa es también desmovilizada y la conocí acá en el programa. Bueno cuando estuve trabajando con el ejercito, junto con el señor director de la fundación Ideas para la paz, de ultra derecha, creador de la política de seguridad democrática; con él se planeo una estrategia de trabajo para la prevención de reclutamiento en diferentes zonas del país, así fue que yo conocí toda Colombia, trabajando en ese programa. Pero ahí tuve un problema con alguien en el ejército, por algo que no estaba de acuerdo y con la forma de manipular la información. Ahora como yo no estaba ni en la derecha ni en la izquierda, entonces no me parecía las cosas que decían. Desde Ahí "Rubín" que así me decían, no fui buen material. Hasta ese momento yo vivía más metido en lo militar que en lo civil, las acciones humanitarias no son más que acciones militares. Entonces la decisión fue venirnos para granada a organizar vida y acá estamos, yo trabajo jomaleando, no se me da nada, eso es lo que sé hacer, si pudiera conseguirme un pedazo de tierra para

*cultivar caña ó yuca, de eso viviría bien y en paz. De mi primer hija nunca supe nada, trate de buscarla pero no encontré ni un rastro. Las perspectivas, yo no dependo de los apoyos de la reintegración, yo no me pongo a esperar eso. Me gusta mantener trabajando. Sacar adelante mi familia, yo tengo diferencias con ella, pero ahí vamos.... ahora estoy trabajando, yo soy muy cumplido... estoy terminando el bachillerato y soy el primero en el salón. Yo tengo claro que salida es trabajar y olvidarse de esa vida que vivimos.*

#### **4.2. Margot, desmovilizada de la guerrilla**

*“Yo no conocía a esa persona y cuando llegué con el niño, la felicidad de ella era la tristeza y desilusión mía. Casi no salgo de eso... con la maternidad viva, tuve que dejarlo y volver a entrar, los senos se llenaban de leche...y no podía hacer nada”.*

*Margoth ...*

**Como combatiente...** *Así fue como me convertí en la enfermera del frente al que pertenecía, yo no sabía no para qué era un postan, pero a ellos no les importo nada de eso, sólo me dieron la orden y toco salir para esa operación. Ese desplazamiento fue largo, por tierra, por falca y otro rato a pie. Yo sólo escuchaba lo que decían las personas que iban conmigo que ya eran enfermeros y me daba un susto. Vamos a ver qué pasa por allá. Mientras estuve ayudando a entrar heridos la cosa no era complicada, pero luego me toco entrar al hospital. Para estas operaciones el hospital siempre está cerca a un campamento y la gente del campamento siempre está disponible para apoyar esta actividad. Todo está planeado, hasta el número de bajas calculadas dentro de la operación, en base a esto hacen todo el operativo de apoyo y protección. Todo está en base a la inteligencia y sólo lo sabe la dirección del estado mayor. "nadie debe saber más de lo necesario para el cumplimiento de su misión" ese es el principio de la verticalidad. Allá nadie confía en nadie y que a eso se le llama "vigilancia sana", todo el mundo en la guerrilla tiene ganas de poder, quiere surgir, porque a sino lleva de la mala, tiene que comer mucha de la que sabemos como combatiente raso. Como comandante se jode una menos, el lema esta en cumplir e informar sobre los demás para ganar puntos con el mando. Todo el tiempo están evaluando esas tareas. Yo salí rápido de la instrucción militar, la escuela básica era puro entrenamiento, colocarse el equipo al hombro, caminar de noche... y cuando uno nunca había que tenido que cagar nada en su casa y acá tocaba aguantarse, sólo me iba a llorar a los chontos.... me "toco cambiar los cuadernos por ese equipo tan pesado". En la guerrilla todo el mundo desconfía de todos allá estar pendiente y denunciar al otro ayuda a que subas de rango. De la instrucción me mandaron al grupo de propaganda. Salíamos al pueblo y sacábamos propaganda por todo lado, de las acciones, de los logros y de las bajas. Allá dure como dos años y de ahí salí a otro nivel, como yo era casi bachiller y eso lo tienen en cuenta, me mandaron a un grupo que trabaja en la organización de masas, para el reclutamiento, para los milicianos, para los simpatizantes que colaboran al momento de hacer los paros, las protestas.*

*Aquí las relaciones son temporales, porque allá están primero otros principios y eso de la relaciones es sólo por el momento. Allá están trasladándole a uno para todos los lados y todo se acaba ahí de una vez. Yo tuve una relación muy bonita allá. Yo me enamoré de él y duramos juntos como dos años pero desde un principio para nosotros tenían otros planes... él para la parte militar por sus cualidades y yo estaba en los temas sociales. La enfermería era mi cargo... entonces yo empecé a querer quedar embarazada de él y aunque yo sabía que eso era prohibido y que habían sanciones, no importaba. Yo deje de planificar, y quedé embarazada y empecé el calvario de esconderlo, mientras estaba en el monte no había problema yo seguía con las actividades normales, instrucción militar, actividades del campamento, atender los enfermos. Pero cuando volví a la base notaron que yo estaba mal, tenía anemia y me mandaron a descansar. Uno en la enfermería empírica desarrolla otros sentidos, el ojo clínico es básico. Sin embargo, así paso... pero igual el mando estaba en otro lugar, tenía rancho aparte; por ese tipo de cosas allá en la guerrilla se tiene muchos problemas porque las diferencias en lo mínimo se notan mucho. Ese día estaban cocinando algo que me reboto y así fue que se dieron cuenta... el mando me dijo que me hiciera la prueba, yo sabía que tenía más de 6 meses y que eso me llevaba a enfrentarme al legrado.... los legrados se hacen sin importar el riesgo para la mujer, de todas forma cuando se hacen legrados los bebés se mueren por la droga que se aplica a las mujeres para abortar. No importa en qué mes de gestación este. Yo estuve de buenas porque primero tenía una hernia umbilical y estaban muy avanzado el embarazo, el*

doctor no se comprometió y además porque tenía que salir a una operación grande que se iba hacer y necesitaban enfermería para apoyar este ataque. Sin embargo, el mando me trabajo con psicología diciéndome que tenía que abortar...sabía que si me oponía más rápido mandaba a sacármelo. Yo logré tenerlo pero después de 2 meses llegó la tragedia, tuve que dejarlo a una persona desconocida a la que ellos buscaron y se lo entregaron.... (Llora ante el recuerdo)... yo no conocía a esa persona y cuando llegué con el niño, la felicidad de ella era la tristeza y desilusión mía. Casi no salgo de eso... con la maternidad viva, tuve que dejarlo y volver a entrar, los senos se llenaban de leche....y no podía hacer nada. Eso paso hace 11 años y todavía lo recuerdo con tanto dolor... eso paso y luego volvía a verlo 1 año después... y la última vez cuando tenía como 6 años... ahora yo no lo busco... creo que es peor... yo para el niño soy una extraña y él para mi... no sé ni que es. El papa nunca estuvo, él sabía que había nacido y más o menos donde lo había dejado pero nunca lo busco ni se intereso por saber cómo estaba.

**La salida del grupo...** Uno de los motivos de la salida era este tema del hijo, yo sabía que ellos me enviaban para distintas partes para que yo olvidara esta situación. Me enfermé, se agravó el problema de la hernia y tuvieron que hacerme una operación. Deje de ser enfermera a ser paciente, yo creo que esa profesión allá tiene más sentido, por que se hace por amor, por convicción no hay dinero de por medio para ejercerla. Dos veces más me hicieron la cirugía y no resultó. Entonces tenían que colocarme una malla y deciden sacarme para esta intervención. Salí y después de tanto tiempo de no dormir en una cama normal... casi no duermo, Me parecía que el ejército llegaba a matarme; rápidamente yo me adapte a esta situación, estuve casi dos meses ahí esperando la forma de salir al pueblo para la cirugía. La verdad yo estaba cansada.... estaba muy comprometida por los procedimientos médicos que se hacían allá, especialmente los legrados, esas prácticas tan terribles e inhumanas, matar y matar vidas de esa manera.... además de las bajas de los amigos y conocidos, la andadera de loma en loma, nunca se sabía que iba a pasar. Muchas veces éramos carne de cañón para el ejército. Todas esas inconformidades me cansaron y el ejercito encima, encima.... Bueno, la cirugías que me habían hecho allá no resultaron y por eso tuve que salir a la civil, me sacaron a Tulia donde una señora que no conocía, ella simpatizaba con la guerrilla.... me ayudó con todas la vueltas para el médico y faltando 3 días para cirugía, me dijo que la acompañara al banco, todo el camino iba pensando el volarme... espere y espere que ella estuviera ocupada en la caja del banco y así fue... me fui sin un peso en el bolsillo pare un taxi y me fui ...estaba asustada, el señor del taxi no decía nada... pero de esas casualidades, me dijo que si no sabía a dónde ir que la casa de él era cerca, que si me llevaba allá.... y allá estaba una señora, ella me ayudo, yo le conté que era guerrillera y que me había volado y me ayudo a comunicarme con mi familia. Yo dure en la guerrilla casi 12 años...yo había oído de los programas y siempre yo era la encargada de desmentir esas noticias a la tropa. Mi mamá me dijo que manda a mi hermano para recibirme en Bogotá y de ahí a Villavicencio allá me entregue. También me daba mucho miedo entregarme, yo pensaba que el ejército nos bajaban y nos pegaban un matada.... no tengo presente la fechas no sé cuando me desmovilice... tampoco tengo claro las fechas del nacimiento de mi hijo, yo se que tiene 11 años por las relaciones que hago con los hechos de esa época. Hace más ó menos 1 año es duro enfrentarse a la población civil, acá es difícil, si yo no trabajo no como, uno allá todo lo que necesita uno lo tiene.... acá la lucha es que uno quiere tener gustos y tiene que trabajar.. la libertad es el valor máspreciado, eso es la motivación que me tiene acá.... despertarme y no sentirme acostada en una hamaca mojada, con botas.... acá tengo una calidad de vida distinta. Sin embargo, creo que perdí mucho tiempo por allá... yo no tengo ya tiempo suficiente para empezar de nuevo, yo no estoy en la edad de empezar de nuevo.... el tiempo se paso y ahora eso es una consecuencia.

Allá se aprende a ser disciplinado, por eso tengo problemas con mi pareja. Él es desmovilizado colectivo y tenemos problemas de convivencia por las diferencias de pensamiento, de actuación, de carácter. Yo trato de entenderlo, pero no le llevo todas las veces la cuerda. A uno le quedan muchos rasgos que construí en la infancia y la adolescencia allá, que estructuran me vida acá y ahora. Definitivamente nunca volvería a estar allá. Uno sale con muchos temores para nosotros la población genera muchos miedos, ojala no enteren que soy desmovilizada. Ahora mi motivación es la familia y el hijo que estoy esperando, la nueva posibilidad de ejercer la maternidad. Sobre mi hijo que deje allá, no quiero volver a verlo porque sé que no lo voy a tener.. y prefiero darme la oportunidad ahora con este hijo. Yo solo quiero que este bien y yo se que allá donde lo tengan está bien.

### 4.3. Yawuris desmovilizado de la guerrilla

**“Me fui porque yo me sentía frustrado, yo lo que quería era seguir con mis estudios y no encontré apoyo y respaldo de nadie”.**

*Jawuris...*

*Tengo 28 años, pertenecí al grupo armado durante 4 años; estaba en el frente 16, luego pase a la columna móvil que se llamaba Policarpa Salavarrieta y me desmovilicé hace dos años. Nací en Villavicencio, mi familia me trataba en general bien, lo único fue que mis papas se separaron cuando yo tenía 9 años. Yo estaba estudiando mi bachillerato en el Gimnasio Panamericano, hice hasta once y de ahí arranqué para Taraira. Pues es que había una mina de oro y mi papa me dijo que podía conseguir trabajo y todo eso; además en ese tiempo que yo salí de estudiar no habían posibilidades de continuar en universidad y pues la única opción era irse para el ejercito, también en ese tiempo la guerrilla ofrecía plata, por ahí 1 o 2 millones por entrar a esos grupos, pero pues no tome esa decisión en ese momento. Soy el mayor somos tres: dos hermanas y yo; mi hermana tenía 14 años, quedó embarazada y dejó el estudio votado, entonces mi mama se derrumbo prácticamente ya que ella trabajaba muy duro en heladerías o en casas de familia.*

*Estuve trabajando Taraira en esa parte habían muchos grupos armados; yo ya había estado ahí ya conocía Taraira desde pequeño; yo nací en Villavicencio y de ahí nos trasladamos a Miraflores a las zonas coqueras. Cuando comenzó la mina de oro en Taraira a surgir nos fuimos para allá; toda la gente de Miraflores en mayoría se fueron para Taraira y yo estuve allá en ese ambiente en Taraira. Allá no había presencia del Estado, había presencia de las FARC y ellos en algo ponían orden, porque al principio que no estaban ellos llegaba mucha gente de todo el país, por ejemplo ladrones, bazuqueros y ellos los ajusticiaban o los sacaban.*

*En ese tiempo yo tenía como 8 o 9 años y ahí no estudiaba, mi papa nunca se preocupó por darme el estudio, entonces por eso mi mama se separó y tomo la decisión de venirnos para Villavicencio y ahí fue cuando entramos todos a estudiar*

*Yo llegue nuevamente a Taraira a los 18 años y empecé a trabajar, luego me fui donde estaba mi papá en Mitú, me fui esperanzado que él estaba ahí, está lejos aserrando en un bosque, cuando llego yo quedé desilusionado porque él no tenía casa, vivía en arriendo, no tenía moto, no tenía nada. Vivía en un ambiente feo, mi papa era mujeriego y ella también se la jugaba entonces yo vivía en ese medio y era muy horrible.*

*Después mi papa me dijo que lo ayudara a trabajar o sea a aserrar y perdí la oportunidad de estudiar un curso que me ofrecieron en medio ambiente, a él le dio la igual y no me quiso ayudar. Entonces lo único que me quedó fue trabajar y no me daba plata, además él tomaba mucho y se la pasaba peleando con la mujer.*

*Un ingeniero llegó y me llamo al otro día, me dijo que me iba a dar un trabajo y empecé a trabajar, me dieron un contrato de sembrar palos, ahí me gane una buena plata, después me puso a trabajar de promotor y de celador. Esa fue una oportunidad para abrirme de donde mi papa, ya no vivía con él, además me podía alimentar con los dos sueldos: el que tenía de día y el de la noche*

*Entonces me estaba yendo bien, conseguía buena platica y me conseguí una novia, y ahí fue prácticamente donde empezó el fracaso; bueno yo estaba con ella, pero con el trabajo que tenía no podía dedicarle tanto tiempo, después me dijeron que tenía otra persona, y se boletió porque ella mantenía en rumbas y tomando con unos volqueteros, tuvo sus relaciones con él, y a mí me decían eso y yo no les creía o me hacía el tonto; hasta que una vez me dejó plantado, después yo la mire teniendo relaciones con otro, y yo le termine, pero después me dijo mentiras, me dijo que yo estaba borracho. Yo me quedé en el pueblo, y cogí un círculo vicioso de que cada vez que tomaba me encontraba con ella, teníamos algo a veces no, a veces sí y me estaba volviendo irresponsable en el trabajo.*

*Después tome la decisión de irme del pueblo, entonces salió una persona que se iba para Brasil, y yo me encarné con él, me fui por allá, después que para una mina. Llegué al Brasil pase para un sector que se llamaba 3 fronteras en San Felipe y me fui para una mina venezolana, ahí trabajé un año, me robaron el pago, se puso pesado y los patrones a lo último pagaban era con plomo.*

**Como combatiente...** *Para esa época ya era conocido por la guerrilla, de pronto por lo que había estado desde pequeño en el Taraira, entonces aburrido de ver que no me pagaron el trabajo decidí irme para la guerrilla, pero incluso ellos no me querían reclutar, ellos me dijeron que eso era muy duro y la primera vez no me llevaron. Me fui porque yo me sentía frustrado, yo lo que quería era seguir con mis estudios y no encontré apoyo y respaldo de nadie.*

*Me fui para la guerrilla, hice el curso bolivariano, Allá por el estudio que tenía y la filosofía que ellos le enseñan a uno, había un señor que era político llamado "Adrian", él era el que me enseñaba la política y me daba libros, tenía que aprenderme los reglamentos y todo eso. Pues yo miré que era diferente, pensaba que ellos avanzaban mucho en lo político y resulta que no, ellos se dedicaban solamente a comer y dormir, convivir en la selva y cobrar las vacunas, entonces vi que solo era la carrera armamentista y reclutar más gente para tener más poder en la zona. Empezamos a trabajar con la guerrilla en Nápoles, manteníamos trayendo cosas del Brasil, allá había una "pica o trocha" que comunicaba el Guainía con el Inírida, entonces por ahí pasaban las toneladas de mercancía (coca, armamento, semillas de pasto, maíz). Pasó el tiempo y nos dieron un curso de entrenamiento y nos llevaron para el Vichada. En eso nos daban documentos, canciones, reglamentos, entrábamos hombres y mujeres, incluso muy bonitas; no había tiempo libre, cualquier equivocación en lo aprendido nos ponían a voltear, esa era la forma de aprender las normas, los derechos, los deberes, la ideología. **La salida...** Sí, pero fue en un combate que a lo último me entregué al ejército, pero incluso yo no había pensado en eso, sino que ahí me cogió el ejército y me habló, me hizo ver muchas cosas y me puso a pensar otra vez en regresar acá. Me rendí, eso fue en caño Mancipe, eso queda en La Julia.*

*Siempre a uno le cambian los hábitos, por ejemplo de levantarse temprano, llegan recuerdos, a veces no se siente uno tranquilo. La mayoría son malos recuerdos sobre todo los combates porque uno termina pensando si es cierto o es un sueño, de lo que me acuerdo es de las explosiones, los tiros, la forma de ver como disparaban, esos miedos siempre son constantes... lo que pasó es que hubo una especie de combate, pero como yo estaba sancionado no tenía armas, me mandaron a prestar guardia, sin fusil, sabiendo que el ejército que estaba por ahí, el comandante que teníamos no era de orden público, sino comandante de masas, o sea no tenía mucho conocimiento de lo militar. Entonces mandaron gente de avanzada a explorar dónde estaba el ejército, pero tal vez esas exploraciones las hicieron mal y se confiaron porque el ejército estaba de un lado para otro, a lo último decidieron poner a hacer el almuerzo, cuando me fui a prestar guardia al poco tiempo empecé a sentir fue la balacera en el potrero en contra de la avanzada, decidí devolverme al campamento y ya no había sino como cuatro compañeros y cada vez escuchábamos el plomo más cerca, de ahí decidimos irnos por el río con un comandante. Decidí tirarme al río, pero estaba muy corriente y me estaba ahogando, entonces decidí salirme para la orilla y seguí avanzando en cuchillas y ahí fue cuando me encontré con el ejército, pensé ya me cogieron ya no hay nada que hacer y me entregué. De ahí al otro día nos llevaron a la "fudra", me desmovilicé y colaboré con el ejército, me tocó decir cosas y recoger unos cuerpos de algunos guerrilleros que murieron en el combate. Esa es una situación muy dura, hay una ética, una ideología, una lealtad y tú llegas traicionas tus ideas.*

***De regreso...** Estuve un tiempo en Bogotá en el albergue, pero de ahí volví al área para colaborar, a uno le pagan bien de acuerdo a los resultados que dé pero eso es muy arriesgado y es mejor no volver. Decidí venirme donde mamá, a ella le he contado algunas cosas, pero no todo y ahora estoy feliz, al salir uno descansa de ese régimen, del mando, de la guardia y esas cosas. Mis hermanas también me recibieron bien, hay una casada y otra separada, tengo sobrinos que aún están pequeños, por ahora no les hablo del tema pero lo haré en su momento. Yo no he tenido contacto con nadie, además a la guerrilla no les interesa tener gente que ha estado afuera porque ya no les tienen confianza. Allá todo el mundo está sometido, las mujeres viven aburridas, no les dejan tener hijos, cuando hay parejas los abren, cada rato toman decisiones sin pensar en la necesidad de uno*

#### **4.4. Yenis desmovilizada de los Paramilitares**

*"Nadie quería desmovilizarse, eso era tensión por todo lado, el ejército estaba dándoles duro. La desmovilización fue un despelote, se corrió mucho, corrimos para conseguir todas las cosas que íbamos a entregar. Todos pensábamos que iba a pasar..., la gente pensaba que cuando se desmovilizaran el ejército los iba a matar en la civil"*

*Yenis...*

***La Socialización primaria...** Nací en San Pedro de Uraba en una vereda muy pobre San catalina, las casas son de moriche y de tabla. Somos 5 hermanos yo soy la única mujer, de los otros hermanos ninguno se fue para la guerra; allá donde yo me crié era zona guerrillera, todo lo manejaba la guerrilla, estaban en el pueblo. En las fincas la guerrilla se llevaban las reses, tenían que darles planta.... yo estaba pequeña cuando ingresaron las*

autodefensas. En la vereda termine la primaria, allá no habían fuentes de trabajo y mi mamá se rebuscaba la comida por ahí en las casas de los vecinos. No nos dejaba aguantar hambre. Allá tocaba acompañarse a dormir porque después de las 6:00 pm, no podía estar nadie por fuera, eso fue una matazón muy verraca. Nos acompañábamos por el miedo, allá las casas no son seguras... tocaba solo trancarlas con palos. Yo tenía como 11 años cuando empezó esa situación. De la vereda recuerdo el río que se llamaba San Juan, el pueblo tenía dos calles y casitas a lado y lado. Yo era más bien callada... no tenía muchos amigos y casi no salía a la calle. Decían que yo era creída pero de que sí sólo había para comer nada más. Cuando un grupo armado entra en el territorio de otro, lleva gente inocente del bulto, Las autodefensas lo que hacían eran limpieza, todo el que colaboraba a la guerrilla tenía que salir ó lo mataban. Eso sucede de igual forma en el caso de cualquier grupo armado. Las AUC hacían recorridos en la noche buscando gente. Los que más nos criamos con mi mamá fui yo y mi hermano menor. Yo viví ese ambiente de guerra, todos los días mataban gente. Termine la primaria y de ahí me fui a un pueblo que se llama Arboletes... allá termine la secundaria, allá me ayudó a mi hermano. Después de que se arregló todo y las AUC se tomaron el territorio, toda la zona de Uraba, allá los guerrillas de las EPL tuvo que repléjarse y hasta se desmovilizaron, esa entrada arregló mucho el pueblo. Empezaron haber fuentes de empleo... las AUC no son sólo matar había dos líneas la administrativa y la militar. Luego de la entrada de las AUC inicio la activación económica... las fincas empezaron a producir... yo trabajé en un vivero de ellos, sembramos caucho, acacias, teca ... eso era de un duro de allá. Todo el tiempo se pensaba en reforestar y dar sombra el ganado... tenían ganados especiales y se invertía mucha plata en la tecnificación. Yo específicamente aprendí los temas de los viveros... yo manejaba el vivero, estaba encargada de los insumos, de las actividades internas, el llenado de bolsas, la injertación y los trasplantes. Cuando termine el bachillerato, yo quería ingresar al ejército... pero no tuve los medios y me exigían cursos para poder ingresar, no tuve gente que me apoyara.

**Como combatiente...** De arboletes me regrese a la vereda... yo quería ingresar a las autodefensas, yo no ingrese a la parte militar, pero uno todo el tiempo estaba relacionado con esa gente... en la vereda buscaron mujeres para trabajar en el vivero... porque necesitaban capacitar a varias para manejar las injertos en el vivero. Antes yo ya había hecho el intento de ingresar a las AUC, organice todo con otros muchachos... pero me daba miedo porque mi mamá me había dicho que si me metía por allá ella iba a sacarme. Entonces yo me metí por ahí por el lado del vivero. Yo no estaba en la parte militar, hice el intento de irme para allá pero a la final no ingrese. Había pocas mujeres en las AUC. Un día estando trabajando en el vivero, llegó un duro de acá de los llanos, Meta, Guaviare y Casanare solicito al duro de allá de Uraba que necesitaba a un hombre y una mujer para capacitar a otra gente en los temas de los viveros. En las AUC a todo el mundo le pagan por lo que hace, a mi me pagaban por trabajar en el vivero y me daban ligas por otros mandados, llevar papeles, organizar documentos de ellos etc....así nos escogieron y llegamos a San Martín, nosotros íbamos bien recomendados por el patrón de allá. A la gente que capacitamos eran heridos de combate, gente con discapacidades por heridas ó en recuperación. Allá empezamos hacer el vivero de teca y acacia, ellos colocaban todo el material para trabajar. El duro quería era adelantar un proyecto productivo grande en Guaviare, sembrar 30 mil hectáreas de palma africana. Yo trabajé allá como la encargada del vivero, todo lo que entre y salga debía estar firmado por mí. Yo controlaba todo el material y los insumos, contaba las plantas y llevaba el control del material que se sacaba y el lugar de destino. En ese momento, estaba la guerra con los buitragueños y por eso casi se dañó el proyecto. Las pocas mujeres que entraban a las AUC lo que iban era a repartirlo, porque esos hombres al ver una mujer luego de 6 ó 8 meses de estar en la mata... pues lo que pasaba era eso, ellas se volvían locas. Con todos estos proyectos lo que se quería era dar buena imagen, no era solo matar, daban puestos de trabajo en la zonas donde estaban adelantado el proyecto. Yo siempre tenía en la cabeza que yo estaba era trabajando y por eso no tuve problemas con lo hombres... a mí me pagaban bien, allá eso es una sola familia, yo estaba enterada de la parte militar, todo estaba relacionado. Ya se estaba negociando la desmovilización de los grupos cuando mataron al duro de la zona... ahí hubo mucha gente que se fue, las cosas se pusieron difíciles. Yo me quedé en la finca del vivero de palma en Guaviare... el dueño del proyecto. Me toco salir y dure como una semana en San Martín y no sabía qué hacer, hasta que volví a entrar...me llevaron a la sastrería de la empresa, las AUC. Eso no me gustaba pero me toco ir allá... las AUC era una empresa. Aprendí hacer todas las cosas que se hacían allá, ayudaba a cortar tela, pegar botones, coser... eso era un taller inmenso. Todos los insumos llegaban de afuera... a la mata. Por allá siempre teníamos lo necesario, los útiles de aseo y la remesa, que una se cansaba de comer enlatados pero siempre había que comer... El miedo de una allá no era que lo cogieran, sino que lo "legalizara" el ejército era muy torcido, ellos así lo cojan a uno vivo, ellos lo matan para legalizar y tener por eso beneficios, ascensos... eso era de lo que nos cuidábamos. De la sastrería me llevaron a la parte

administrativa ahora estaba cerca a la guardia del duro y tenía que llevar el control de todas las remesas, la entrada y salida de los vivieres, del ganado, de todo, yo llevaba el control de los ingresos y egresos de la empresa. Estando con tantos hombres uno aprende a conocerlos a saber cómo actúan. Todos en la empresa tenían su cargo, su rango... el negocio de la coca, eso era más restringido... yo manejaba mucha información, yo era como la asistente. Era la de confianza... visitaba con él todos las escuadras. Yo siempre estaba lista con la información porque uno no sabe cuánto tiempo dura... se llevaba control de los muertos, se pagaban los gastos de traslados de los cuerpos y se daba algo de plata a la familia.

Los reclutamientos se hacían en la zona urbana, por cada persona ingresada se daba un bonificación, todos debían llegar a la escuela de formación, allá ingresaba personas de distintas formas, algunos por empleo, algunos por torcidos, otros por mariguaneos ó por ladrones.... mejor dicho de todo. Allá todos tenía que cumplir el reglamento, respetar a los mandos... pero cuando salieron a la civil como desmovilizados eso se crecieron de una forma que uno no se imagina, que porque eran paras tenía derecho hacer lo que querían y joder al resto de la comunidad. No ingresaban menores... y no se obligaba a nadie a entrar... puede que si le dijeran mentiras para entrar porque por cada persona ingresaba se tenían bonificaciones. Los castigos eran fuertes hasta el fusilamiento, cuando abusaban de su rango... de la autoridad, si violaban a las mujeres en el grupo ó en la civil. Allá las condiciones eran las siguientes, todo lo tenían allá y el sueldo lo entregaban cuando salían a la civil, algunos estaban más de 6 meses guardados en la mata y recibían al salir más de 4 millones de pesos... entonces se enloquecían, se emborrachaban, se la pasaban en los putiaderos... bebiendo y cuando ya no tenían plata volvían muchas veces antes de terminar la licencia y les preguntaba uno que porque volvían y le contestaban a uno que se las había acabado la plata. Dure trabajando con el jefe como más de un año, me iba bien, me pagaban bien. En las AUC el trabajo no es como acá, no hay que cumplir horario, aunque todo el tiempo debe estar listo...

**La Salida del grupo...** Cuando empezó el runrún de la desmovilización uno no creía... las AUC era para los que les gustaba, por eso nadie estaba de acuerdo... la mayoría de la gente pensaba que eso era muy difícil. Cuando mataron al jefe Arcangel, lo mataron por diferencias en las negociaciones acerca de la desmovilización... él sólo quería salvar el pellejo y entregar a todo el mundo. En las AUC todo el tiempo se vivía en zozobra tocaba estar siempre guardado en la mata, a veces uno no se podía mover hasta que dieran la orden. La casa de uno era el carro del jefe todo se cargaba ahí, comida, viveres, elementos para dormir y de aseo. Varias veces nos toco salir volados, porque el ejército venía encima, casi siempre eran ellos, que nos ubicaban y buscaban armas y material de intendencia para legalizarlo y buscar ascensos. Varios sustos tengo en mi cabeza, dormir en matorrales, caminar de noche y no bañarse durante varios días... esa era la rutina, riesgo constante y desafío.

Nadie quería desmovilizarse, eso era tensión por todo lado, el ejército estaba dándoles duro. La desmovilización fue un despelote, se corrió mucho, corrimos para conseguir todas las cosas que íbamos a entregar. Todos pensábamos que iba a pasar... la gente pensaba que cuando se desmovilizaran la hoja de vida se iba a quedar reseñada, que se iba a dañar... además que pensaban que el ejército los iba a matar en la civil. Mi jefe reunión a todos las escuadras y les comunicó la decisión, les explico cómo se iba a llevar a cabo y empezamos a recoger todo lo que íbamos a entregar. Eso fue angustiante, el movimiento es a fuera. Los últimos que salimos de la zona fueron mi jefe, yo y los escoltas. Salió más gente de la que se pensaba que se iba a desmovilizar, eso genero mucha tensión con los jefes casi se daña el tema; la parte política y militar de la empresa dijo que debía recibir a todos ó no se hacía nada. En la AUC todo está organizado... a veces había cosas buenas por ejemplo este tema. Todos nos desmovilizamos en Calibrare, ese día salió mucha gente a la civil, algunos quedaron por delitos presos en las cárceles. Todo el mundo creía que se había quedado sin empleo, se liquidó la empresa, la gente no sabía qué hacer, no tenía ni idea en que iban a trabajar. A las AUC entra mucha gente por hambre, porque no tiene como dar de comer a sus hijos. Aunque se había negociado por lo menos por 18 meses una ayuda para comer. La gente en la civil no se amañaba porque tenía que trabajar para conseguir lo básico. Todos pensaban que lo mejor era devolverse para la tierra pero varios no podían salir porque las zonas estaban todavía en combates. Muchos se quedaron por ahí en San Martín. No tenía que hacer y empezaron los problemas en el pueblo con ellos. La gente no tenía claro que iba hacer, nadie quería estudiar, estaban todavía pensando en volver allá, no queríamos hacer nada, no habíamos caído en cuenta de lo que pasaba. Empezar a conseguir las cosas básicas y aprender a buscar trabajo, eso fue verraco, con la familia también... los primeros días llegamos y todo bien pero después uno era una carga. Recién salí no me dedique a nada, por ahí con un novio que también se había desmovilizado. Él fue mi novio allá, recién llegada el señor me ayudo mucho. A mí me gusto porque usted sabe... en las AUC había mucha gente mañosa, se aseguraban de

que no les entrara la bala, se protegían con rezos y con conjuros. Él tenía uno y por eso nunca le paso nada allá. Pero acá sí, hace como un año lo mataron, por allá en San Carlos un día lo llenaron de plomo. Él siempre era callado y misterioso, era como el llanero solitario siempre solo.

Bueno en la civil, yo llegue y con una amiga montamos un negocio donde vendemos licor. Yo no pensaba en estudiar... dure como un año para reaccionar y aceptar que eso se acabo, que la vida tiene que seguir... ahora estoy estudiando... ya hice el examen de icfes para poder aspirar a una carrera tecnológica. Yo quiero estudiar algo relacionado con la agronomía ó con medio ambiente. Ahora estoy esperando poder trabajar bien en el proyecto de aji.

#### 4.5 Emma desmovilizada de los grupos paramilitares

“Yo creo que los más afectados han sido mis hijos, les ha afectado mi carácter, porque yo antes era más tranquila pero después de que llegué de allá, de pasar y vivir todo eso, llegué con una actitud como más salvaje, así como me trataban a mí allá, con ese odio, el maltrato, las malas palabras...yo digo que son personas que han tenido tal vez una vida más dura que uno... porque los seres humanos no estamos para tratarnos así”.

Emma...

Soy Emma, desmovilizada de grupos paramilitares, vivo de Villavicencio, tengo 4 hijos que viven actualmente conmigo y estuve en el grupo armado Bloque Central Bolívar aproximadamente 48 meses. Yo nací aquí en Villavicencio, y viví en el barrio Porfía, en lo que recuerdo, nosotros llegamos ahí como en una invasión hace más o menos 25 años y al final a nuestros padres les legalizaron la posesión de la casa, o sea que quedaron como dueños. Mi papa es de Boyacá y mi Mamá es de Mitú, ellos empezaron su relación aquí en Villavicencio, pero antes vivieron en finca; somos 5 hermanos (3 mujeres y 2 hombres), todos fuimos a la escuela porque en ese entonces había mucha ayuda para estudiar, nos daban los útiles y otras cosas. Al principio vivíamos en casas de tejas de zinc, palos y cartón negro, cuando llovía el río se metía las casas, por eso teníamos que tener todo en alto, con el tiempo ellos fueron levantando columnas y paredés. Mis padres vivían en mucho conflicto porque mi papá era muy picaflor, él trabajaba como vigilante y ella trabajaba en una casa de familia y nosotros quedábamos todos los días solos pues ellos llegaban casi a las 6 de la tarde. Primero, nos cuidaba una señora o una prima, pero nosotros no éramos de los que nos quedábamos en la casa, nos íbamos a la calle, por eso llegaba mi papá a castigarnos. Después trajeron a mi hermana mayor del internado para que nos cuidara y ella nos pegaba mucho, nos ponía a aguantar hambre, ella se comía lo que mi mamá nos dejaba para el almuerzo y se lo gastaba en pan y salchichón; esa situación la vivimos casi hasta que estábamos en bachiller porque ya a cada uno le daban y así aguantábamos menos hambre. Después mi mamá empezó a construir el lote, entonces trabajaba por días y así estaba más pendiente de nosotros. Los castigos en la casa eran durísimos, primero nos pegaba mi mamá y luego mi papá; pero solo a mi hermana Emilce y a mí, no nos gustaba porque él no nos escuchaba, se dejaba llenar de chismes y nos pegaba con el cable del gas, incluso aún que hoy tengo 25 años todavía se deja llenar de cuentos y nos pega, hace poco mi mamá fue la que él puso un denuncia pero yo pienso que él se lleva su propio karma porque él no debe tratar así a sus propios hijos, además quiénes serán los que le den la mano el día de mañana. Él hace muchos años no vive con mi mamá, pero él no cambia, incluso ahora está viviendo en el local del negocio. Hace poco tuvimos un problema con él y nosotros lo tenemos como una responsabilidad, como porque mi Dios le pone esas pruebas a uno en la vida. Le estaba contando que mi Papá cuando tenía problemas me castigaba fuertemente, entonces mi Mamá como por quedar bien con él, no sé, como ella lo amaba tanto y él le daba tan mala vida a ella, pues ella era la que trabajaba y le ayudaba y se ayudaba con programas del Inurbé, con programas de la Gobernación y esas cosas. Con esa vida, nosotras nos aburrimos y yo empecé a dar malos pasos, a tener novio y esas cosas y ahí fue cuando...

Hice hasta octavo, pero como me exigían que tenía que llevar materiales, mi papá en lugar de comprarnos, se iba a tomar y llegaba todo borracho. “hay, va tocar que se salgan de estudiar porque no hay plata, que les están pidiendo mucho” y nosotros siempre escuchando esa pelea, borracho y la otra niña que ya empezaba bachiller, y él siempre con esa discordia y mi Mamá trabaje y trabaje para darnos a nosotros. Bueno nos aburrimos con él y no asistíamos a clase, de pronto, comenzamos también a hacer como lo mismo, porque eso como viene de generación; porque a él no le importaba lo que necesitábamos nosotros, prefería irse a tomar con los amigos, llegaba borracho a pelearle a mi Mamá, bueno...entonces ahí fue cuando mi hermana y yo

comenzamos a tener novio y las dos quedamos embarazadas. Mi hermana tenía como trece años y yo doce...yo qué iba a saber a esa edad de embarazo, y bueno a la final ya pasó, y eso me pegaron, bueno con mi Mamá qué fue lo que no me hicieron. Mi Mamá vivía toda amargada, nos pegaba y bueno...así hasta que yo me aburrí y fue que conseguí el papá de mis hijos, con él estuve todo el tiempo y yo no quería el otro niño, yo no quería el niño mayor, ahorita yo lo quiero y le doy buenas cosas porque a la final él se crió fue con mi Mamá y de ahí para allá seguí una vida normal como desde los quince años hasta los dieciocho años. Deje de estudiar, trabajaba por ahí de mesera, haciendo aseos aquí en Villavicencio, y así trabajando así fue que conocí a las personas del "grupo".

Pues yo ya tenía mis hijos, sino que tenía problemas con el muchacho con el que estaba porque él se había ido para el ejército, nosotros con esos niños y él no se preocupaba por nada, todo me tocaba a mí. Yo me conocí con el papá de mis hijos en el barrio, de ahí seguimos viéndonos y como yo dejé de estudiar, entonces estuvimos un tiempo viendo juntos pagando arriendo, normal, y así el ahora tiene 29 años y yo tengo 25. Él trabajaba limpiando vidrios, yo le decía que trabajara en un panadería vendiendo pan, y así, pero era porque yo lo empujaba para que hiciera algo, él es técnico en sistemas y le salía buen trabajo pero se aburría, él era flojo y decidió irse para el ejército, falsificó unos documentos y se fue, me dejó a mí sola bueno de todas maneras yo seguí trabajando...

**La decisión de ingreso...** Empecé a conocer gente aquí en el barrio el Centro y empezaron a decirme que entrara al "grupo" y lo mío si fue voluntario porque yo era una persona muy activa y me gustaba estar siempre haciendo algo; en cambio a otros pelaos si los engañaron diciéndoles que los llevaban por allá para una finca que para darles trabajo y eso no les pagaban ni nada...ellos me ofrecieron entrar porque tal vez porque vieron que yo estaba sin trabajo y estaba buscando la opción de una entrada económica, entonces me decían "a usted le sirve, hágale", y fue mucha gente la que se fue conmigo, no más conmigo se fueron 10 personas y así se iban de 5 de a 6 para el "grupo", se iban a un sitio específico, se encontraban con las personas que tenían que encontrarse y de ahí viajaban. El acuerdo incluía una mensualidad, una ayuda segura para la familia, y yo en ese entonces tenía los niños y mi Mamá me los crió...en ese entonces eran \$400.000, lo primero es entrar a un campo de entrenamiento para luego ser patrullera. Mi mamá estaba con los niños mayores y la abuelita por parte de Papá se quedó con los otros dos niños...Nunca les dije para donde iba, les mencione que iba a trabajar a una finca, y no pues normal, yo llegaba y nunca me decía nada y llegaba y compraba las cosas que necesitaba en la casa y así, salía otra vez, salía con permiso y pues nosotros cuando yo ingresé no había tanto conflicto para ir y regresar. Cuando yo decidí irme, yo estaba muy consciente de lo que estaba haciendo y me sentí con la capacidad de hacerlo.

**Como combatiente...** primero entré al campo de entrenamiento, a manejar toda clase de armas, aprendí uno a recetarse el cuerpo, maneja el combate, aprendí uno a saltar rampas, cruzar ríos, se prepara uno para el rescate, yo por lo menos me sé manejar con coordenadas, rescato personas por coordenadas, se manejar toda clase de armas de corto y largo alcance, sé defensa personal que es lo que más se maneja. Pero uno se queda como con ese odio con esa rabia, ese salvajismo de ser, de que uno ya sabe que va a encontrarse con el enemigo y o es él o es uno, o sea esa es la mentalidad. Allá lo más importante era el respeto por los hombres, porque habíamos muy poquitas mujeres entre 5 o 6 y pues la mayoría se conseguían el duro ahí y se relajaban, pero eso es muy aburrido porque ellas ya eran solamente de ellos y no podían ir a mirar a nadie porque ya le estaban pegando...les pegaban, los comandantes les pegaban a las mujeres, eso era como un monopolio ahí y entonces yo prefería llevar mi morral, mis cananas y mi fusil y no rendirle pleitesía a ninguno, yo tuve muchos problemas por eso, incluso yo llegué a cargar mi fusil para matar a uno de ellos y a mí me hicieron hasta consejo de guerra, pero unos hombres que si fueron más conscientes y dijeron que yo por ser combatiente igual que ellos no había motivo para matarme. Como yo no me le abría de piernas y entonces me la montaban y me amenazaban con echarme de las autodefensas.

Después que me hicieron el consejo de guerra, el comandante que me hizo eso a mí me cogió entre ojos con sus compinches y me ponían a voltear y me ponían los peores oficios; un día lo más humillante fue que me puso a voltear encima del estiércol de los marraños, de las vacas y los caballos y me decía que si yo quería comer mierda, que él si sabía cómo y me puso a hacer todos los ejercicios de entrenamiento, como piernas, arrastres, sentadillas, trotes, etc. y me pegaba en los pies y me decía que si yo prefería esa vida o mejor me acostaba con él. Eso fue lo que más me marcó a mí, yo me sentía muy mal pero no lloraba pero no darle gusto a él, como por no arrodillarme a pedirle perdón, porque eso era lo que él quería y al final me desmayé porque ese día voltee y solo me daban agua así de a poquitos, eso es muy humillante y muy feo. Desde ahí ese grupito me amenazaban que no podía ir a contarle eso al comandante porque si no me mataban y que como yo era apenas una pobre

mujer pues nadie me tenía en cuenta. Yo decidí callar todo lo que me estaban haciendo ellos. Yo tuve sólo un amigo, pero... nosotros no nos entendimos, porque uno llega como con esa mala energía que mantiene, porque a toda hora que enfrentamientos con la guerrilla, que vamos de un lado para otro, que contra el ejército, en fin, eso fue ya a lo último cuando ya nos íbamos a desmovilizar y que había algo de estabilidad. En los consejos de guerra, uno tiene que estar acuerdo con la decisión que tomara el comandante, si él decía que si pues sí, si él decía que no, pues no, uno no podía contradecir; a muchos les dieron la oportunidad, pero a otros se los llevaban por allá lejos donde uno nos los viera y después nos contaban que los habían fusilado y lo más feo es ver cómo fusilan a un compañero, a mí me tocó presenciárselo y es algo que no se olvida. Allá el pago no falla, a uno le pagaban \$400.000 o \$300.000 y llegaba así cada cinco meses o seis meses y llega así uno sobre otro y me daban permiso para visitar mis hijos, y por esos era el odio y la envidia conmigo. Pero yo me los ganaba por buen comportamiento y por buen manejo de armas, incluso a mí me pasaron a una de las mejores escuadras porque tenía buen manejo de las armas.

El sitio de operaciones era rural y urbano, a veces era un monte donde tenía que pasar con cuidado, porque se podía encontrar con un animal salvaje, donde se tenía que estar preparado para todo, para encontrarse con la guerrilla que era el enemigo más mortal, que cuando había combates moría más de uno, que los mataban. Debíamos estar preparado para hierro con hierro y ese fue mi temor ya a lo último cuando empezamos la desmovilización eso era lo más feo porque lo dejaban a uno con poquitas armas, yo creo que era para hacer los grupos nuevos, no sé cómo sería. La situación de las mujeres allá era la siguiente, si les daba por acostarse con el uno y con el otro, se exponían a castigos como cavilaras, atarlas a un palo, las untaban de miel y les echaban hormigas grandes, mejor dicho el desprestigio total. Ahí era que pasaban los abusos, porque los comandantes degenerados aprovechaban para hacer de las suyas y además de ponerles castigos físicos también las usaban para el sexo. Yo considero que eran abusos porque igual uno en la vida civil puede hacer con su cuerpo lo que quiera, pero allá todo lo llevaban a los extremos y abusaban del poder contra las mujeres, eso va contra los derechos humanos. Ahí uno es solito, en el combate si se confía en los compañeros, pero en la convivencia uno es solito porque si usted no fue a reclamar sabe su almuerzo "de malas", si no tiene hamaca "de malas", si uno no se hace amigo del que trae los útiles de aseo pues no consigue lo necesario. La guerra de este bloque lo más era con los buitragueños, yo era punto de inteligencia para mirar dónde estaba ubicada la otra gente, para saber qué era lo que ellos le estaban haciendo a la población. Yo iba y venía porque yo no podía estar todo el tiempo en lo urbano, porque no era un comandante, yo simplemente venía porque era una mujer de confianza para recolectar información, también por el estudio porque ya tenía hasta grado octavo de bachiller y sabía más o menos expresarme

**La decisión de salida...** Bueno pues yo no me pensaba salir, yo pensaba quedarme allá hasta que me mataran, me daba miedo por mis compañeros y después del consejo de guerra era mucho más prevenida, pero nunca por mi mente me pasó irme. Eso comenzó ya cuando Mancuso se desmovilizó y el empezó con las entregas de los grupos. Nos informó el comandante mayor, él nos reunió nos dijo que él también se entregaba que nosotros estábamos en protección del ejército ahora y que teníamos que entregar las armas y todo. Pero sin embargo nosotros teníamos que quedarnos con algunas armas por si acaso la guerrilla nos perseguía. Nos tocaba guardar los cartuchos y tasarlos por cualquier combate, lo bueno fue que ya entramos a zona del ejército, o sea una zona donde no había guerrilla por ningún lado porque antes nosotros estábamos allá en el pleno planchón donde se daban los combates. En estas zonas a veces nos tocaba irnos, porque el ejército avisaba que la guerrilla estaba por ahí cerca y entonces tocaba estar moviéndose. La desmovilización se hizo efectiva en Septiembre de 2005 en el Vichada, nos desmovilizamos 200. Mujeres como unas 20 del bloque de nosotros, pero después fueron llegando todas las que estaban en otros grupos.

**El regreso a la civilidad...** En general todos los que yo conozco ya se han desmovilizado, aunque algunos no les gustó el programa pero igual tienen por ahí su negocio. Yo creo que los más afectados han sido mis hijos, les ha afectado mi carácter, porque yo antes era más tranquila pero después de que llegué de allá, de pasar y vivir todo eso, llegué con una actitud como más salvaje, así como me trataban a mí allá, con ese odio, el maltrato, las malas palabras pero era más que todo los que se creían más que uno, yo digo que son personas hasta más brutas que uno, o sea que han tenido tal vez una vida más dura porque los seres humanos no estamos para tratarnos así. Cuando se acerco la desmovilización nos dijeron que eso era un renacer para nosotros, que íbamos a tener beneficios, que nos iban a ayudar para el estudio, la vivienda y esas cosas y... no ha sido fácil para uno llegar de un momento a otro, uno se ayudaba con el sueldito que nos estaban dando y además ellos a uno le daban otras ayudas que por entregar un arma, dar información y eso. Lo más importante es que mi Mamá me está acompañando para iniciar ese nuevo proceso. Esa aterrizada acá fue terrible, porque llegar acá ser señalado

porque ya todo el mundo sabe y empezaban a preguntar que si era verdad que yo era "paraca". Bueno el primer día pues fue celebrando con la familia y todo pero después eso es duro volverse a acostumbrar; luego empecé a buscar trabajo y al recibir la primera ayuda humanitaria compré comida y cosas para la casa. Ya acá los problemas han sido con mis hijos, mi hijo mayor es desobediente, no capta los mensajes y mi Mamá con esa sobreprotección con él, no ayuda. A mí me tocó madurar biche y yo tengo la experiencia para decirle por qué es que están mal hechas las cosas, con ese tono autoritario que me enseñaban allá, pero es que a veces es buena la disciplina, si uno tiene disciplina es que logra muchas cosas. Yo terminé mi bachillerato, estudié 9, 10 y 11 con el programa y terminé un curso pequeño de ensamble y mantenimiento de computadores como para uno saber de ensamble de computadores y saber algo de sistemas y luego seguí con auxiliar de enfermería durante año y medio pero me faltó un semestre pero tuve que aplazarlo. A mí me gusta la enfermería, tengo buena mano para eso, los pacientes que han estado conmigo me han dicho que han querido volver. Todos mis hijos están, el mayor si no porque lo echaron del colegio, llegó hasta séptimo y estoy pensando en meterlo a terapia ocupacional, o sea eso no es del colegio pero le refuerzan los talentos.

Mis sueños, ¡ay! ... son muchos, yo he sido disciplinada aunque para mí no es fácil aprender, eso está como en los genes porque mi Papá es más bruto, pero yo pongo todo el esfuerzo para aprender, cuando se me olvida algo estudio y estudio hasta que aprendo... y mis sueños es darle un bienestar a mis hijos, que ellos se sientan bien que digan el día de mañana mi Mamá me sacó adelante. Mis sueños son terminar mi estudio de Instrumentadora quirúrgica, esa fue mi motivación para ser auxiliar de enfermería ese es el requisito para ser instrumentadora quirúrgica.

#### 4.6. Shirley desmovilizada de los paramilitares

*"Usted va a trabajar allá, pero primero tiene que pasar por unas pruebas... él me empezó a preguntar de todo, la edad, mi familia, si tenía hijos, marido, etc., luego me preguntó por qué quería trabajar allí, yo le contesté que tenía hijos, estaba sola con necesidades y tenía que ahorrar, entonces me dijo "pero esto no es fácil" y le dije igual mi vida no ha sido fácil"*

*Shirley Vanesa...*

**Socialización primaria...** Tengo 28 años, 3 hijos, vivo en unión libre, pertenezco al bloque Guaviare durante 2 años, fui enfermera en ese bloque durante los 2 años y me desmovilicé en el 2006 en Casibare. En esa época que se desmovilizaron cerca de 1.500 hombres. Nuestro sitio de operación era solamente Guaviare. Nací en Neiva (Huila) viví todo el tiempo con mi mamá, tengo 1 hermano por parte de mamá y dos por parte de papá, menores que yo. Vivía en un barrio llamado Luis Ignacio Andrade al norte de la ciudad en zona urbana. Estudié primaria y mitad de bachillerato y terminé en el Tolima, en Villa Rica y Girardot. Nos trasladamos porque mamá era Registradora y por razones del conflicto armado la trasladaron a Villa Rica, Tolima, cuando llegamos allá tenía 17 años y ya tenía mi hijo mayor. Mateo; El papá de mi hijo mayor fue el novio de toda mi vida, vivíamos en el mismo barrio y nos veíamos por el patio de mi casa y nos encontrábamos en el paradero de la buseta, él era mayor que yo 3 años. Luego se fue a prestar servicio militar, cuando regresó fue que seguimos saliendo con más juicio hasta que por ahí en un diciembre pasó lo que paso. Tenía pocos amigos, sólo una amiga, la vecina de enseguida. Yo jugaba más en el colegio que por la cuadra porque mi mamá casi no me dejaba salir, pues cuando yo llegaba del colegio la vecina me abría la casa para entrar y me dejaba otra vez con llave, luego a las cuatro de la tarde salía para recoger a mi hermanito de 4 años y otra vez nos dejaban con llave hasta que llegaba mi mamá, ella llegaba tarde por ahí de 10 a 12 de la noche porque además de trabajar ella estudiaba en la universidad. Duraba todo el día sola y al otro día me levantaba muy temprano como a las 4 am, porque donde yo estudiaba era lejos y tenía que salir a las 5 am para llegar a tiempo. Sólo la vía los fines de semana, porque en semana todo el tiempo era sola y encerrada.

Cuando ella se enteró de lo del embarazo... supongo creo, desde cuando me vio vomitando, ya tenía como 4 meses, incluso yo ni sabía que estaba embarazada, yo no sabía cómo era eso, supimos porque tenía que hacerme unos exámenes para el colegio y el médico me sugirió que de una vez me hiciera las pruebas de embarazo y preciso salió positivo, yo tenía 15 años y él tenía 18, acababa de llegar del ejército y estaba haciendo papeles para entrar a la policía. Duramos un mes para decirle a mi mamá y al fin mi novio le dijo que le habíamos faltado, él le dijo que ya estaba haciendo papeles para irse a la policía y que pensaba dejarme en la casa de la

mamá mientras volvía de hacer el curso. Entonces mi mamá no estuvo de acuerdo porque dijo que ella no quería que yo fuera la "guisa" de esa señora, que me tenía que quedar en la casa. Él se fue a hacer el curso de la policía al Espinal (Tolima), así paso el tiempo, él venía los fines de semana y me visitaba, pero durante el embarazo yo le cogí rabia, no me gustaba que me tocara, a pesar de que él era muy especial conmigo, a mi me daba asco y dure así como hasta los 6 ó 7 meses. Yo tuve relaciones con él por experimentar pero no porque yo quisiera, más que todo era mi amiga la que me decía que eso era chévere, pero ella era mayor que yo 3 años y preciso estuvimos la primera vez y ahí quedé embarazada.

Un vez nació él se puso muy feliz, hasta después de 2 meses hablamos de nuevo para formar un hogar, él habló con mi mamá, porque ella prácticamente fue la que me dio todo lo del bebé mientras él hacía el curso, le pidió paciencia porque debía irse un año de prueba y que después de eso ya nos casábamos para formalizar. Después que terminó el curso lo mandaron para el Putumayo durante un año, la distancia hizo que cambiara nuestra relación, se enamoró de otra muchacha y me dejó. Yo seguí viviendo con mi mamá, después a ella la trasladaron para el Tolima a Villarica y volví a estudiar cuando el niño tenía como un año y medio, para hacer noveno grado, pero me tocó salirme porque yo estudiaba en la jornada normal como las otras niñas, pero la gente de ese pueblo empezó a juzgarme demasiado porque ya tenía un bebé y me tocó salirme de estudiar. Luego empecé a estudiar a distancia, los fines de semana en el mismo colegio; terminé 9 y 10, luego mi mami se enfermó, ella murió de cáncer; yo nunca supe porque a ella le daba temor contarnos.

Ella nunca decía que mi hijo era nieto sino otro hijo de ella. Cuando ella murió yo ya tenía mi segundo hijo, con un muchacho que conocí en ese pueblo. Él era muy especial, pero lo bueno dura poco y luego que nos fuimos a vivir un tiempo juntos él cambió un resto y como yo no había vivido con nadie a excepción de mi mamá, pues tuve una vida de perros porque él me pegaba todos los días. Él estaba muy enamorado de una ex novia, y cuando yo le preguntaba cualquier cosa él me contestaba con golpes, por eso yo viví con él solo hasta cuando nació mi bebé, pues estuve hospitalizada 3 veces porque mi embarazo era de alto riesgo, yo solo tenía 18 años y con esa vida... En la última discusión que tuvimos yo tenía ya 8 meses y al él le pareció mucha gracia empujarme por las escaleras, pues cuando me desperté ya iba camino a la clínica por urgencias. Mi mamá sufría horrores de saber que estábamos en problemas, que me pegaba y ella me decía mire es decisión suya, véngase no sufra. Pero yo decía, que si con el papá de mi primer hijo no pude tener un hogar, yo creía que ya podía brindarles un hogar a mis hijos, pero ese tipo era súper guache, era el polo opuesto al papá de mi hijo mayor. Luego yo me fui de Melgar para el pueblo donde vivía mi mamá, ella contrató una señora para que me cuidara los últimos 10 días de la dieta y después yo me fui a trabajar con ella a la oficina como secretaria y la señora cuidaba de los niños.

Luego mi mamá empezó a agravar y murió cuando el bebé tenía 4 meses. Me toco volver con el papá de mi segundo hijo por pura necesidad porque al morir mi mamá me quedé sin trabajo, y eso fue peor, como ya no estaba mi mamá, ya no solo me pegaba a mí, sino que le levantó la mano a mi hermanito y a mi hijo mayor y eso tuvimos problemas muy graves, yo lo demandé y estuvo preso por maltrato. Después de eso me quedé sola como dos años, empecé a estudiar enfermería en Girardot, me salió trabajo en Tolémaida. Al morir mi mamá había dejado una plata en el banco, entonces yo comencé a criar pollos, le pagaba a un señor para que los matara cada 8 días y los dejara en las tiendas, así con esa plata era que yo vivía, llegué a tener hasta 100 pollos. Este señor, fue el que me dio la idea, él me dijo cuánto se invertía, cuánto valía el concentrado y cuánto tiempo duraban en crecer los pollos y sí efectivamente empecé con 30 pollitos, él me hizo el galpón en el patio de la casa, me explicó cómo se le daba la comida y exactamente a los 30 días ya estaba sacando los pollos, entonces cada 8 días sacaba y compraba nuevamente para criar.

Yo no conocía más familia, a mi papá lo conocí cuando ya tenía como 12 años y con la familia de mi mamá tampoco porque ella era la mayor, ellos vivían muy por su lado. A mi papá lo conocí un día que llegó a la casa un señor a regalarme con un televisor, yo llamé a mi mamá, ella se quedó callada y me dijo recíbalo y luego hablamos. Después se pusieron una cita y me llevaron a mí, me explicaron porque ellos se habían separado y que él era mi papá y que hasta ahorita se había acordado de que yo existía, viviendo en la misma ciudad (Neiva); yo igual no lo veía como papá después de tanto tiempo de no saber la verdad. Mi padrastro, 6 meses después de morir mi mamá apareció, diciendo que venía por el niño (hermanito) para llevárselo y entonces yo no acepté; nos fuimos a demanda por el Bienestar y cuando a mi hermanito lo interrogaron para saber con quién quería quedarse, desafortunadamente él dijo que se quería quedar conmigo, pero que no quería que mi esposo nos pegara, entonces determinaron entregárselo al papá porque ese ambiente no era sano para el desarrollo del niño. Mi marido trabajaba de vigilante en el club de la policía, alguna vez llegó a partir la silla del comedor en mi espalda. Porque era un tipo posesivo, él no me dejaba salir, hablar con nadie, no podía ponerme un short,

no me dejaba estudiar, siempre decía que si salía era porque estaba buscando mozo. Bueno, en ese tiempo mi papá se llevó a mi hermanito, pero no porque fuera su hijo, sino por la pensión que le dejó mi mamá (\$1.400.000,), además le quedaba la casa que tenía mi mamá y ese era el interés de quedarse con mi hermanito. Yo no me quedé en Neiva por que no tenía amigos ni familia que me ayudara, además me salió trabajo en Tolimaida en un supermercado como cajera, y el coronel me dio la oportunidad de estudiar los sábados y domingos a Girardot.

Yo seguí estudiando y trabajando, después ahí en Melgar conocí al papá de mi tercer hijo Samuel, él era cabo primero, duramos un tiempo saliendo y después él se fue a vivir a la casa, era muy lindo, especial, respetuoso, yo pensaba que ya era un hombre hecho y derecho, él tenía 31 años y yo tenía 21 años, coincidentalmente, él era del pueblo donde trabajaba mi mamá, nosotros ya nos habíamos visto y la familia de él nos conocía a mí y a mis hijos. Cuando llevábamos como 6 meses viviendo, planificando quedé embarazada, yo no sabía y me di cuenta porque me desmayé en el trabajo, entonces me llevaron a enfermería y cuando me valoraron el médico dijo que debía hacerme el examen y efectivamente ya tenía 3 meses de embarazo. A él no le gusto la idea y me dio \$400.000 para deshacerme de ese bebé. Entonces yo llamé al papá de mi hijo mayor porque nosotros teníamos una relación muy bacana, le conté lo que me había pasado y me preguntó qué pensaba hacer, yo le dije que me iba para Bogotá y que se quedara con Mateo porque a mí me quedaba muy difícil irme con los 2 niños. Ya cuando el niño se fue empecé a vender las cosas de la casa, nevera, poltronas, lavadora etc. y con esa plata me fui a Bogotá. Yo me fui porque no quería saber del él nada, no quería devolverme para Neiva porque en mi casa siempre fui la rebelde, la que metió las patas a los 15 años entonces no. Llamé una amiga y me fui a vivir al inquilinato con mi hijo y con el bebé que estaba esperando, pagué 3 meses de arriendo por adelantado; la gente que había allá era muy buena, me ayudaron a conseguir trabajo en un restaurante (El patio) en zona rosa de Bogotá, el señor fue muy amable, yo le conté que estaba embarazada y después de pensar en los pro y los contra me dijo que el único trabajo que me podía ofrecer era el de lavar los platos, en turnos de 6 u 8 horas, el sueldo era el mínimo y me pagaban el seguro médico. Recuerdo que cuando llegué a la pieza, luego de haber tenido a mi hijo, los vecinos me habían hecho aseo, mi cama estaba toda bonita con toldillo nuevo, había flores, las cosas del bebé organizadas y hasta un corral para el bebé pues ellos hicieron como un baby shower y me reunieron todas esas cosas. Luego me fui a la casa de una amiga en el pueblo de Villarica, de donde era el papá de mi hijo. Ella me ofreció trabajo y comida. Allá me encontré de nuevo con él y conocí la razón por la que me había dejado, estaba con una muchacha y tenía planes de casarse, como a los 3 días llegó a la casa de mi amiga a hacerme reclamo por no haber abortado el bebé. Le dije a él que me colaborara que lo que yo ganaba no era mucho y no me alcanzaba para los gastos, pero él dijo que no me ayudaba con nada. Cuando el niño cumplió los 6 meses, bajé hasta Melgar y le coloqué una demanda por paternidad para que le diera el apellido al niño, a los 8 meses salió la orden para ir a la prueba de paternidad a Bogotá y él llegó allá con ella, llegamos nos entraron al consultorio, nos sacaron fotos, huellas a los 3 y fuera de eso el tipo de sangre. Al año exacto salió el resultado de la prueba positiva, en esa orden decía que debía ir con el niño al pueblo donde yo lo registré para registrarlo con el apellido de él. Acordamos que me diera \$70.000, mensuales. Finalmente decidí irme a Neiva, con la familia de mi mamá, donde me iban a ayudar, porque esa familia es grande y tiene buenos contactos y yo aspiraba que por lo menos me ayudaran a conseguir un buen trabajo. Terminé siendo la guisa de mis tíos y primos, hacer todos los oficios y abusaban porque me daban techo y comida, hasta que me cansé y le dije a mi tía que si ya había pasado por tantas cosas, me iba a pasar por lo mismo pero lejos de esa casa, entonces ella dijo "si se quiere ir váyase pero los niños no se los lleva", entonces yo dije que si me iba a colaborar de verdad que se quedara con ellos y me los ayudara a cuidar porque yo necesitaba trabajar.

**El ingreso al grupo armado...** Me vine a Bogotá y estuve un tiempo, busqué trabajo donde había estado, pero no ya todo estaba copado y donde yo llegué a vivir había una muchacha que era novia de un paramilitar, un financiero, entonces él llegaba cada mes, llegaba en camionetas, le daba todo lo que le pedía, y entonces yo le pregunté qué era lo que hacía y él me contó que era raspachín, que trabajaba en el monte con la coca en el Guaviare y que le iba va muy bien, entonces yo le dije que me ayudara a conseguir trabajo por allá, que yo tenía estudios de enfermería y necesitaba trabajar; sin embargo él me preguntó que si estaba segura y me dijo si quiere yo le consigo trabajo de enfermera por allá y yo sin dudar le que sí. En el transcurso de esa semana me llamó que ya me tenía el trabajo de enfermera, que me pagaban \$1.200.000 libras de arriendo, comida, gastos y demás, entonces yo pensé que eso era suficiente para mandarle a mi tía y enseguida la llamé y le dije que me iba a trabajar a una finca para que me diera un número de cuenta y así poderle consignar.

**Como combatiente...** Me fui, cuando llegué a San José de ahí me tocó ir hasta el Trincho y allá no estaba el "cucho", luego me devolvieron a Casibare a esperar que llegara ese señor, cuando yo llegué allá, también llegó el

novio de mi amiga y me explicó todo el rollo, me dijo “usted va a trabajar allá, pero primero tiene que pasar por unas pruebas” o sea tenía que estar en el curso de entrenamiento e instrucción militar, y me dijo ahora por la tarde viene el “cucho” a hablar con usted. Luego de las 2 de la tarde, empezaron a bajar unas camionetas todas lujosas, motos; el personaje era “cuchillo”, todo el mundo hablaba y decía que ese señor era una porquería, pero nada era un señor común y corriente, él llegó nos presentaron me invitó a almorzar, después hizo salir a todo el mundo y quedamos solos, él me empezó a preguntar de todo, la edad, mi familia, si tenía hijos, marido, etc., luego me preguntó por qué quería trabajar allí, yo le contesté que tenía hijos, estaba sola con necesidades y tenía que ahorrar, entonces me dijo “pero esto no es fácil” y le dije igual mi vida no ha sido fácil, luego me dio como a escoger, dijo usted de aquí va a una inducción militar, debe aprender a manejar armas, utilizar granadas, morteros etc., y pasa las pruebas y durante esos 3 meses no hay salidas, llamadas, televisión, música ó se va este fin de semana para la finca, se porta bien conmigo y se queda en mi escolta, a mi me dio risa y le dije: con el respeto que usted se merece yo aquí no vine a “putiar”, para eso me hubiera quedado en la calle, yo aquí vine a trabajar y si usted no me quiere dar trabajo entonces listo me voy. Luego me dijo sabe que usted bien fregada, entonces se va a comer “m” en la selva, duré 3 meses en entrenamiento militar, madrugando, mojándome, caminando, cargando mi fusil, mi morral, sufría mucho porque allá todo el mundo lo mira a uno como una “presa” nueva, allá la chinas por tener una comida mejor se acostaban con cualquiera. Éramos muy pocas mujeres, algunas se iban porque tenían problemas con los papás, otras porque creían que se conseguían un tipo que las iba a estar cuidando y defendiendo, pero eso si es una gran mentira. Yo era viajera para las niñas que ingresaban ahí, allá había mucho menor de edad, más o menos un 30%; muchos sabían a qué iban otros los engomaban y los llevaban por otras cosas, esa era la labor de los reclutadores, les decían que les iban a dar trabajo en una finca, que iban a coger, café, coca y mentira los llevaban y los dejaban allá, algunos lloraban y decían que se querían devolver para la casa y ya no se podía, porque el reclutador se encarga de recoger los niños en los pueblos o en ciudad o caserío y por cada 10 niños que llevan son como dos millones de pesos que a él le pagan, entonces ya no los entregan a las familias porque en ese momento ellos significan dinero, prácticamente los venden. A mí a veces me daba tristeza porque yo pensaba en mi hermanito y mis hijos, yo pensaba que no me gustaría verlos en esos tratos. Desde que ingrese al grupo yo sabía que iba a ser enfermera, pero que tenía que pasar primero el entrenamiento militar porque en caso que tuviera que entrar en un combate, uno debe saber defenderse. El día que terminé el entrenamiento militar, ese mismo día nos dieron permiso para ducharnos y nos enviaron para el monte, allá toda la semana se madrugaba y se hacía gimnasia y entrenamiento militar y solo el domingo se descansaba de esas labores, nos levantábamos a las 6 am y era el día en que teníamos que lavar los uniformes, la hamaca, toldillos, cobijas, ropa interior, etc. Allá suministraban útiles de aseo, ropa interior, toallas, uniformes, todo. Ese día nos podíamos vestir de civil y cuando ya recogíamos todo ya en la tarde después de las 5pm el comandante daba la orden de ponernos música, nos divertíamos, a los que fumaban les daban cigarrillos pero trago no. La sexualidad allá era limitada, había muchas niñas que si se enamoraban del comandante que las mandaba y pues a media noche ellas se volaban al campamento del comandante o del que les gustaba, se quedaban un rato pero se regresaban al rato porque si las miraban las castigaban. Cuando las pescaban, las amarraban, las llevaban al río y pues a esa hora de la noche el río era frío, porque el castigo era en el mismo acto de desobediencia. Eso era la primera vez, pero si reincidían pues ya daban la orden de matarlas porque allá estaba prohibido eso, prohibido, cuando se está haciendo el curso no se puede tener novio ni amigo ni nada. Ya después aceptaban, pero cuando estaban por ahí en la hamaca o patrullando....

#### **4.7. Franklin desmovilizado de los paramilitares**

*“Después de que salí de prestar servicio militar me decidí a entrar a los grupos paramilitares porque en la tierra donde me crié había sido paramilitar todo el tiempo, entonces yo convivía con ellos. Me fui al servicio militar porque yo quería conocer de cerca esa vida militar para llegar a los paramilitares más preparado”.*

Franklin...

**Socialización primaria...** Soy de Paz de Ariporo, vereda la Colombina, tengo 30 años, tengo un hijo y mi esposa se llama Diana Patricia Molina, a ella la conocí aquí cuando estuve de vuelta. Estudié hasta cuarto primaria en la escuela de la vereda, dejé de estudiar como a los 15 años. Trabajaba en el campo dedicado a las labores de la finca de mi papá, pero también trabajaba por otros lados hasta los 20 años que me fui a prestar servicio. Después de que salí de prestar servicio militar me decidí a entrar a los grupos paramilitares porque en la tierra donde me crié había sido paramilitar todo el tiempo, entonces yo convivía con ellos. Me fui al servicio militar porque yo quería conocer de cerca esa vida militar para llegar a los paramilitares más preparado. Mi período militar fue de 2 años, después estuve 3 o 4 meses trabajando en la finca, pero me quedó gustando lo de las armas, a pesar de que a mi familia no le gustaba ni poquito esa vida.

**El ingreso...** Es complicado, porque uno mismo se daba la vida allá, si uno se portaba bien tenía beneficios y podía aspirar a un cargo mejor. Me pagaban un sueldo mensual, esa plata yo la derrochaba casi toda, era muy poco lo que ahorraba. Cuando me fui no pensaba en cuándo regresar, pero después de llevar un tiempo si empecé a pensar en cómo volver a salir a la ciudad a tener una vida normal. Las condiciones fueron duras, hay que caminar mucho en el monte. La decisión de salir fue masiva, yo pertenecía al Bloque Centauros que operaba en el sur de Casanare y Meta y cuando se decidió la desmovilización eso fue apenas para mí porque ya llevaba 2 años. Allá todo era por igual, si uno se portaba bien tenían todos los beneficios, pero si no, pues habían castigos. Se los llevaban a una base 1 o 2 meses a voltear, entrenar y por eso digo que allá cada cual se daba su vida.

**De regreso a la vida civil...** Cuando salí tenía mucho miedo, no salía casi al pueblo, porque pensaba que me iban a matar, para acostumbrarme fue casi 1 año. Empecé a trabajar como a los 6 meses, por mi cuenta hice cursos de vigilancia, busqué contactos de amigos y logré engancharme como vigilante por turnos y contratos temporales, mediante un programa de la Gobernación. Mi familia estuvo muy de acuerdo de que hubiera vuelto otra vez a la ciudad, mis hermanos nunca pertenecieron a los grupos a ellos les gusta es las labores del campo. Después de superar ese miedo, empecé con apoyo de ACR a estudiar por ciclos y ya voy en noveno grado. La ACR nos ha ayudado en la parte de estudios, lo psicosocial, la salud, pero en lo laboral nada. Bueno, acá me toco aprender a entrevistarse con la gente, mejorar las relaciones y tratar de cambiarles la mentalidad sobre nosotros. Yo me acogí a la ley de Justicia y Paz, pero nunca me han llamado, a otros compañeros si, incluso han salido por el periódico, claro que parece que han empezado es con otros grupos porque con el Bloque Centauros hasta ahora no. Afuera el miedo era que me encontrara con los enemigos, yo recuerdo que duré como 8 días sin salir por el miedo a encontrármelos por ahí y si estaba en la casa bajaba persianas y todo para evitar cualquier cosa. Bueno yo diría que todavía falta más estabilidad para todos participantes, porque lo ideal sería que todos tuvieran empleo estable. Pues, depende mucho del comportamiento de uno, y también del gobierno que nos ayude a conseguir trabajo, que haya muchas empresas que lo reciban a uno. En lo académico estoy en noveno y sólo he hecho un curso de emprendimiento y formación para el trabajo, pero no hice ningún curso específico para el tema laboral. No tan fácil. Toca trabajar y queda poco tiempo. Yo pienso, sacarle todo lo que más pueda al programa ahora que estoy estable y también ahora ya con el negocio que monte, ya hay una posibilidad de sacar un préstamo para adelantarlos. Es buena idea dedicarse a hacer una técnica, para tener algo más seguro, es decir listo me retiro pero tengo este perfil así. Me retiro no, es que eso lo van a ir cerrando. Por ahora lo que pienso es cuadrarme con el negocio, adelantarlos más haber si dependo económicamente del negocio. Ya no quiero volver al campo, No, ya no, la idea mía es solo dedicarme al negocio del comercio y ojalá ampliar mi casa para tener el negocio en mi casa, que de aquí a 3 o 4 años sea ya un negocio reconocido, claro que lo otro que me hace falta es la casa porque esos arriendos tan caros que están, \$500.000,00 que pago actualmente ahí le queda todo a uno, mientras que teniendo el local en la casa ya no va a pagar sino servicios. Decidí quedarme en la ciudad porque mi esposa es de acá y yo antes de irme para allá ya estaba con ella, claro que ella es mi segunda esposa, con la primera no tuve hijos, incluso con mi actual esposa no tengo hijos, el hijo que yo tengo lo tuve antes de irme a prestar servicio, él ahora tiene 7 años y vive en Aguazul (Casanare), yo le paso una cuota mensual de \$125.000

No sé, cada quién piensa diferente, cada quien tiene sus motivos. Para mí fue una experiencia buena, eso le enseña a uno a comportarse con disciplina y responsabilidad, pero uno es consciente de que está fuera de la ley. Ahora mi mentalidad es diferente, estoy dedicado al trabajo y pienso es en tener salud y trabajo para lograr las cosas que quiero. Yo pienso que fue una experiencia de vida y considero que esos 2 años fueron suficientes. Sin embargo, hay compañeros que se desesperan por que no tienen trabajo estable y piensan en devolverse por sus necesidades económicas, afuera lo fundamental es tener trabajo. A mi esposa no le gusta ni hablar del tema,

ella incluso es desplazada en Casanare por el grupo de Martín Llanos, pero dice que lo importante es seguir adelante y trabajar para tener una vida mejor. Me gustaría que nos siguieran apoyando desde el Gobierno, me parece bueno, por algo se empieza, ¿no? Nosotros empezamos así con esa ayuda de la ACR lo que hay que hacer es no dejarlo decaer y seguir “pa lante”, ya con ese negocio uno puede acceder a un crédito.

#### 4.8. Carlos desmovilizado de los paramilitares

“Aunque persisten los ofrecimientos en otras zonas del país, ofrecen el cielo y la tierra, pero no estamos para esas situaciones, ya ésta tranquilidad es mucho mejor y volver a una guerra que ya está prostituida..., lo mejor es quedarse quieto. La manera es haciéndoles ver que esto sirve y que estar acá es lo mejor”.

Carlos ...

**La socialización primaria...** tengo 36 años, soy nacido el 10 de mayo de 1976 en el municipio de El Zulia (N.S), tengo estudios universitarios que termine fuera del país. Mi infancia fue muy normal al lado de mis padres y hermanas, vivía en el campo y en la ciudad, dependiendo del trabajo, ya fuera por labores en la finca o por la comercialización de los productos en la ciudad. Teníamos una finca en Tibú en zona de Monteverde (vereda El suspiro); cultivábamos, limón de castilla, verdura, yuca, plátano y maíz, eso era lo que más comercializábamos. Esa finca se perdió por el accionar de los grupos armados, en ese caso fue con los Elenos que controlaban la zona, por motivos de discusiones con uno de los comandantes, perdimos esa finca. Ellos querían llevarse la mujer del encargado, el señor se dio cuenta y por eso lo mataron, luego me metí y también me estaban buscando para matarme, pero logramos escaparnos con la muchacha, al tiempo apareció la muchacha con una niña de brazos y por último a ella la mataron en El Zulia. Por esos hechos tuvimos de irnos de la finca para evitar que me mataran. Cuando ya tuvimos que irnos definitivamente de la finca y de la zona yo tenía 17 años. También otro hecho que marcó mi vida fue cuando tenía 12 años, iba con mis primos hacia la casa y tuve que meterme al monte a hacer mis necesidades, en ese momento vi a través de los matorrales que una camioneta recogió a la fuerza a mis primos y después supimos que esa gente era del EPL; desde ahí perdimos toda comunicación con ellos. Después de salir de la finca, comenzó una guerra brutal, con ese comandante que le decían “polvo de ángel”, porque a él no le gustaban sino las mujeres casadas. Tuvimos encontronazos muy fuertes entre nuestra familia y la familia de ese señor, donde hubo familiares muertos de parte y parte, entonces hubo un momento en que llegaron a la casa de mi abuelo y yo sentí un poco no de miedo sino que no valía la pena involucrar a mi familia en ese cuento, y decidí trasladarme a la ciudad de Ocaña.

‘Estando en Ocaña, tenía 17 años, unos amigos me contactaron para ir a trabajar a la Playa a comprar en Venezuela y vender aquí en Colombia mercancías, porque mi papá toda la vida fue contrabandista, él traía artículos de caucho y se vendía aquí en Colombia, por eso conocía bien el oficio. Allá ellos conocían mi resquemor por la guerrilla y fui contactado por un grupo que en ese tiempo se llamaban “los escopeteros”, ellos eran sencillamente gente del mismo municipio que tenían sus profesiones y estaban cansados de los desmanes de la guerrilla con las jovencitas, con los niños, con las vacunas. Este grupo en la noche se iban y realizaban emboscadas a la gente de la guerrilla y al otro día aparecían por ahí muertos al lado de la carretera. Ellos era una especie de autodefensas urbanas. Lo peor de todo que se presentaba allá y en muchas zonas, era que se pagaba un impuesto por las mercancías que se vendían. Así duré aproximadamente 3 años, en el día éramos comerciantes y en la noche hacíamos las emboscadas, nosotros mismos comprábamos nuestra munición, nuestras armas eran muy rudimentarias, casi todos los muertos fueron a punta de balín doble cero, por esos nos decían los escopeteros, esas escopetas eran mata patos de perdigones.

Decidí terminar los estudios de bachiller, ingresé la universidad Francisco de Paula Santander, donde le estuve haciendo contrapeso a la JUCO, cada cosa que ellos hacían en la U, yo los trataba de sabotear. Terminé estudios de Psicología y Filosofía en Centro América auspiciado por una institución a nivel internacional con la que estuve trabajando que se llamaba Nueva Acrópolis, ellos tienen universidades y diferentes países y se financiaba con recursos de sus propios socios, regresé al país. Cuando volví a tener problemas con alias “polvo de ángel” porque él estaba a cargo del la zona urbana de El Zulia, Villa del Rosario, es decir la zona metropolitana, entonces él me montó la perseguidora nuevamente por eso fui a parar a Cali, de ahí me sacaron

corriendo y me fui para Fusagasugá, allá me sumé a un grupo de limpieza que había y estuve trabajando un tiempo con ellos.

**La decisión de Ingreso...** Empezó en la playa porque nosotros de tanto ver que esa gente llegaba a abusar, se sentía la necesidad de matar y matar porque pensaba que la solución a los problemas era matar. Mi pensamiento vino a cambiar después de 1999, cuando en una entrevista Carlos Castaño entró a hablar de cómo hacer la guerra contrainsurgente, donde él no hablaba de aniquilamiento, sino de neutralizar el aparato subversivo. En el año 1999 cuando Carlos Castaño dice que si de 5 guerrilleros 4, 3 ó 2 decidían salirse por convicción, era porque estábamos ganando la guerra, pero a la vez comencé a ver que los grupos de autodefensas que se estaban armando en ese momento era con excombatientes de la guerrilla, pero ya con otra mentalidad, en esa época estaban recibiendo era sólo ex militares o personas que ya supieran manejar armas para no tener complicaciones. En 1999 también vine a parar al Meta, porque me dijeron que aquí se encontraba de todo (paramilitares, guerrilla, narcotraficantes, etc.) y que aquí había una conexión para entrar a trabajar con las autodefensas. Luego, resulte metido en una lío judicial por el cual resulté preso como un mes, ya en la cárcel caí en el patio donde había de todo, allí fui contactado y supuestamente yo iba a trabajar en Puerto López con los "carranceros"; cuando me contacté con la persona que traía la gente en Villavicencio, estuve hablando con él y me dijo que yo tenía una mentalidad muy distinta a los "carranceros", y decidió que mejor me mandaba para San Martín, dure como 5 días comiendo y durmiendo en la casa de él en Villavicencio y luego fue que mandaron con un grupo de 5 personas y de ahí en adelante comencé a trabajar en esta zona.

Al principio entré como soldado raso, entré a un grupo de avanzada que iba para Arauca, pero cuando me vio "comando grande" él habló con don Jorge y me sacó del grupo de avanzada y me dejó aquí como raso, de ahí me llevaron y me sacaron de nuevo para la escuela en Cachamas, esa era una escuela de instrucción militar donde estábamos un grupo de 150 hombres recibiendo curso básico, porque ningún combatiente podía llegar a las filas si un entrenamiento mínimo de 3 meses, ese entrenamiento consistía en trote normal por la mañana y por la tarde; las mujeres que entraban eran pocas y con roles específicos como: escoltas de comandantes de carros, de puntos, o sea manejaban un radio para avisar cualquier movimiento extraño, la cocina, enfermería o mantenimiento de fincas, pero generalmente ya tenían su conocimiento en el oficio. Ese entrenamiento era militar, político, de concientizar a las personas que no iba a ser un "escupe plomo", sino que tenía tener claro el por qué estaba en el grupo, se impartía que lo principal para nosotros era la población civil, lo que necesitábamos era que la gente volviera al campo, a sus fincas, a los caseríos y que pudieran estar tranquilos. Es decir yo llegué a un grupo que tenía ideales, eso fue lo que me enamoró de este grupo, sus comandantes principales tenían visiones directas de lo que querían hacer, lastimosamente como en todo esta lucha se prostituyó. Yo salgo de la escuela y entro a manejar comunidades, tropas, vigilando que se cumpla el don de mando, que los comandantes no se excedan con los patrulleros, que los patrulleros no excedan con los civiles, minimizar el impacto de la entrada de los grupos de nosotros a los caseríos de la zona, ese era mi trabajo hablar con la gente, muchas veces yo encontré que era más la gente que hacía matar los civiles que los que nosotros matábamos porque de verdad estuvieran en algo. Por ejemplo habían civiles que "melociaban" a los comandantes dándoles techo y comida gratis por 1 o 2 meses, entonces ellos creían que eran completamente leales y empezaban a traer informaciones de que fulano era guerrillero o auxiliador de la guerrilla y resulta que era que le estaba debiendo plata, o que se le había llevado una hija o una novia, entonces la solución o venganza para ellos era que otros los mataran y ahí muchos comandantes comenzaron a ser "bobos útiles".

Yo conformaba el grupo de difusión política, tenía a mi cargo averiguar lo necesario del caso para que no se cometieran esos errores, por eso aquí las muertes y masacres empezaron a disminuir, hasta que como digo se comenzó a prostituir esta lucha y fue cuando entraron un grupo de paisas como "Don Mario", "Arroyave" y otros que entraron con el cuento del narcotráfico, entonces se comienza a ver los celos por el poder, la guerra entre comandantes, la guerra con los Buitragos que era una guerra absurda por negocios de "maracachafa" entre Caballo y "Arroyave", entonces yo vi como la cosa se prostituyó.

Cuando entraron los paisas, se volvió a provocar una compra masiva de propiedades dentro de la región, pero eso era que le ofrecían cualquier cosa por la finca y la gente por el temor del grupo armando vendían y se iban. Se generaba la entrada nuevamente de los ganaderos, es decir se ayudaba a recuperar el ganado porque cuando entrábamos encontrábamos fincas desoladas y casas abandonadas sobre todo por los lados de la Jungla y el Casibare, en cambio 6 meses después de haber entrado, más de una camioneta se estrelló con las vacas porque ya se había poblado nuevamente la zona. La mayoría de tierra se usó para ganadería, se implementaron cultivos por iniciativa propia de particulares en fincas como El Viento, Punta Cemento, Fronteras, etc. Toda esa gente volvió a llevar el ganado para allá.

Lo que si se exigió fue que si la gente tenía cultivos ilícitos, como no podíamos impedir que sembraran coca, nosotros garantizábamos que el producto de las cosechas llegara directamente a los campesinos, entonces les prestábamos seguridad en el campo, pero apenas tocaba casco urbano el personaje de defendía solito, porque esos eran negocios de 600 ó 700 millones de pesos, y nosotros cuidábamos de que no le fuera a salir alguien por ahí en los caminos y los asaltarán. Nosotros no podíamos impedir que sembraran cultivos ilícitos porque nos echábamos de enemigos a la gente y además no había punto de comparación entre la rentabilidad que dejaba un cultivo de coca a la rentabilidad que ofrecía por ejemplo un cultivo de plátano.

El grupo de nosotros tenía una convicción que era: el que entraba a trabajar dentro de la empresa se estableció que durábamos 1 año sin salir, a partir de ese año teníamos permiso para salir cada 6 meses dependiendo de la posibilidad que hubiere de relevo, cuando alguien salía de permiso se le daba para sus viáticos de viaje, incluso la persona tenía que avisar de inmediato si iba regresar o no. En este grupo se presentó algo como extraño y fue que nosotros teníamos la aceptación del pueblo cuando nos desmovilizamos porque aquí la mayoría echamos raíces, o sea con tantos permisos de 1 mes en donde se estaba en el pueblo, no faltaba el que saliera y regresara casado; otro caso era cuando había combates que se mandaban a cumplir sus incapacidades acá en el pueblo, muchos de ellos lo que hacían era quedarse “empinando el codo” situación que hacía más lento su proceso de recuperación.

A los grupos de autodefensa llegaba gente que era de la calle, por ejemplo llegó gente de montería que recogieron y reclutaron en la calle conocidos como los “chilapos”, ellos se comían hasta la comida cruda de los economatos. Ellos violaban muchachos, tenían comportamientos muy desfavorables, no les importaba nada. Sin embargo, las violaciones a hombres ó mujeres al interior del grupo eran severamente castigadas, con la ejecución. Pero con las civiles si llegó a pasar, eso no voy a negarlo, más que todo cuando se hacían intercambio de gente con otros grupos para hacer algún operativo en conjunto; a pesar de que a las patrullas cuando había la posibilidad de llevarlas a los caseríos y había “fufas” se les permitía que desahogaran esas necesidades

**La toma de la decisión de la desmovilización...** Cuando llega la propuesta de la desmovilización, desde un principio estuve en desacuerdo en el sentido de que no había reglas claras. Yo decía desmovilizarnos a cuenta de qué? dónde estaba lo jurídico? Lo de nosotros es de lesa humanidad, desapariciones, secuestros, masacres, extorsión, etc. Para mí era incierto el futuro de nosotros, tanto en lo jurídico como en el mejoramiento de estilo de vida. Yo les decía a qué vamos 600 personas a la civilidad, a un pueblo como San Martín a buscar un empleo donde ya todo estaba copado, “será que el gobierno va obligar a los palmeros a sacar la gente que ya estaba trabajando para que nos recibieran a los desmovilizados?” Eso era como comenzar nuevamente los desplazamientos pero de los trabajos que ya estaban establecidos en el pueblo. Esa fue una de las cosas con las que yo estaba en desacuerdo porque que se iba a generar era un foco de pobreza y delincuencia muy tenaz, y lo otro era que jurídicamente estábamos en el limbo, aún hoy no sabemos para dónde vamos en ese tema. Yo me desmovilice fue por no quedarme por fuera, más no por convicción

Todos regresamos a las familias, incluso después de pasado un tiempo algunas de esas familias se fueron disolviendo por cuestiones de entendimiento y no por otras cosas. A veces si se presenta rechazo al desmovilizado; la comunidad y las autoridades son consientes de los abusos cometidos no se pueden negar que algún momento no hubo algún degenerado que decapitó a alguien y eso le costó sanciones o trabajos internamente, los ajusticiamientos se daban solo con el tema de espionaje, violaciones internas o externas y traición.

**La reintegración...** Bueno, lo que voy a decir y reiterar es en la parte jurídica todavía estamos en el limbo, el gobierno no ha sabido qué hacer con eso; en la parte de la situación económica pues no ha sido tan sensible porque salir de una parte donde algunos se estaban ganando por decir algo \$350.000 a salir a ganarse \$380.000 ó \$600.000 que fue lo que empezamos a recibir. O sea la parte económica no fue problema, la única diferencia era que cuando salía uno de allá le pagaban 3 o 4 meses pagos, pero durante ese tiempo cómo estaba la familia de uno?, porque mandar plata desde allá era un cómplice y el pagador no iba a asumir el riesgo de bajar hasta el pueblo y pagarles a las mujeres sin saber la situación de cada pareja y de cada familia, entonces en la parte económica a quienes se les desmejoró fue a los comandantes, a mí se me desmejoró un poco porque se me disminuyó el “rebusque”, pues a pesar de que yo recibía mi sueldo, por ejemplo cuando iban a mandar un camioneta para abajo o una maletica a mi me tiraban para la gaseosa o me regalaban la gasolina entonces la mía yo la vendía, es decir tenía mucha forma de rebuscarme.

Para otras personas con la desmovilización, lo que se les hizo duro fue tener que resolver los problemas de la familia en el diario vivir, pues estaban acostumbrados a salir cada 3 o 4 meses con su fajo de billetes y mientras tanto eran las mujeres las que lidiaban con el pago de los servicios, los gastos diarios, las cuotas de los

*créditos, etc. A nosotros nos tocó concientizar mucho al personal interno en el sentido de que dejaran trabajar a las mujeres, porque ellos no les permitían, pero si querían que ella aguantara hambre y tuvieran los hijos bien vestidos. Sin embargo, las redes de vinculación a los grupos armados ilegales son difíciles de romper, a veces se hacen trabajos logísticos, menores, uno no puede llegar y dejar eso así..., es necesario que los activos sientan que no somos sapos, para que respeten nuestra situación. Aunque persisten los ofrecimientos en otras zonas del país, ofrecen el cielo y la tierra, pero no estamos para esas situaciones, ya esta tranquilidad es mucho mejor y volver a una guerra que ya está prostituida, donde lo pueden matar a uno por cualquier cosa, un ascenso o un cargo de manejo de poder, es mejor es quedarse quieto. Mi guerra siempre ha sido y será anti subversiva, no a nivel de las armas sino mostrándoles con hechos cómo son las cosas con el ánimo de ver si algún día se rompe este círculo vicioso de lo que comenzó como un levantamiento campesino, después fueron los “chulavitas”, luego la guerrilla y ahora los paramilitares, pero la única manera es haciéndoles ver que esto sirve y que estar acá es lo mejor.*

## **Capítulo 5. Análisis de los procesos de configuración y reconfiguración identitaria, de las construcciones sociales sobre el territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes diferenciados por grupo de pertenencia, género y procedencia rural y urbana.**

### **5.1. Los Procesos de configuración de la identidad de niños, niñas y jóvenes antes del ingreso a los grupos armados en el Departamento del Meta**

La investigación se centra en los procesos de recomposición de las identidades de los excombatientes de grupos armados ilegales, bajo el lente de las variables identificadas como eje de las diferencias principales; por un lado, el grupo armado al que perteneció “guerrilla ó paramilitares”, la condición de ser mujer u hombre y la procedencia urbana ó rural. A partir de los relatos de sus historias de vida, se pueden identificar las transformaciones que se han ido dando en los procesos de construcción de las identidades teniendo como referencias continuas el análisis del territorio y las sociabilidades construidas.

Como se menciona con anterioridad en el capítulo de la metodología, el eje transversal del estudio es la temporalidad de los relatos de vida de los entrevistados, se fijan tres momentos importantes en los procesos de configuración y reconfiguración identitaria estos son: Antes del ingreso a los grupos armados, durante la permanencia y a la salida del grupo armado.

En este capítulo se hace referencia a los procesos de socialización primaria de los niños, niñas y jóvenes, ahora adultos entrevistados, con el propósito de conocer elementos aglutinadores de las experiencias, la influencia de los contextos territoriales y las derivaciones sociales e históricas de estas circunstancias.

### **5.1.1. La socialización primaria de los niños, niñas y jóvenes y sus motivaciones para ser combatientes de grupos armados ilegales....**

#### **A. Elementos diferenciadores según la pertenencia al grupo armado**

En las historias de vida de los entrevistados que pertenecieron a la guerrilla, se señalan recuerdos de la infancia caracterizados por vivencias de origen semirural, con predominio de la inestabilidad e itinerancia del hogar por efecto del empleo temporal fuera de la unidad agrícola y relaciones familiares basadas en valores y prácticas patriarcales con predominio del poder masculino en las decisiones.

En el caso de los grupos paramilitares, refieren recuerdos de infancia ligados a vivencias de tipo urbano marginal, hijos de desplazados víctimas del conflicto armado, con limitaciones de acceso a la satisfacción de las necesidades básicas como el alimento y la educación; traen a la memoria recuerdos de experiencias de maltrato intrafamiliar y desintegración familiar por efectos de las adicciones al alcohol, las drogas y juegos de azar. Refieren ausencia permanente de la figura paterna en sus primeros años de infancia tiene afectación especial en el aspecto económico.

Además refieren familiares como madrastras, tíos, abuelos y hermanos mayores que se encargan temporalmente de la crianza en sus primeros años de infancia por la salida de los padres del hogar para la supervivencia del mismo en la ciudad. La responsabilidad económica de estos hogares descansa en su mayoría en los hombros de las mujeres cabeza de familia y sus hijos mayores. Mientras que los menores hacen esfuerzos para permanecer en la escuela, contribuyendo al ingreso familiar con trabajos informales en las jornadas contrarias ó asumiendo el rol doméstico.

Para ambos grupos de entrevistados, refieren castigos físicos extremos, violencia familiar y trabajos físicos excesivos para la edad. En algunos casos es recurrente la itinerancia regional por la constante ocupación temporal en empleos agrícolas ó tareas directas de vinculación con grupos armados.

*“Como a los 12 años me le volé a mi papá porque la vida que me daba era demasiado dura, yo tenía que cocinar para más de 15 personas que trabajaban en la finca y tenía*

*que criar 100 ó 200 gallos y si algo pasaba con los gallos era pela fija y mi papá me pegaba muy duro, me colgaba de las manos y me daba plan hasta que se cansaba. Era muy ordinario conmigo” (Ancizar desmovilizado de la guerrilla)*

*“Yo me abrí de la casa de mi mamá a eso de los 7 años, porque ella me pegaba mucho. Yo le daba quejas a mi abuela, ella si me quería mucho. Mi mamá era muy violenta para pegarle a uno....” (Jhon Jairo desmovilizado de los paramilitares)*

## B. Elementos diferenciadores de género

Las mujeres, particularmente refieren el ejercicio de roles y responsabilidades al interior del seno familiar no apropiadas para su edad y condiciones de pobreza extrema recurrentes; refieren inicio de la sexualidad a temprana edad y las consecuencias de embarazos adolescentes, que traen a su vez rechazo y expulsión del hogar cerrando el ciclo de pobreza extrema para volver a empezar.

Estas responsabilidades de crianza propia ó ajena, en el caso de la crianza de hermanos ó familiares cercanos, impiden el desempeño en la escuela, la deserción escolar en los entrevistados es alta tanto para hombres como para mujeres, sin superar la mayoría la básica primaria. Este referente de sociabilidad es una categoría que marca diferencias al interior del grupo armado ilegal, puesto que legítima roles y jerarquías entre los miembros del grupo. En las entrevistas fue posible reconocer que existieron condiciones desiguales de acceso de las mujeres a la educación, señalando que por razones de tipo económico se privilegia a los hombres para asistir a la escuela.

*“Cuando estoy haciendo 2do. bachillerato y llegan a mi familia unos gemelitos hijos de mi hermana que no los quiso criar, entonces yo me dediqué a cuidarlos y empecé a dejar de lado mi estudios y me miraba como acosada de las obligaciones. Luego, se presenta el embarazo de mi mamá y aumentan los problemas con mi padrastro porque a mí me echaban la culpa de haber recibido a los gemelos, entonces me adjudicaban la responsabilidad de criarlos”. (Margot, desmovilizada de la guerrilla)*

*“Nací en San pedro de Urabá en una vereda muy pobre llamada San catalina, allá las casas son de moriche y de tabla. En la vereda no había fuentes de trabajo y mi mamá se rebuscaba la comidita por ahí en las casas de los vecinos. No nos dejaba aguantar*

*hambre. Ni para el estudio había, además yo era la única mujer entre 5 hermanos, entonces mi mamá prefería que los dos mayores fueran a la escuela para que el terminar la primaria salieran a trabajar para ayudarla a ella". (Yenis, desmovilizada de los paramilitares).*

De la misma manera, las referencias recurrentes a la búsqueda de condiciones mínimas de supervivencia, les significó el reconocimiento de sí mismos en un ejercicio del rol de trabajador, que responde a las expectativas de contextos rurales ó urbanos, en el cual se constituye como práctica habitual el ejercicio del trabajo desde la niñez, para afrontar condiciones económicas precarias. Así encontramos vivencias particularmente de los niños en el ejercicio de trabajos como jornaleros, descargadores de camiones, vendedores de la calle y ayudantes de distintos oficios. Mientras que las niñas, ubicadas en espacios privados asumen roles de oficios domésticos, cuidado de niños pequeños y ayudantes de cocina.

La asunción del rol trabajador en la infancia tanto para niños como las niñas, en los ámbitos rural y urbano, les represento percibirse desde la autonomía, verse hábil y autónoma para asumir su independencia económica. Aunado a esto, se presenta en todos los casos el distanciamiento emocional en el espacio relacional de la familia, ya sea por ausencia física ó por falta de atención de los mayores. La experiencia como "ayudantes", se convierte en el precedente a través del cual se abre la posibilidad de una vinculación laboral que permita el aporte monetario al hogar o facilita la independencia económica. Mientras que para las mujeres las vivencias se asocian más al desarrollo de tareas domesticas en sus casas ó de otros familiares, esto refleja la permanencia y dependencia al hogar paterno – materno hasta el momento del ingreso al grupo armado ilegal.

En relación a la influencia de los contextos territoriales, y como lo han reseñado investigadores como Ferro y Osorio, 1999; el territorio reconfigura los procesos identitarios, esta categoría analítica, puede evidenciarse en la influencia que ha tenido en el territorio la presencia de cultivos ilícitos, que transforma la prácticas sociales y el escenario de las relaciones que se establecen bajo referentes asociados a excesos de poder, autoridad y lealtades con grupos dominantes. Esta referencia es válida para el estudio, por cuanto casi todas las historias se cruzan con elementos característicos de estas transformaciones por efecto del aumento de cultivos como la coca y la amapola en las zonas de origen de los entrevistados.

Así encontramos que en el Departamento del Meta, se evidencio el aumento del cultivo de la coca a partir de los años 80 que incidió directamente en los procesos de socialización primaria de estos jóvenes entrevistados. Algunos de ellos en su niñez estuvieron junto a sus padres en las movilizaciones permanentes entre diferentes regiones como mano de obra para este cultivo, hasta convertirse en mano de obra directa, esto implicó dejar la escuela, asumir responsabilidades de trabajo extralimitadas para la edad, asumir riesgos y responsabilidades otorgadas por la independencia económica que provee esta participación y asumir hábitos de consumo acorde al colectivo social de pertenencia.

Otra influencia territorial directa está asociada a la presencia constante de los actores armados en los lugares de procedencia de los entrevistados; indicador como lo señala (Osorio, 2009 Pag. 8.) de las reconfiguraciones de los intercambios sociales, especialmente para los jóvenes, “este ambiente de inseguridad vital, las armas y el ejercicio de la violencia se va constituyendo en paradigmas, una de las vías posibles y efectivas que les confiere algún tipo de posición y reconocimiento social. La guerra genera un modelo de relacionamiento en donde manda y decide quien tenga el arma, en tanto que la palabra deja de tener sentido, pues se elimina fácilmente”.

Además de la guerra como modelo a seguir por parte de los jóvenes, la Coalico y la Comisión Colombiana de Juristas, 2009 han señalado que diversos estudios a escala mundial sobre las causas de la vinculación de los niños a los conflictos armados coinciden en identificar como principales factores la pobreza, la violencia intrafamiliar y la deserción escolar, situaciones que son utilizadas por los grupos armados para acercarse a los niños y las niñas y jóvenes para involucrarlos en la guerra.

Otros elementos que agudizan las condiciones de vulnerabilidad de la población niños, niñas y jóvenes en el contexto del conflicto interno, son la impunidad y las dificultades de acceso efectivo a la justicia. Actualmente, los derechos a la vida, integridad personal y libertad, entre otros, siguen siendo violados por los diferentes grupos armados legales e ilegales en todo el territorio colombiano (Melguizo, 2009). Por ejemplo: los niños, niñas y jóvenes son utilizados por las fuerzas militares de manera indirecta a través del involucramiento en actividades de inteligencia, campañas y programas cívico militares, en actividades lúdicas y realización de tareas de apoyo (transporte y oficios domésticos) exponiéndoles a graves riesgos ante los grupos

combatientes. Es importante resaltar la situación de niñas, jóvenes y mujeres afectadas de manera particular en relación con los agentes armados; en efecto los casos de violencia sexual, trabajos degradantes y discriminación son denunciados prontamente por organizaciones sociales. Esta afectación se traduce en alteraciones de la salud física y mental, autoestima e integridad personal, aumentó del número de embarazos a temprana edad y la proliferación de enfermedades de transmisión sexual (Melguizo, 2009).

*“Cuando estábamos más grandecitos con mi hermano mayor nos enfrentamos para hacer respetar a mi mamá y un día la cosa fue fea, mi padrastro le dio un machetazo a mi hermano y casi lo mata, entonces mi hermano menor y yo en venganza le dañamos las cosas con las que él trabajaba; por allá la ley era la guerrilla, entonces mi mamá los llamo para solucionar el problema, a los tres días nos citaron para ver cómo podíamos solucionar el incidente. En esa rendición de cuentas, la guerrilla nos dijo que no teníamos que meternos, que eran problemas de hogar. Yo como cuando me había ido con mi papá siempre estuve cerca a la guerrilla, pues yo estaba curado y sabía como era que procedían. Además tengo un tío que es del estado mayor de la dirigencia de la guerrilla. De la zona del sur, camarada Benítez y mi papá también había sido guerrillero” (Ancizar, desmovilizado de la guerrilla).*

### **5.1.2. Las circunstancias y los factores decisores para el ingreso al grupo armado ilegal**

En la línea de tiempo prevista para adelantar el análisis de los relatos de vida, el primer énfasis está en identificar los factores que llevan a la vinculación como actor armado en la guerra. Aquí es posible señalar que se identifican diferentes niveles para comprender la toma de esta decisión; en el primer nivel están los factores que tiene que ver con el contexto territorial, la influencia territorial en la configuración de la identidad en la socialización primaria.

La referencia al lugar, para todos los casos estudiados y las distintas relaciones establecidas en él, tiene una fuerte referencia a la presencia y dominio de grupos armados ilegales, con los cuales se convive y se asumen las normas y el control social ejercido ó en el caso contrario, las situaciones extremas ó límites que se presentan por esta influencia como el caso del desplazamiento hacia otras zonas rurales ó a la

ciudad. La configuración territorial con la presencia de actores armados, conlleva una amalgama de representaciones y significados de los lugares, las personas y las cosas bajo los referentes de territorios de la guerra, lo que ha generado una visión “naturalizada”<sup>15</sup> del hecho de que los niños, niñas y jóvenes se vinculen al conflicto armado, ya sea como combatientes ó como servidores en otras expresiones cotidianas de la guerra (informantes, campaneros y mensajeros).

A. Elementos diferenciadores en la toma de decisión de ingreso al grupo armado ilegal por grupo de pertenencia guerrilla ó paramilitares

En las narraciones de las historias personales, especialmente de los desmovilizados de las guerrillas, se encuentra un referente común “*a las guerrillas no se entra obligado, siempre es una decisión voluntaria*”; este carácter de opción voluntaria, lo que facilita es el ocultamiento de la responsabilidad directa de los actores armados, para quienes la guerra es una verdadera elección.

Ante el control de las personas, de los lugares y del poder económico, se presenta la fragmentación del territorio y el desplazamiento forzado; por lo tanto, la opción “voluntaria” se entrelaza entre la obligatoriedad del ejercicio de estas prácticas sociales y la búsqueda e imitación de modelos guerrilleros que seducen las identidades de los jóvenes.

*“Yo vivía en el caserío de peñas blancas, de más ó menos 50 casas, ubicado entre el municipio de Mesetas y Uribe; zona montañosa, paso obligado de la guerrilla para abastecerse de víveres. Desde toda la vida la guerrilla ha vivido ahí, siempre uno se los encontraba, mi mamá tenía un restaurante y siempre los atendíamos, ellos compraban buena comida y gastaban mucho, uno creía que eso era bueno por allá porque tenía mucha plata y gastaban mucho” (Jhasbleydi, desmovilizada de la guerrilla)*

De igual forma, en los casos de vinculación a grupos guerrilleros, fue posible identificar que el proceso de reclutamiento pasa por estrechar los lazos del grupo armado con la familia y con el joven que se vincula, en las entrevistas hay referencia a la presencia

---

<sup>15</sup> Las Comillas son resaltadas en el libro de la Coalico acerca del reclutamiento de niños, niñas y jóvenes, como delito invisible y la negación de la condición de víctimas.

de familiares vinculados directamente en la organización armada ó colaboradores con la misma. Además fueron recurrentes las referencias a las diversas situaciones ó tácticas que utilizan los grupos armados para producir el ingreso del joven entre estas están: tácticas de enamoramiento, juegos con el arma, provisión de alimentos y medicinas para miembros que estuvieran enfermos en la familia, convencimiento a través de charlas, videos o historias donde se resalta el heroísmo de quienes integran el grupo armado. Con el uso de este tipo de tácticas los jóvenes empiezan a ver al grupo armado como ente protector, con un lugar específico, con afecto y respaldo de un grupo de pertenencia.

*“Nosotros teníamos un tío, el menor, él se fue para la guerrilla muy sardinito porque que mi abuelita lo entregó porque cogió malas costumbres, el fumaba bazuco. Mi abuelita decía que ella prefería entregarlo a la guerrilla que verlo por ahí con esas costumbres. Mi tío se va, pero nosotros siempre estábamos pendientes de para donde se lo llevaban porque él era como de esas personas que se quiere, que siempre estaba ahí pero lejos.... Cuando yo tenía como 12 años volvimos a ver a mi tío que se lo habían llevado hacía 8 años, ya el volvió con esa ideología revolucionaria, a mi me gustó verlo armado y tan formado y me gustó que él se miraba bien y como con mucho entusiasmo sobre los planes para los campesinos, eso nunca se me olvidará, aunque él decía que primero terminaríamos de estudiar. (Margoth, desmovilizada de la guerrilla)*

*“Ya adentro, duramos 8 días juntos con mi hermano, yo tenía 11 años y él 13, estábamos en la instrucción; pero como yo era muy alzado y no me dejaba de nadie, eso le gusto mucho al comandante de turno a él le decían Martín villa. A él yo le comenté que era sobrino del comandante Benitez, que llevaba como 25 años en la guerrilla, Él me respondió que lo conocía que era comandante de un grupo y así fue como Villa me empezó a tener confianza, yo no dure más de tres meses en la instrucción, cuando ya me habían escogido para hacer un curso de "pistolero"” (Ancízar, desmovilizado de la guerrilla).*

En relación a los ingresos a los grupos paramilitares, la opción voluntaria aunque tienen connotaciones similares a los argumentos expresados anteriormente referidos a la reconfiguración de las prácticas sociales por la presencia de grupos armados ilegales en los territorios; en los testimonios de los excombatientes es posible distinguir que la decisión de ingreso a los colectivos armados está más definida por la supervivencia, ya sea en sentido estricto de la vida, por la presión de los paramilitares

en las zonas que ocuparon ó referida a la dignificación por efecto de un salario para enviar a su familia de origen. También se dan tácticas de seducción para el alistamiento, que están más referidas a los grupos “de pares” con los que se convive, las referencias de los argumentos recogidos señalan al grupo de pares como el referente directo de las experiencias de vinculación a grupos paramilitares, señalando el perfil del combatiente, la identificación con un proyecto guerrillero y la promoción de identidades como soldados.

*“Deje de estudiar, trabajaba por ahí de mesera, haciendo aseos aquí en Villavo, y así trabajando así fue que conocí a las personas del “grupo”. Empecé a conocer gente aquí en el barrio el Centro y empezaron a decirme que entrara al “grupo” y lo mío si fue voluntario porque yo era una persona muy activa y me gustaba estar siempre haciendo algo; en cambio a otros pelaos si los engañaron diciéndoles que los llevaban por allá para una finca que para darles trabajo y eso no les pagaban ni nada...ellos me ofrecieron entrar porque tal vez porque vieron que yo estaba sin trabajo y estaba buscando la opción de una entrada económica, entonces me decían “a usted le sirve, hágale” (Emma, desmovilizada de los paramilitares)*

*“Me vine a Bogotá y estuve un tiempo, busqué trabajo donde había estado, pero no ya todo estaba copado y donde yo llegué a vivir había una muchacha que era novia de un paramilitar, un financiero, entonces él llegaba cada mes, llegaba en camionetas le daba todo lo que le pedía, y entonces yo le pregunté qué era lo que hacía y él me contó que era raspachín, que trabajaba en el monte con la coca en el Guaviare y que le iba va muy bien, entonces yo le dije que me ayudara a conseguir trabajo por allá, que yo tenía estudios de enfermería y necesitaba trabajar; sin embargo él me preguntó que si estaba segura y me dijo si quiere yo le consigo trabajo de enfermera por allá y yo sin dudar le que sí” (Shirley desmovilizada de los paramilitares).*

La Coalico y la Comisión Colombiana de juristas señala que “detrás de la aparente legitimidad de la opción existe una dinámica en la cual los niños y niñas son funcionales a los intereses de la guerra y que algunas de las estrategias encaminadas a consolidar dichos intereses consisten en buscar la identificación de los jóvenes con los grupos armados, y aprovechar las estigmatizaciones culturales consistentes en que los jóvenes eligen vincularse al grupo armado porque son rebeldes, violentos y desobedientes”. (Coalico, 2009: 90)

## B. Elementos diferenciadores en la toma de decisión de ingreso al grupo armado ilegal por condición de género

En los casos estudiados, todos han tenido historias similares de afrontamiento de condiciones de pobreza extrema, familias desintegradas ya sea por efecto del conflicto armado ó por adiciones, desplazamiento forzado y marginamiento social; sin embargo, se logró establecer que, para las mujeres la opción de la vinculación responde más a las necesidades de obtener protección y pertenencia social y para los hombres es la oportunidad de obtener los medios necesarios para lograr la subsistencia. Los grupos armados ofrecen además estatus, sentimiento de pertenencia y respaldo económico.

En las mujeres, se presentan casos de frustraciones a temprana edad por embarazos adolescentes y madre solterísimo, ante el rechazo de la familia y de la comunidad, algunas tuvieron que abandonar la escuela y en algunos casos migrar de la ciudad; ante esta problemática encuentran respuestas con el ofrecimiento que hacen los grupos armados ilegales.

Tanto las guerrillas como las autodefensas son organizaciones sociales, que cuentan con direccionamientos estratégicos y perfiles definidos para sus simpatizantes; para las guerrillas y grupos paramilitares, los jóvenes son elementos fáciles de persuadir, el contexto territorial facilita las circunstancias, la falta de un lugar, el abandono, el rechazo social y la predisposición y gusto por elementos guerrilleros promueven el inicio de esta experiencia donde se tiene lo necesario para sobrevivir, donde se enseña a no pensar, a obedecer y cumplir y donde la responsabilidad de los actos corresponde a seguir la voz de mando, desconociendo la propia y la de otros que pueden cuestionar sus acciones. Los grupos ilegales se convierten en el “somos” como colectivo aglutinador de intereses, el “ser” traducido en el lugar que ocupa el combatiente y el “hacer” como empleo, como opción de vida.

*“Allá donde yo me crie era zona guerrillera, todo lo manejaba la guerrilla, estaban en el pueblo. Luego de la entrada de las AUC, se arreglo todo y las AUC se tomaron el territorio, toda la zona de Urabá, allá los guerrillos de las EPL tuvieron que replegarse y hasta se desmovilizaron, esa entrada arreglo mucho el pueblo. Luego del control del territorio las AUC se inicio la activación económica... las fincas empezaron a producir...  
“(Yenis, desmovilizada de los paramilitares)*

En el caso de los hombres la decisión de la vinculación obedece a un factor desencadenante por efectos de venganza, maltrato intrafamiliar, desapego del grupo familiar, ánimo de experimentar otras sensaciones, principios de machismo y efectos demostrativos con los pares de su capacidad de arrojo, de carácter y de atrevimiento. A la mayoría de los hombres entrevistados los sedujo el poder de las armas para ejercer el dominio y control de las relaciones con los pares, especialmente con las mujeres, así como el estatus que otorga el arma para imponer decisiones y ejercer la sumisión y obediencia.

La combinación precisa de factores que llevan a esta decisión es diferente y única en cada caso. Por ello, en cada una de las historias hay unos factores que desencadenan la decisión, que aunque tácita, es este el elemento el que la convierte en paso efectivo. En el estudio fue posible identificar diferencias entre las circunstancias que rodean este evento decisivo, por ejemplo para las mujeres, la toma de la decisión hace transito por varios meses y años, ellas buscan conocer información mediante amigos ó parientes, hacen varios intentos de ingreso que fracasan, tratan de identificar otras posibles opciones, mientras que para los hombres, su ingreso se produce sin más que pensar, el riesgo no tiene límites, y los eventos desencadenantes, están relacionados con demostrar su valor, defender el honor, sin tener en cuenta las consecuencias ó la búsqueda de otra opción.

*“Cuando termine el bachillerato, yo quería ingresar al ejercito pero no tuve los medios y me exigían cursos para poder ingresar, no tuve gente que me apoyara. De arboletes me regrese a la vereda... yo quería ingresar a las autodefensas, desde que estaba estudiado la primaria pero mi mamá me decía que se me iba para allá, ella mismo me buscaba y me sacaba.... Entonces busqué los medios para ingresar... por eso yo no ingrese a la parte militar sino a trabajar en la finca del duro, luego si ingrese del todo”*  
(Yenis, desmovilizada de los paramilitares)

*“Cuando estábamos más grandecitos con mi hermano mayor nos enfrentamos a mi padrastro para hacer respetar a mi mamá....un día la cosa fue fea, mi padrastro le dio un machetazo a mi hermano y casi lo mata, entonces mi hermano menor y yo en venganza le dañamos un poco de cosas con las que él trabajaba. Como por allá la ley era la guerrilla. Mi mamá misma llamo a la guerrilla para solucionar el problema. Así fue el ingreso a la guerrilla, por orgullo y violencia intrafamiliar, nos fuimos mi hermano y yo*

*para allá”. (Ancizar, desmovilizado de la guerrilla). En otros apartes el nombre no va con mayúsculas fijas*

Adicionalmente, la guerra también se convierte en una posibilidad de escape de las situaciones de explotación y de abuso, a la que fueron sometidos los jóvenes, y se valida como medio de protección personal ó como una opción de generar ingresos para la familia que dejan.

*“Porque tal vez vieron que yo estaba sin trabajo y estaba buscando la opción de una entrada económica, entonces me decían “a usted le sirve, hágale”, y fue mucha gente la que se fue conmigo, no más conmigo se fueron 10 personas y así se iban de 5 de a 6 para el “grupo”. El pacto era una mensualidad, una ayuda segura para la familia, y yo en ese entonces tenía los niños y mi mamá me los crió... (Emma, desmovilizada de los paramilitares)*

En la toma de decisiones también están presentes los referentes territoriales de los lugares de origen; En la memoria de los entrevistados, están presentes las referencias a lugares con características rurales, recuerdan las faenas, los tiempos de cosecha y los espacio de intercambio social en el pueblo más cercano, la iglesia y el colegio; hay sentimientos contradictorios frente al referente territorial de la familia, algunos la recuerdan con sentimientos de protección a pesar de las adversidades, mientras que otro grupo relaciona no haber tenido familia ó un lugar en ella, los recuerdos están asociados la abandono, al rechazo y la itinerancia. El miedo se asoma ante los recuerdos del control ejercido por los grupos armados de los cuerpos, los lugares de encuentro y las relaciones y prácticas sociales de vecindad.

El conflicto armado, fue construyendo y reafirmando marcadores identitarios propios de la guerra, hasta llegar a calificar de amigo – enemigo, culpable – inocente, víctima – victimario a los pobladores de las zonas de donde provienen. Marcadores de los que depende la vida y la muerte, asignados tanto para los actores armados como para los no armados (Osorio, 2002). Los territorios fueron escenarios sobre las que se tejieron historias de horror, muerte y miedo, que desdibujaron las filiaciones con el territorio haciéndolo impersonal, ajeno y peligroso. Además, el avance de los cultivos ilícitos también reconfiguró las prácticas sociales y el uso del suelo, creando dependencias directas con los propietarios del poder económico, que subordinan y limitan el ejercicio del rol campesino en las zonas rurales.

La reconfiguración del territorio que ha vivido el departamento del Meta entre las décadas de los años 90 y 2000; ha presentando una división territorial, política y social “imaginaria” por la presencia de diferentes grupos armados activos que fragmentan el tejido social; así se reconoce cómo municipios con dominación territorial de grupos de guerrilla a la Macarena, Uribe, Mesetas y Puerto Rico, mientras que San Martín, Granada, Puerto Gaitán y Barranca de Upia son dominados por grupos de Paramilitares no desmovilizados y desmovilizados que han continuado su accionar de guerra.

Esto conlleva una organización de la vida política, económica y social de carácter diferencial según sea el grupo dominador. En el caso de los grupos paramilitares, ubicados en cada uno de los polos de desarrollo del departamento, se han presentado las mayores inversiones de recursos privados para el desarrollo agroindustrial, se invierte en obras civiles y se amplía las coberturas de acceso a servicios por parte del Estado, lo que antepone una máscara al control territorial armado. Sin embargo, las violaciones a los DH y DIH continúan, son frecuentes las limpiezas sociales, los boleteos y las amenazas, especialmente a la población juvenil, que controvierde este orden social. Por el contrario, las zonas ocupadas por grupos guerrilleros son incluidas en planes de consolidación militar y confrontación bélica con ejércitos legales e ilegales que afectan la población civil, e impiden el desarrollo de la región, son zonas aisladas, confinadas en las que muchos de los jóvenes “optan”<sup>16</sup> por dar el paso a la guerra, decisión que también fue tomada por sus parientes y que sigue garantizando ejércitos de combatientes a los grupos armados ilegales.

Otro de los factores decisores para el ingreso a los grupos armados ilegales, es la pobreza, condición general que han vivido todos los participantes de este estudio durante su infancia y adolescencia, esta crea condiciones favorables para la vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes entre estas el reclutamiento forzado, ya sea que la opción sea voluntaria, debe ser considerado como delito. Sin embargo, esta condición por sí misma no es causa lineal del ingreso, debe conjugarse con otros elementos como: la violencia intrafamiliar, la falta de afecto, el abandono, el abuso sexual, el trabajo forzado entre otros que van a llevar a la

---

<sup>16</sup> He advertido en este estudio que el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes no deja de ser un delito así se haga de forma voluntaria por parte de estos, puesto que ellos son utilizados por los actores armados e involucrados en la guerra.

militancia de una joven en un grupo armado ilegal, de ahí la importancia de encontrar elementos comunes en las historias personales para detallar y comprender los fenómenos en los contextos donde se fraguan.

Autores como Specht, (2004) afirman que, para el estudio de la reconfiguración de las identidades de los excombatientes de grupos armados ilegales, se debe hacer referencia específica a los procesos identitarios ocurridos en la etapa de la adolescencia, ya que los ingresos efectivos a los grupos armados ilegales se hacen en la etapa. Por lo tanto, es necesario entender que en la adolescencia es donde se desarrolla una comprensión de la propia identidad y del lugar que se ocupa en la comunidad y en la sociedad. Allí se exageran la capacidad de elegir y de asumir responsabilidades y, por supuesto, de rebelarse y oponerse. También se caracteriza por sentimientos de oposición y resistencia a la autoridad y a las estructuras de poder a nivel familiar y comunitario. Son estos procesos psicológicos por los que atraviesan los jóvenes y las diversas circunstancias que afrontan en los contextos sociales, políticos y culturales en los que se desenvuelven, los que facilitan ó no la toma de la decisión de unirse a grupo armados legales e ilegales.

En este estudio, es posible señalar que se conjugan las búsquedas que hacen los jóvenes de los modelos y referentes identitarios con marcadores territoriales que potencian las referencias e identidades de la guerra. Los lugares donde suceden los procesos de configuración identitaria, están marcados por situaciones propias de contextos de guerra; la sensación de inseguridad, el empobrecimiento de las familias, la muerte, lesiones, el desplazamiento y la limitación de alternativas de empleo diferentes a las militares. Los jóvenes encuentran en este escenario, las posibilidades para seguir modelos guerrillistas, símbolos y referentes que generan impacto por los procesos de búsqueda identitaria constantes y que para ellos, son más fuertes que la referencia de protección y arraigo de la familia y la escuela.

*“Yo los veía a ellos, tan bonitos con los camuflados puestos, todos limpios y elegantes, con las armas bien limpias, todos gastaban mucho. De verdad que eran bien lindos, ellos siempre estaban diciéndole a uno que allá todo era así de bueno, que se pasaba bueno, los muchachos compartían con uno, nos invitaban a bailar y con las botas se veía bien, muy bien. Además como toda la vida ellos estaban ahí en el pueblo...”*  
(Jhasbleidy, desmovilizada de la guerrilla).

Finalmente, la relación con la familia, tienen profundas ambigüedades; la ausencia de esta es un elemento decisivo para predecir el reclutamiento y la participación en un grupo armado, especialmente en zonas donde hay presencia permanente de actores armados legales e ilegales. De hecho, se puede evidenciar en el estudio que, en los entrevistados, estuvo presente este factor; separados de su familia, por diferentes razones de manera permanente o transitoria, se facilitó la decisión de vincularse al grupo.

A través de las entrevistas fue posible identificar los tres niveles de factores que mencionan autores como Irma Specht y Raquel Brett para el ingreso de los jóvenes a los grupos armados. El primero relacionado con el contexto social y político en el que se desarrolla la configuración identitaria de los combatientes y el segundo nivel está relacionado con la historia personal de cada individuo que predispone a los jóvenes al ingreso al conflicto y el tercer nivel es un factor desencadenante que lo lleva a tomar la decisión del ingreso efectivo.

## **5.2. La reconfiguración identitaria de las mujeres y los hombres vinculados a los grupos armados ilegales**

En este capítulo se dan a conocer las rupturas que sufrió la identidad personal de cada hombre y mujer y cómo fueron elaborando su identificación como combatiente, cómo fueron adoptando los modelos, los discursos, las figuras, los repertorios y discursos para hacer tránsito hacia esa nueva pertenencia; pero también como se resistieron a este proceso. En este conflictivo proceso de construcción de una nueva identidad colectiva, la individualidad resultó seriamente afectada, pues los límites de la guerra marcaron la construcción de su subjetividad.

Este reconocimiento es importante para poder entender lo que está comprometido cuando se hace tránsito a la vida civil; para cada individuo combatiente, la suya es una causa movilizadora, lo que le permite sostener su filiación al colectivo y soportar lo dura de la experiencia. “Adherirse a una causa enaltecida, a un cuerpo armado, lleva a hacerse uno con los otros, uniforme e indiferenciado, en una estrecha fraternidad que permite someterse a la adversidad y a riesgos inconmensurables, en el despliegue de la fuerza, el entusiasmo, la intrepidez y el arrojo. Otorga sentido a la vida y permite solventar la existencia, en una vivencia de extrema intensidad, exigente de una

entrega irrestricta, donde el deber entra a operar configurando la obediencia y la sumisión. A la vez la fascinación de las armas instala en el engrandecimiento y en la altiva arrogancia. De ahí, la grandeza y servidumbre que caracteriza la puesta militar” (Castro, 2007: 119).

### **5.2.1. La socialización bélica de los jóvenes; el proceso de ingreso y los cambios de sentido de lo aprendido para llegar a ser combatiente...**

El ingreso a los grupos armados ilegales implica para quien lo hace un cambio de sentido de lo que ha aprendido anteriormente, para orientarse ahora por los significados que se le den a las cosas y a los hechos por parte del nuevo grupo. Éste cambio de sentido se presenta como un proceso de “aculturización” donde interactúan varias culturas, durante el cual, el grupo más fuerte actúa como colonizador sobre los demás, imponiendo su identidad a través de técnicas, instituciones y valores que son ajenos a los grupos dominados (Londoño, 2006 Pag. 19).

#### **A. Elementos diferenciadores según la pertenencia al grupo armado**

La disciplina y el temple son considerados garantías en el proceso de entrenamiento y seguimiento de la normatividad. Ser callado y a la vez arriesgado son actitudes apropiadas para acomodarse a las relaciones construidas con el mando, donde asumir el rol de subordinado implica seguir, aceptar y complementar, los pensamientos, ideas e instrucciones de éste.

*“Allá nadie confía en nadie, a eso se le llama "vigilancia sana", todo el mundo en la guerrilla tiene ganas de poder, quiere surgir, porque a sino lleva de la mala, tiene que comer mucha de la que sabemos como combatiente raso. Como comandante se jode una menos, el lema esta en cumplir e informar sobre los demás para ganar puntos con el mando. Todo el tiempo están evaluando esas tareas”. (Margothe, desmovilizada de la guerrilla)*

Esta imposición de la norma y la obediencia a través del poder armado favorece la reconfiguración de convicciones morales; las órdenes de los jefes son el hilo conductor en materia moral llegando a justificar actos de barbarie, que son propios de la instrucción militar y necesarios para que los combatientes sean capaces de afrontar, soportar y realizar actos de violencia.

*“Para ser comandante en la guerrilla se necesita ser muy recio de carácter, uno tiene que hacer respetar los "documentos" como sea, hasta en eso uno debe ser rígido y crudo”. (Ancizar, desmovilizado de la guerrilla)*

En general podría decirse que la pertenencia a un grupo armado ilegal confiere sentido de igualdad cohesionado a partir de un proyecto político ó militar; para los grupos guerrilleros estos significantes están ligados a la lucha armada por la transformación social, por el cambio de régimen político y por la eliminación de las diferencias sociales y económicas. Son estas razones ideológicas y políticas las que se constituyen en las motivaciones expresas de la permanencia en el colectivo social que los acoge y les confiere un lugar.

Mientras que en los grupos paramilitares, las motivaciones están ligadas a las recompensas económicas, al interés individual, al pago de una mensualidad, a seguir el mandato de un “jefe” que tiene el poder, al cual se debe respeto, subordinación y temor. Esta más ligado a la búsqueda de opciones de empleo temporal unidas a la cultura de los negocios ilícitos, en la defensa de interés particulares que pagan ejércitos para despoblar territorios.

Tanto las mujeres como los hombres, permanecen muy móviles en los campamentos llevando a cabo labores de instrucción, logística y administrativo, sin embargo, en las entrevistas se logró identificar que en los paramilitares, la participación de las mujeres se limita más a las labores logísticas y muy pocas pueden formar parte de los escuadras de combate, mientras que en los grupo guerrilleros es mayor la participación de las mujeres en las zonas de combate; como combatientes y de apoyo logístico en enfermería ó comunicaciones; los hombres por su parte son móviles por su rol de combatiente permanente en ambos grupos.

*“Ningún combatiente podía llegar a las filas si un entrenamiento mínimo de 3 meses, ese entrenamiento consistía en trote normal por la mañana y por la tarde; las mujeres que entraban eran pocas y con roles específicos como: escoltas de comandantes de carros, de puntos, o sea manejaban un radio para avisar cualquier movimiento extraño, la cocina, enfermería o mantenimiento de fincas, pero generalmente ya tenían su conocimiento en el oficio. Ese entrenamiento era militar, político, de concientizar a las personas que no iba a ser un “escupe plomo”, sino que tenía tener claro el por qué estaba en el grupo” (Carlos, desmovilizado de los paramilitares)*

En los grupos armados también se presentan diferencias de tipo ideológico que definen el papel otorgado al combatiente, el significado de su participación y el papel de los hombres y de las mujeres al interior de grupo. Estas diferencias constituyen el eje central de la fundamentación de los procesos de reconfiguración identitaria de los jóvenes que ingresan a los grupos; allí se eliminan las diferencias de clase, etnia, nivel socioeconómico y cultural, la procedencia y nivel educativo. En el caso de los grupos

guerrilleros la población es casi en su totalidad de origen rural, con bajos niveles educativos y redes comunitarias asociadas a los grupos armados en la zona de operación, mientras que los grupos paramilitares, la mayoría son de origen urbano, con niveles educativos un poco más altos (primaria completa), con vivencias urbanas desde que van desde la vinculación a las redes de delincuencia común, micro tráfico de narcóticos, hasta la falta de oportunidades de empleo, la desescolarización y el abandono de la familia.

*“Los reclutamientos se hacían en la zona urbana, por cada persona ingresada se daba un bonificación, todos debían llegar a la escuela de formación, allá ingresaba personas de distintas formas, algunos por empleo, algunos por torcidos, otros por mariguaneros ó por ladrones... mejor dicho de todo. Allá todos tenía que cumplir el reglamento, respetar a los mandos... pero cuando salieron a la civil como desmovilizados eso se crecieron de una forma que uno no se imagina, que porque eran paras tenía derecho hacer lo que querían y joder al resto de la comunidad” (Yenis, desmovilizada de los paramilitares)*

*“A los grupos de autodefensa llegaba gente que era de la calle, por ejemplo llegó gente de montería que recogieron y reclutaron en la calle conocidos como los “chilapos”, ellos se comían hasta la comida cruda de los economatos. Ellos violaban muchachos, tenían comportamientos muy desfavorables, no les importaba nada” (Carlos, desmovilizado de los paramilitares).*

Otra de las diferencias identificadas entre el grupo de combatientes tiene relación con la permanencia ó no de las redes de sociabilidad construidas en la socialización primaria; para las mujeres y hombres que pertenecieron a grupos de guerrilla, estas redes son totalmente limitadas, la relación con la familia de origen es escasa, las relaciones de pares que en muchas ocasiones funcionaron como motivadores para la toma de la decisión de ingreso al grupo, también son limitadas al ingreso y en los territorios de guerra estas redes son desdibujadas por elementos de desconfianza y miedo.

Mientras que en los grupos paramilitares, estas redes son mantenidas, aunque con frecuencias limitadas, pero se mantiene a lo largo de su permanencia. Además, una vez finaliza la etapa de instrucción y acople, los combatientes pueden salir al reencuentro con sus familiares y amigos. Se mantiene relaciones de dependencia económica, y establecen redes comunitarias con los pobladores de las zonas donde realizan su dominación, el accionar es más urbano que rural, por lo tanto adquieren destrezas y confianzas con redes urbanas que acogen su dominación.

*“El grupo de nosotros tenía una convicción que era: el que entraba a trabajar dentro de la empresa se estableció que durábamos 1 año sin salir, a partir de ese año teníamos permiso para salir cada 6 meses dependiendo de la posibilidad que hubiere de relevo, cuando alguien salía de permiso se le daba para sus viáticos de viaje, incluso la persona tenía que avisar de inmediato si iba regresar o no, porque así mismo se le daban los pasajes de ida y vuelta. Obviamente todos decíamos que íbamos a volver por recibir la plata, pero algunos salían y no volvían.*

*...En este grupo se presentó algo como extraño y fue que nosotros teníamos la aceptación del pueblo cuando nos desmovilizamos porque aquí la mayoría echamos raíces, o sea con tantos permisos de 1 mes en donde se estaba en el pueblo, no faltaba el que saliera y regresara casado; otro caso era cuando había combates que se mandaban a cumplir sus incapacidades acá en el pueblo, muchos de ellos lo que hacían era quedarse “empinando el codo” situación que hacía más lento su proceso de recuperación”. (Carlos, desmovilizado de los paramilitares)*

En conclusión, puede indicarse que las diferencias del grupo armado de pertenencia marca de manera definitiva su experiencia en armas así como su retorno a la vida civil; particularmente las diferencias en la temporalidad han indicado que la experiencia en armas y la desmovilización de combatientes durante los años 80 y 90 han sido distintos a los procesos adelantados recientemente. El contexto social y político invitaba a negociar una salida política al conflicto, de cara a la conformación de una asamblea nacional constituyente que otorgaba opciones para la discusión de muchos de los requerimientos y reivindicaciones políticas de los grupos alzados en armas.

Mientras que el contexto social y político en el que se desarrollan los procesos colectivos de desmovilización de las autodefensas, advierte que los procesos de reinserción no son opciones voluntarias, que no existe un proyecto político que legitime el accionar bélico y que aún persiste la actividad delictiva, el despojo de tierras, el control territorial de la población y la financiación del conflicto a través del narcotráfico. La desmovilización, se ha convertido en una estrategia del gobierno actual para restar combatientes a los grupos, con acciones de delación y el pago de recompensas ha ocultado la incapacidad de Estado para hacer frente al conflicto, a la inequidad, al desplazamiento forzado y al empobrecimiento de miles de campesinos que están fuera del modelo económico. El colapso estatal en diferentes regiones ha limitado al máximo la capacidad de gobierno, que ha cedido a intereses particulares el desarrollo regional, acentuando las diferencias en la concentración de la tierra, las rentas y el poder político. (González, 2009)

## B. Elementos diferenciadores por condición de género

Tanto para los hombres como para las mujeres, la vinculación a los grupos armados genera procesos de reconfiguración identitaria y reconocimiento del colectivo como elemento cohesionador, se presenta una disminución del pensamiento individual para llegar a sentirse en un proyecto compartido, con ideales, acciones, roles definidos y prácticas sociales asociadas a los contextos de guerra. Específicamente, para las mujeres el sentido de la experiencia armada significó la recomposición de su identidad de género, las obligó a asimilarse a un mundo altamente masculino, mientras en el caso de los hombres no se presenta rupturas tan profundas en los modelos de identidad de género.

En la guerra, los cambios están presentes tanto en los valores, demostrar capacidad, fuerza, resistencia, dominio, heroísmo y control emocional como en los comportamientos, deben ser aprendidas reacciones de frialdad, racionalidad, habilidad militar, vocación de mando y eficacia. Estos cambios ocurren en el ser y en el hacer de cada uno de los hombres y mujeres que dan el paso a la vinculación como actores armados.

*“Allá estuve pues mi buen tiempo, primero entré al campo de entrenamiento, a manejar toda clase de armas, aprende uno a arrastrar el cuerpo, maneja el combate, aprende uno a saltar ramblas, cruzar ríos, se prepara uno para el rescate, yo por lo menos me sé manejar con coordenadas, rescato personas por coordenadas, se manejar toda clase de armas de corto y largo alcance, sé defensa personal que es lo que más se maneja, pero lo que más enseñan es que uno debe tener como ese odio, esa rabia, ese salvajismo, que uno ya sabe que va a encontrarse con el enemigo y/o es él ó es uno... esa es la mentalidad..... pero cuando uno está empezando cree que eso es mamey, yo pensaba que eso era para hacerle de comer a otros, eso es fácil..., pero no, allá fue donde yo tuve que comer de la propia, le tocaba a uno duro y eso el hombre no puede entender muchas cosas..., entonces uno vive una vida muy horrible, en esos días de menstruación porque cuando uno no tiene una toalla higiénica o no puede cambiarse porque no hay tiempo. Eso para machos, para verracos llevar una comida al hombro todo el día, donde se descansa solo 15 minutos, así esté cansado tiene que seguir, no puede uno votar nada porque eso significa aguantar hambre después... (Emma, desmovilizada de los paramilitares).*

En el grupo armado, las características que constituyen la identidad individual tienen lugar si logran ser coherentes con las establecidas desde la identidad colectiva, pues es ésta, la que se privilegia. En la experiencia particular de las mujeres entrevistadas,

se encuentra que son personas disciplinadas y calladas, consecuentes con la identidad de la organización. Mientras que las actitudes de los hombres son coincidentes en comportamientos tales como: poder, arrojo, bravura y coraje elementos necesarios para nutrir la identidad colectiva y el espíritu guerrero.

La experiencia armada representó para las mujeres la exigencia permanente de demostrar que son capaces de desempeñarse en el ámbito militar, contaron vivencias de igualdad con los hombres, hasta demostrarse a ellas mismas que eran capaces de comportarse como los hombres ó iguales a ellos, lo que les permitió ser reconocidas y valoradas en el colectivo guerrero.

*“Allá no hay diferencias, ni en pequeños y grandes ni mucho menos entre hombres y mujeres; como yo creía en ese ideológica entonces yo aceptaba todo las esas circunstancias. A veces a las mujeres esa vida tan dura les quedaba grande y las que protestaban les tocaba quedarse más tiempo en la instrucción” (Ancizar, desmovilizado de la guerrilla)*

Otro rasgo importante en la diferenciación de los roles, es la utilización de la feminidad como arma de guerra, así las mujeres durante la pertenencia al grupo y en el desarrollo de la función de informantes, utilizan su cuerpo para la seducción e infiltración. Además, se constituyen en factores clave para las acciones de reclutamiento, propaganda y labores de organización comunitaria para la resistencia en las zonas de influencia.

*“Yo tenía un objetivo y tenía que hacer cualquier cosa para alcanzarlo, cada rato enviaban a alguien para preguntar por los positivos y a mí me iba bien. Lo que tenía que hacer era involucrarme en el ejército, con soldados y ellos me daban información de los desplazamientos, las operaciones militares y la ubicación. Así lo que la guerrilla hacía era emboscadas y siembra de minas para tener bajas del ejército” (Jhasbelidy, desmovilizada de la guerrilla).*

Frente al ejercicio de la maternidad se pudo constatar que en todos los casos es una opción negada, a las mujeres pertenecientes a la guerrilla, independientemente del rango, se les obliga a detener el embarazo con prácticas que atentan contra su integridad personal; con algunas excepciones pueden terminar su embarazo, pero una vez finalizado, deben entregar sus hijos a pobladores de las zonas cercanas a los campamentos para su crianza, ellas desconocen los lugares donde fueron entregados sus hijos y nunca más los volvieron a ver.

*“Yo deje de planificar, y quede embarazada y empezó el calvario de esconderlo, mientras estaba en el monte no había problema yo seguía con las actividades*

*normales, instrucción militar, actividades del campamento, atender los enfermos. Pero cuando volví a la base notaron que yo estaba mal; los legrados se hacen sin importar el riesgo para la mujer, de todas forma cuando se hacen legrados los bebés se mueren por la droga que se aplica a las mujeres para abortar. No importa en qué mes de gestación este. Yo tuve de buenas porque primero tenía una hernia umbilical y estaban muy avanzado el embarazo, el doctor no se comprometió y además porque tenía que salir a una operación grande que se iba hacer y necesitaban enfermería para apoyar este ataque. Yo logré tenerlo pero después de 2 meses llegó la tragedia, tuve que dejarlo a una persona desconocida a la que ellos buscaron y se lo entregaron.... (llora ante el recuerdo)... yo no conocía a esa persona y cuando llegué con el niño, la felicidad de ella era la tristeza y desilusión mía” (Margoht, desmovilizada de la guerrilla)*

En el caso de las mujeres entrevistadas que pertenecieron a grupos paramilitares, afirmaban que igualmente, era una opción vedada dentro del grupo y motivo de expulsión de las zonas de operación; sin embargo, en el caso de las mujeres entrevistadas para este estudio, se logró establecer una similitud en los casos, todas estas combatientes al momento de ingresar a la organización armada ya tenían hijos que fueron dejados al cuidado de los padres ó de una familiar. Cada una tenía por los menos dos hijos, eras madres solteras y su situación de vulnerabilidad. Estos hijos formaron parte de la decisión de opción de ingreso, ya que el grupo se convirtió en la posibilidad de generar ingresos para su sostenimiento.

Las diferencias enunciadas, están relacionadas directamente con la organización de un orden social sexuado, es una construcción social que mediante el machismo como ideología dominante reproduce la idea de la mujer como no violenta, dócil, pasiva e indecisa. Lo que contribuye a invisibilizar su participación en los conflictos armados y a impedir que aporten a la resolución pacífica de conflictos a través de la negociación política. Es decir, que no se reconoce en ellas su calidad como actoras de paz. (Melo, 2009)

Así mismo, la referencia a los lugares donde se desarrollan estas historias y relaciones cotidianas de la guerra, está marcada por sentimientos de incertidumbre e itinerancia; en las narraciones además se destacan detalles de temporalidad y desarraigo. El lugar es aprehendido en sentido estricto al arma y el cambuche, las relaciones sociales se conciben dentro de los límites de este espacio y la movilidad constante es un asunto de protección de la vida.

En territorios de la guerra, las prácticas sociales definen la noción de lugar y de espacio de vida, como aquel espacio significado para cada uno de nosotros, con sus entramados alrededor de los cuales se construye la existencia individual: La casa, los lugares de trabajo, de diversión, el espacio concreto de lo cotidiano (Osorio, 2009. Pág 5). El espacio de la guerra, lo constituyen diferentes escenarios en los que permanecen móviles y temporales las relaciones. En el espacio del combate, se exacerbaban sentimientos de valentía y arrojo, relaciones de afecto y lealtad cruzados con sentimientos límite de incertidumbre por la cercanía con la muerte. En el campamento, espacio temporal y diverso según el espacio geográfico, se está a la expectativa, intranquilo y a merced del “peligro”, por lo tanto son importantes, las acciones que anticipan, la información que se consigue de los movimientos de los “otros”, sentimientos de desconfianza y vigilancia permanente, inclusive con los mismos compañeros del grupo.

A pesar de ser un colectivo que estructura elementos ideologizantes que conforman unidad, las relaciones sociales internas están marcadas por la desconfianza y dudas; el ejercicio del control y poder está dado por las jerarquías internas, lo que lleva a que constantemente cada combatiente, este en la búsqueda de una mínima la posibilidad de ascender para tener más poder.

La memoria del territorio forma parte central de las historias personales y colectivas los lugares de intercambio donde se configuran las pertenencias, los arraigos, las lealtades fueron caracterizados por la clandestinidad y por ser altamente restrictivos para los grupos de guerrilla y como espacios de intercambios permanentes y flujos de información para el caso de los paramilitares.

En los grupos de guerrilla, el territorio está ligado a lugares inhóspitos, apartados, alejados de los intercambios sociales con otros colectivos sociales. Mientras que para los combatientes que pertenecieron a los grupos paramilitares, el lugar, permaneció ligado a las zonas urbanas, con intercambios continuos con pobladores de la zona, con vínculos e intercambios sociales permanentes. Por ende los procesos de reconfiguración territorial en la civilidad para los grupos guerrilleros es traumática, desde aprender a conocer la ciudad ó el pueblo, hasta encontrar un lugar en estos. Al contrario, para los grupos de paramilitares, su ubicación y permanencia en la ciudad, les ha permitido volver de nuevo a los roles dejados atrás durante la militancia; sin embargo, se corre el riesgo de reintegrarse también a espacios y opciones de carácter ilegal e ilícito.

Finalmente, estos son las circunstancias en las que hoy, miles de colombianos, hombres y mujeres, desmovilizados de grupos de guerrillas y paramilitares, viven los procesos de reinserción a la vida civil. En su mayoría jóvenes que la transgresión de la norma los ha llevado al silenciamiento, a dejar en la memoria y en los recuerdos las reconfiguraciones de su identidad, en fragmentos difíciles de interpretar, de tender puentes entre el pasado y el presente, identidades rotas, con vivencias de dolor y muerte, a los que no es fácil asomarse de nuevo.

### **5.2.2. Factores que inciden en la toma de la decisión para la salida del grupo armado**

En este punto del análisis toma fuerza la categoría diferenciadora del grupo de pertenencia que da un giro radical en términos de la configuración identitaria y la convicción de la decisión frente al proceso de reinserción a la vida civil. Para los grupos paramilitares es una decisión tomada por otros, fuera de su individualidad, de su opción de política de decidir, de optar, se da a partir de un proceso de carácter político que los jefes de cada bloque inician con el gobierno nacional. Negociación política que tenía como fundamento principal la anulación de los procesos de extradición pendientes por delitos de narcotráfico. Así, en el año 2003 se firma un acuerdo para la desmovilización de los bloques paramilitares en todo el país. Esta decisión fue informada a las tropas de combatientes y se organizó la entrega de cada bloque acorde con los lineamientos y estándares internacionales de los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de combatientes en el mundo.

Según lo manifestado en los relatos de vida de los excombatientes de grupo paramilitares, la decisión a muchos los tomó por sorpresa, no conocían los términos de la negociación y mucho menos estaban enterados de los beneficios de los programas Desarme Desmovilización y Reinserción en Colombia. La primera reacción de los combatientes fue el desacuerdo frente a esta decisión y la indefinición jurídica de los delitos cometidos por cada una de ellos. A medida que se fueron desmovilizando, se les informó acerca de los acuerdos y de los beneficios. Esta condición influyó en la convicción de la decisión frente al proceso de reinserción y generó actitudes de inconformismo y exigencia permanente frente a los beneficios prometidos y los tiempos de atención.

*“Cuando llega la propuesta de la desmovilización, desde un principio estuve en desacuerdo en el sentido de que no había reglas claras. Yo decía desmovilizarnos a cuenta de qué? (Ferro, 2002) dónde estaba lo jurídico? Lo de nosotros es de lesa humanidad, desapariciones, secuestros, masacres, extorsión, etc. Para mí era incierto el futuro de nosotros, tanto en lo jurídico como en el mejoramiento de estilo de vida” (Carlos, desmovilizado de los paramilitares)*

Por el contrario, las desmovilizaciones de carácter individual de excombatientes de grupos guerrilleros tienen una connotación distinta, están dados por convicciones de índole personal; entre otras las motivaciones más frecuentes son el cansancio de la vida de combatiente, oportunidades de fuga y decisión por situaciones límites como los “consejos de Guerra”. Esta decisión tiene un carácter de no retorno, de cambio radical. La desertión es castigada por los mandos como traición, lo que conlleva a situaciones límites de salida y problemas de inseguridad constantes.

Los combatientes se entregan tanto a la guerra en una combinación de satisfacción y sufrimiento hasta que llega el momento de la salida. Está también tiene una diversidad de posibilidades, que tiene incidencia en la reorganización de los proyectos vitales de cada uno. Unos son forzados a un retiro atendiendo las decisiones de un comandante; otros son doblegados en la captura; otros acuden a la salida como medio para salvaguardar la vida. De todas formas la guerra conlleva a sin salidas, a hacer insoportable lo que hace y a optar por terminar con todo aquello que se ha instalado en sus lógicas.

La decisión de la salida puede estar motivada por asuntos externos al sujeto, y en otros casos por motivos propios. Hay los que pueden negociar y organizar la salida, solicitar su retiro, para tener la anuencia del colectivo, mientras otros debe hacerlo a escondidas, en huidas ante la inminencia de la muerte, otros concertarán la salida en colectivo, con el fin de preservar la fuerza, la causa y su lugar en la vida social y política y otros anticipando rupturas optarán por la salida individual. Muchos se inscriben formalmente en los programas institucionales de soporte, mientras que otros se quedarán en aislamiento y soledad. Son modos distintos que tienen su efecto, dando ocasión a cada uno de inaugurar un movimiento subjetivo que relanza la apuesta de su existencia. (Castro, 2007).

### **5.3. El tránsito a la civilidad y la reconstrucción de sus proyectos vitales en un nuevo entorno**

El ahora, implica para el combatiente el desasimio de las identificaciones y reconfiguraciones dadas en la socialización bélica que dieron soporte el ejercicio de la guerra. La apuesta por una salida, debe pasar por la pérdida de sentido de la pasión guerrera, por la eliminación de la configuración de un enemigo, por deshacer la fascinación por las armas y su poderío. Cuando se termina ó se sale de la guerra inicia el drama de un combatiente enfrentado a situarse de nuevo en un ordenamiento social, en la legalidad y la institucionalidad, a inscribirse en la regulación de unas normas civiles, a deshacer las enemistades, a acomodarse a las rutinas de una vida cotidiana y a los tiempos diferidos.

La apuesta por dejar la guerra conlleva ineludiblemente a unas pérdidas, cuyo proceso es inminente individual así se cuente o no con apoyo de un colectivo y de la eventual acogida del conjunto social (Castro, 2007). Una de las principales pérdidas para los excombatientes esta dada en la ruptura de la igualdad que les confiere la pertenencia a un grupo armado militar, que está cohesionado a partir de un proyecto de igualdad.

En la civilidad, estos referentes desaparecen y las diferencias afloran de nuevo, diferencias sociales, culturales, políticas, étnicas, económicas y religiosas que van a dar sentido, hacen distinto y único cada proceso de reinserción. Así mismo, a la sociedad a la que llegan presenta desigualdades que determinan las posibilidades, las redes de apoyo y los recursos a los que pueden acceder

#### **5.3.1. Rehaciendo vidas.... Reconstruyendo identidades a partir de la construcción conjunta de realidades y opciones de vida.**

##### **A. Diferencias de acuerdo al grupo armado de pertenencia**

Una de las primeras diferencias que afloran en estos procesos tienen que ver con la condición socioeconómica de cada excombatiente, así, si es favorable, a la salida, podrá tener la opción de escoger su destino, además de contar con apoyo de las redes a las cuales llega, mientras que para los combatientes con condiciones económicas más precarias, los procesos han estado llenos de dificultades y ligados a la lucha por la supervivencia.

*“No ha sido fácil para uno llegar de un momento a otro, uno se ayudaba con el sueldito que nos estaban dando y además ellos a uno le daban otras ayudas que por entregar un arma, dar información y eso... Esa aterrizada acá fue terrible, porque llegar acá y*

*ser señalada por haber sido “paraca”, nadie te ayuda, no hay trabajo y yo con tantos hijos...tengo que conseguir para sobrevivir” (Emma, desmovilizada de los paramilitares)*

En segundo lugar, en la civilidad tienen relevancia la variable de origen rural ó urbano; el lugar de procedencia al momento de la vinculación y el espacio en el que se vivió y se sirvió durante su permanencia en el grupo armado va a señalar escenarios distintos para la reinserción a la civilidad.

Así, para las mujeres y hombres de procedencia urbana, la participación en el grupo armado estuvo caracterizada por la ubicación en rangos más altos que los demás combatientes, debido a su preparación ideológica y educativa. A la salida, éstos encuentran mayores posibilidades de inserción en la vida civil, debido a la cualificación de su perfil y al desenvolvimiento en el entramado urbano, en el acceso a la institucionalidad y a las redes sociales de apoyo, que les ha permitido mejorar sus condiciones económicas para rehacer sus vidas, además de acceder a espacios de empoderamiento.

Para los combatientes de origen rural, su participación en el grupo estuvo caracterizada por adiestramientos de tipo militar y logístico debido a los bajos niveles de escolarización que presentaban, a la salida, si el regreso lo hacen hacia sus comunidades de origen, encuentran comunidades conservadoras y en muchos casos empobrecidas por los mismos efectos del conflicto, lo que limita sus posibilidades de reinserción. En otros casos, cuando no pueden regresar a sus lugares de origen, se ubican en entornos urbanos desconocidos, para ocultarse ante la persecución de las que son objeto. Ahí sus posibilidades se limitan aún más ante el desconocimiento, se limita su desempeño y tardan más tiempo en rehacer sus proyectos de vida.

En cuanto al espacio en el que se vivió y se sirvió durante la permanencia, es posible señalar que los contextos de guerra urbanos, en los que se adelantó la militancia de combatientes de grupos de guerrilla en roles de información y reclutamiento; esta actividad los obligo a vivir en la clandestinidad, a usar toda la creatividad para no ser descubiertos, ni exponer a sus familias; al salir del grupo, este escenario les reporta alta fragmentación, aislamiento y soledad. Mientras que los excombatientes de grupos paramilitares cuya estrategia estuvo ligada al control de los espacios urbanos, encuentran más posibilidades de arraigo y redes sociales para dar inicio a la reconstrucción de sus proyectos de vida.

*“En este grupo se presentó algo como extraño y fue que nosotros teníamos la aceptación del pueblo cuando nos desmovilizamos porque aquí la mayoría echamos*

*raíces, o sea con tantos permisos de 1 mes en donde se estaba en el pueblo, no faltaba el que saliera y regresara casado; otro caso era cuando había combates que se mandaban a cumplir sus incapacidades acá en el pueblo” (Carlos, desmovilizado de los paramilitares)*

En tercer lugar, el regreso para los excombatientes está marcado por exigencias en el cumplimiento de compromisos tanto desde el ámbito institucional como de las instancias micro locales donde se desenvuelven. En este sentido, las diferencias en la toma de la decisión voluntaria ó impuesta para la desmovilización, los sitúa desde puntos diversos para el posicionamiento del proceso; en particular para los excombatientes desmovilizados de grupos guerrilleros, cuya salida se produce trasgrediendo normas del colectivo, la salida se convierte en una opción de vida, de retorno a los espacios micro sociales de los cuales se alejó durante la militancia; la familia, los amigos de infancia, la institucionalidad, la vecindad, el territorio. Sin embargo, este regreso está lleno de incertidumbres e inseguridades, en muchas ocasiones el regreso al núcleo familiar no ha sido posible porque las familias se quedaron en los territorios que siguen dominados por actores armados ó la mayoría de combatientes de guerrilla la sensación de temor por la posibilidad de ser detectados y asesinados los limita en su proceso.

Mientras que para los excombatientes de grupos de autodefensa, la convicción de la decisión y el proceso de reintegración están condicionados al cumplimiento de los acuerdos pactados con el gobierno como garantía mínima para permanecer en la vida legal. Esta situación de incertidumbre y fragilidad de la decisión además esta menoscabada por la presencia constante de opciones de participación en la guerra presentes en las distintas regiones del país y para las cuales todos los excombatientes están perfilados para tomarlas. Una de las diferencias más representativas en términos de la reinserción de combatientes de paramilitares, es el hecho de que el fenómeno del paramilitarismo no se dio en la clandestinidad, sino que por el contrario, parte de su estrategia estuvo ligada al accionar abierto desde los centros urbanos desde los cuales preparaban la avanzada a las zonas rurales; por lo tanto los combatientes han tenido menos dificultades para el establecimiento de redes de apoyo, y de regreso a su comunidades, se mantiene el estatus de poder otorgado por el accionar bélico. De hecho es frecuente encontrar en lo cotidiano las mismas jerarquías de mando en los colectivos de desmovilizados y su función continúa siendo decisiva para el desarrollo de acciones de tipo civil.

## B. Diferencias en relación al género

Con las mujeres, además de los limitantes enunciados, se manifiesta el costo de la transgresión, la figura de la mujer guerrera desafía el orden y representa amenaza para la conservación del orden social, una vez termina el conflicto se promueve explícita e implícitamente la identidad femenina tradicional como eje para la reconstrucción de su identidad y proyectos de vida. La censura a la transgresión representa para ellas desempoderamiento, lo que hace que los logros se quiebren y reaparezcan los valores y roles tradicionales de género. (Londoño, 2006).

Para ambos géneros, la familia en los procesos de reinserción tiene un valor muy significativo, es posible afirmar que para los excombatientes, el ancla más fuerte para la sostenibilidad de los procesos de reconstrucción de proyectos de vida esta relacionada con los lazos familiares, ya sea por la conformación de un nuevo núcleo familiar y el ejercicio pleno de la maternidad y paternidad, así como el regreso y aceptación a sus familias de origen. En el caso de excombatientes jóvenes, se presenta que, no constituyen familias al regreso y tampoco están de vuelta a sus familias de origen, lo que facilita una conducta de disfraz constante y la persistencia de su participación en actividades ilícitas vinculados a las redes del grupo de pertenencia ó grupos emergentes.

El tránsito a la civilidad y la reconstrucción de las identidades y proyectos de vida para los excombatientes es un tiempo de incertidumbre, de desvalimiento, de quedar a la deriva. La salida, inaugura un mundo de dudas y vacilaciones donde cada quien se cuestiona por sus elecciones, sus proyectos y su existencia, en el intento de hacerse a un nuevo lugar en lo social. Este reto compromete la resignificación de sus referentes simbólicos, sus prácticas sociales, la reconfiguración de las relaciones con otros, para reencontrarse con la legalidad y la institucionalidad.

Maria Clemencia Castro en su artículo, "La salida de la guerra: una apuesta subjetiva" 2007, señala que frente al paso de la guerra que deja una huella indeleble, es impropio intentar silenciarla, reprobarla o pretender su olvido. Para cada uno de los combatientes, habrá un tiempo en que pueda confrontarse con sus hallazgos y sus vivencias. Cada quien tendrá un apertura singular a la pregunta por su existencia y su deseo, por una renovada relación con la ley y la legalidad que implica su reconocimiento.

La participación en la guerra atraviesa todas las dimensiones de la vida desde la más íntima de la subjetividad hasta la dimensión más pública como ciudadanos y actores políticos; el estigma de la guerra y el temor que esta historia conlleva, ha limitado los

procesos de reinserción a la vida civil y las posibilidades de darle un significado positivo a esta experiencia y a la reconstrucción de sus proyectos de vida.

*“A uno le quedan muchos rasgos que construí en la infancia y la adolescencia allá, que estructuran me vida acá y ahora. Definitivamente nunca volvería a estar allá. Uno sale con muchos temores para nosotros la población genera muchos miedos, ojala no enteren que soy desmovilizada” (Margoth, desmovilizada de la guerrilla)*

Es posible señalar aquí, que una de las mayores dificultades que trae consigo la reinserción para quienes se desmovilizan de grupos armados, son los cambios ocurridos en la identidad, al estar está compuesta de elementos valorativos, emotivos y cognoscitivos que se han elaborado en la vida cotidiana en relación al espacio (territorio), al tiempo (memoria) a las relaciones con otros (sociabilidad), que cuando se produce la salida muchos de estos referentes se pierden y forman un caos en el individuo.

Por lo tanto la recuperación identitaria, va desde recuperar el nombre hasta la redefinición de los referentes de amigo – enemigo, las relaciones con la familia, con el oficio, la autoridad, el poder, el proyecto vital hasta el sentido misma de la existencia. Es un proceso que enfrenta al individuo a recomponer su identidad y reconstruir su historia. Sin embargo, lo que he presentado como hallazgos del proceso investigativo, están limitado por lo intermitente de sus relatos desde las experiencias de su paso por la infancia hasta el reconocimiento de nuevo como ciudadano, las memorias están rotas y los vacíos son recuerdos dolorosos a los que es difícil asomarse.

## **6. Conclusiones**

### ***Los procesos de configuración identitaria en territorios de guerra...***

Con el estudio se logra establecer cómo el sentido de la construcción social del territorio influye y genera dinámicas propias de la reconfiguración identitaria de sus pobladores en medio del conflicto armado; en los procesos de socialización primaria referidos en las historias de vida, está presente la imagen y sentido de territorios marcados por transformaciones radicales, vertiginosas y excluyentes debido a la permanencia de grupos armados ó a la llegada de otros grupos para la ocupación ilegal a sangre y fuego de los territorios.

Las imágenes narrativas, los recuerdos y la memoria se instalan en escenarios donde, desde la dimensión física del territorio hasta las representaciones del mismo, están

vaciadas de contenidos de control militar, ejercicio de poder ilegal y desarrollo de simbologías alusivas al poder guerrero. Los territorios tanto urbanos como rurales de donde provienen estos excombatientes, han vivenciado reconfiguraciones del territorio en términos de: el asilamiento de zonas, la restricción de la movilidad de las personas, el control de los horarios y de las actividades, la definición de comportamientos, la forma de dirimir los conflictos cotidianos, el uso del suelo y los intercambios sociales, que fueron moldeando imaginarios en los jóvenes de grandeza y poderío a través de las armas.

En territorios de guerra son escasas las posibilidades de opción, el fraccionamiento territorial y la descomposición de las redes comunitarias por efecto de la desconfianza y la sospecha, limitan el surgimiento de las comunidades y el acercamiento a elementos fundamentales del desarrollo; así encontramos familias y comunidades empobrecidas, sujetas al dominio territorial armado, sometidas actúan de manera adecuada, algunas con redes de informantes vinculados directamente en el accionar de los grupos armados.

Estas circunstancias se han categorizado en este estudio como elementos vinculantes que configuran la identidad de los jóvenes predisponiendo su paso al ingreso a los grupos armados ilegales; las situaciones descritas generan un NO lugar, que los jóvenes buscan en los grupos armados. Podría indicarse que muchos de estos jóvenes antes del ingreso a los grupos armados fueron “víctimas” socioeconómicas y políticas del Estado, ante la recurrente falta de gobernabilidad y limitantes al desarrollo, la mayoría de la población, especialmente rural (colonos, campesinos, pequeños agricultores e indígenas) han tenido que optar por obedecer o huir; estos han padecido el dominio, la violencia y el despojo de los actores armados en los territorios.

Además de los factores considerados vinculantes, están también las referencias a las influencias directas de los grupos de pares en las que los jóvenes, reafirman los procesos de reconfiguración identitaria; los grupos armados generan imaginarios y referentes seductores a los jóvenes, que los incita a tomar opciones armadas para adquirir suficiencias económicas a cambio de la pertenencia y obediencia a grupo armado que lo protege y le da estatus. El contacto directo de los actores armados con los jóvenes hace que éstos interioricen y realcen los valores militares, enalteciendo este modelo como opción de vida y generando familiaridad con las insignias y símbolos propios de la guerra. Es así como el uniforme, las armas y la figura del héroe valiente se constituyen entonces en imaginarios de poder, libertad y autonomía para

los jóvenes. En términos de la reconfiguración de los intercambios sociales en los territorios de la guerra, es posible asemejar este factor a una red social que fortalece la idea de la vinculación por vías legítimas con información veraz y próxima de experiencias de otros actores de esta red ya vinculados al contexto armado.

En el primer momento de la configuración de la identidad y los factores decisivos de la vinculación a un grupo armado ilegal, es posible identificar una marcada diferencia entre los excombatientes de grupos de guerrilla y paramilitares; en los procesos de vinculación a grupos armados paramilitares, el factor dinamizador está vinculado directamente como una opción temporal para la generación de ingresos por vía rápida ó un gusto excesivo por el poder e imágenes guerreras. Para los grupos de Guerrilla, la opción se da más como opción para descargar las responsabilidades adultas, la búsqueda de un lugar y la seducción por el imaginario militar hasta tornarse en una opción política, una ideología colectiva de recomposición de lo existente.

### ***Los procesos de reconfiguración identitaria como actor armado en territorios de guerra...***

En el grupo armado, se consolida la adscripción a una ideología política, a un proyecto colectivo compartido, se sujeta la autonomía y la individualidad a una identidad colectiva que construye socialmente el sentido del territorio. Altamente restrictivo e incierto, lo único fijo de este entorno es el arma y el cambuche, el poder que otorga el arma los insta a una confrontación bélica, que para unos y otros, su causa movilizadora es justa y la guerra precedente.

Como actor armado, el territorio es el escenario de la defensa, del control militar y del despliegue de las configuraciones identitarias colectivas que soportan el ejercicio del poder; en los relatos de los entrevistados es posible identificar, las prácticas territoriales y los intercambios sociales que adelantaban estos grupos con las poblaciones civiles para la consolidación su dominación territorial. Los nuevos repoblamientos, los nuevos usos del territorio, las nuevas normas de intercambio social y las nuevas prácticas territoriales que conforman y dan sentido al territorio, a las identidades y a las relaciones cotidianas, han estado marcadas por este orden lógico de la guerra que hoy tienen los índices más altos de la concentración de la tierra, las cifras más altas de desplazamiento forzado, la marginalidad y empobrecimiento de casi la mitad de la población colombiana, los índices más altos de

desempleo rural y urbano y los derechos de justicia y verdad vulnerados para las víctimas de esta acción territorial.

Fue posible evidenciar que la pertenencia y permanencia en el grupo armado solucionó algunas de las carencias enunciadas, encontrando aquí un lugar y un sentido de antes no tenían. El precio fue su libertad, e su crecimiento, el sometimiento y la socialización bélica, que deja huellas imborrables en las identidades de los combatientes, que a la salida, los enfrenta a un arduo trasegar lleno de dudas y vacilaciones. Los obliga a redefinir su nuevo horizonte subjetivo, a comprometerse a resignificar su universo simbólico, a identificar la palabra como mediadora y reconstructora de lazos con sus semejantes y reencontrarse con la legalidad y la institucionalidad.

Es importante señalar otra de las diferencias que ofrecen marcadores distintos para los procesos de reintegración; es la toma de la decisión de salida, para los excombatientes de grupos guerrilleros, la salida se produce en forma de trasgresión, ante situaciones límite como la orden de un consejo de guerra ó fusilamiento, también en menor medida, se dan los casos de cansancio y aburrimiento de la vida como combatiente, lo que los hace actuar buscando salidas. Mientras que para los paramilitares, la decisión obedece a una orden directa de los mandos a partir de un acuerdo de tipo político y jurídico con el Gobierno nacional.

Este proceso decisorio ubica a los excombatientes en construcciones sociales distintas frente al proceso de reinserción a la vida civil; por una parte, los excombatientes de los paramilitares, mantienen la idea de retorno a esta actividad de manera consciente, debido a que, además de tener el perfil que es útil a los grupos armados, los procesos de reintegración persisten en medio del conflicto, donde la oferta es permanente para la vida ilegal; adicionalmente, la referencia del ejercicio de las armas en el espacio urbano, les facilita la continuidad de las redes sociales que los ligan con las mafias, negocios ilegales, grupos de autodefensas que a diario operan en la región.

Esta referencia nos conduce a señalar que en buena medida estas diferencias están relacionadas con el hecho de que el fenómeno del paramilitarismo se dio de manera abierta, operando principalmente en las bases urbanas del departamento o cercanas a estos centros poblados. Esta cercanía permitió la interacción tanto con las elites

regionales, los políticos locales, comerciantes, transportadores como con los narcotraficantes a quienes ofrecían sus servicios de protección y reclamaban su apoyo. Estos intercambios sociales de servicios y tributos en procura de la defensa del orden y la seguridad en los campos y poblados, soporta que los excombatientes no sientan una condición de victimarios, ya que sus acciones fueron legitimadas por la mayoría de los sectores en un guerra justa por la recuperación del dominio territorial y control de las jerarquías.

Elementos de la cultura de la guerra que aún persisten, jerarquías consolidadas y control social que continúa soportando la vida cotidiana en los territorios; redes ilegales que siguen dando continuidad al conflicto, es conocimiento público que los grupos desmovilizados paramilitares siguen respondiendo a las ordenes de los jefes, tanto para favorecer y participar de manera regular en las acciones de control territorial como para avanzar en los procesos de reinserción social y económica. Estos elementos permiten señalar que pese al imaginario opuesto que existe en el país acerca del desmonte de estas estructuras ilegales, son evidentes los rasgos de la vigencia del accionar local y su dominio territorial.

Para el caso de los excombatientes de grupos de guerrilla, los procesos de toma de decisiones son de carácter individual. Esta “voluntariedad” pone de manifiesto una actitud diferente, el No retorno, significa identificar los procesos de reinserción como una nueva opción de rehacer sus proyectos de vida, ante la inminencia de la muerte y la persecución por la delación y la transgresión de las normas; valores como la libertad y la autonomía se exacerban y adquieren sentido frente a las posibilidades que brinda el entorno, el lugar, el territorio. La familia se reconoce como el ancla de los procesos de reinserción a la vida civil, este soporte emocional, social y económico favorece la construcción social de imaginarios de libertad, de disfrute de la vida y desarrollo personal.

***La reconfiguración identitaria, la reconstrucción de los territorios y la reinterpretación de las relaciones sociales....***

La capacidad de elegir y el empoderamiento de cada uno de los excombatientes para sostenerse en el compromiso de paz asumido, esta transversalizado por el cumplimiento de los acuerdos pactados con el Estado y por la capacidad de tengan de

reaprender y aprehender el sentido al territorio, de reconfigurar y rearmar las relaciones con su familia de origen, con su grupo de pares que dejaron al decidir vincularse al grupo armado, con sus comunidades de acogida.

La reconfiguración identitaria y la rehacimiento de sus proyectos vitales, conlleva redefiniciones en las representaciones del territorio y de las relaciones con los demás; el territorio se convierte en el escenario de las potencialidades, de la significación de nuevos universos simbólicos, de la renovación de prácticas sociales acorde con la definición de sus nuevos proyectos de vida, de la representación social de la vida desde otra perspectiva, la del dialogo, la tolerancia, la diversidad, la autonomía, la independencia y el amor. En esta perspectiva, las acciones de sociabilidad tienen un peso especial, el regreso de los combatientes a las comunidades de acogida, a las familias y a las instituciones, va a permitir el sostenimiento del proceso de reconstrucción social y simbólica del territorio y la renovación de los referentes identitarios. Además de exigir el compromiso y garantía de No repetición de hechos violentos y la prevención de la vinculación de otros miembros a los grupos armados ilegales.

En el caso de las mujeres y su vinculación armada, se precisa el costo de la transgresión, en asuntos de rechazo y estigmatización más profundos que limitan la reconstrucción de su vínculo social; por lo anterior, su actitud está siempre sometida a callar y silenciar su pasado; sin embargo, se evidencian actitudes de reorganización social en espacios microsociales, son líderes en los procesos organizativos de índole cultural, político y económico. Están presentes en los procesos de construcción colectiva de opciones de vida y búsqueda de generación de ingresos para sus familias.

Aún mantenido esa capacidad que se puso a prueba en los territorios de la guerra, ahora para construir la paz y reconstruir sus vidas. Es necesario seguir reforzando el ejercicio pleno de su empoderamiento y las transformaciones de género, acompañar estos procesos y dar el papel protagónico a las mujeres, para que perduren estas transformaciones y las apuestas colectivas para el mejoramiento de sus condiciones sociales.

Finalmente, la identificación de los procesos de reconfiguración identitaria de actores armados, facilita la comprensión las vicisitudes del proceso, las falencias en la

construcción de un nuevo modo de relacionamiento, la animadversión que se presenta frente al tema por parte ellos mismos y de la sociedad en general y el costo social que tiene la búsqueda de alternativas para la estabilización socioeconómica sin antes atravesar por esta tapia de dudas e indecisiones y pérdidas que están vigentes en la construcción subjetiva de cada uno de estos sujetos. La reconfiguración de la triada identidad – territorio – sociabilidad se hace vigente para el abordaje de los problemas de la reintegración de excombatientes ligados a opciones de tipo rural ó urbano.

## 7. Bibliografía

- Angarita, c. (2006). subjetividad e historia de vida: opciones metodológicas y éticas. un caso desde el magdalena medio colombiano. en b. m. nubia, reflexiones éticas y metodológicas. investigación y desplazamiento forzado (págs. 143-152). bogota: colciencias colombia y redif.
- Castro, m. c. (2007). la salida de la guerra: una apuesta subjetiva. paginas 117 a la 127. bogota: universidad nacional de colombia.
- Coalico y comisión colombiana de juristas. (2009). el delito invisible. bogota: coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en colombia.
- Ddr en colombia. escuela de paz. agencia española de cooperación internacional.
- Democracia, f. s. (2009). informe espacial el nuevo escenario paramilitar. bogotá: fundacion seguridad y democracia.
- Ferro, g. o. (1997). transformaciones socio - culturales en zonas de cultivos de coca y amapola. bogota: universidad javeriana.
- Ferro, g. u. (2002). el orden de la guerra las farc - ep: entre la organizacion y la politica. bogota: ceja.
- Fisas., a. c. (2006). ddr en colombia, escuelas de paz. escuelas de paz, agencia española de cooperación internacional .
- Fundacion seguridad y democracia. (2008). la reinserción paramilitar un balance. coyuntura de seguridad , 14-20.
- González, j. j. (2009). los paramilitares y el colpaso estatal en meta y casanare. en m. romero, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos (págs. 239-282). bogota: corporación nuevo arco iris.
- Guaqueta, a. (2005). desmovilizacion y reinserción en el salvador. bogota: fundacion ideas para la paz.
- Human rights watch. (2010). herederos de los paramilitares, la nueva cara de la violencia en colombia. estados unidos de america: human rights watch.
- kornblit, a. (2007). metodologias cualitativas en ciencias sociales modelos y procedimientos de analisis. buenos aires - argentina: biblos.
- Londoño, y. n. (2006). mujeres no contadas procesos de desmovilizacion y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en colombia 1990 - 2003. medellin: la carreta social.

Melguizo, m. c. (2009). informe alterno al informe del estado colombiano sobre cumplimiento de protocolo facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados. bogota: Coalico, coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en colombia.

Melo, m. e. (2009). mujeres e insurrección en colombia reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla. bogota: pontificia universidad javeriana.

Mera, a. (2005). guatemala la paz pendiente. bogota: fundacion ideas para la paz.

Observatorio dh y dih presidencia. (2008). diagnostico de departamental observatorio del programa presidencial de dh y dih. bogota: presidencia.

Osorio, f. e. (2009). recomposicion de territorios en contextos de guerra reflexiones del caso colombiano. bogota: universidad javeriana.

Sabido ramos, o. (2007). georg, simmel. una revisión contemporanea. mexico: artropos.

Specht, i. a. (2004). youg soldiers. why they choose to fight. boulder, colorado: oit lynne rienner publishers.

Theidon, p. a. (2006). transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en colombia. analisis politico no. 58 , 92-111.

Valencia, l. (2007). los caminos de la alianza entre los paramilitares y los politicos. en m. romero, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos politicos. bogota: corporación nuevo arco iris.

Valles, m. (1999). tecnicas de investigacion cualitativas de investigacion social. madrid -españa: sintesis sa.

Vargas, a. (2008). desmovilizacion y reinsercion de excombatientes: transición hacia???? bogota: programa de reintegración a la vida civil. ministerio del interior y de justicia.

## **Anexos**

### **Anexo 1. Instrumento de Recolección de información**

#### **Primera Ruptura:**

##### **Fase I: Comienzo de la existencia de combatiente**

1. ¿cómo se hizo el reclutamiento?
2. ¿Fue voluntario ó forzado?
3. ¿Se presentaron hechos de violencia durante el reclutamiento contra los reclutas ó con sus familias?
4. ¿Si el reclutamiento fue voluntario ¿cuáles fueron los motivos? Y usted, porqué quiso irse?
5. ¿Qué le llamó la atención del grupo armado?
6. ¿Qué edad tenía la persona cuando se vinculo al grupo armado?
7. ¿Describa cómo cambio su vida cuando ingreso al grupo?
8. ¿Cómo era la relación con su familia antes del ingreso al grupo?
9. ¿Qué actividades desarrollaba antes de ingresar al grupo? ¿fueron cambiando con el tiempo?
10. ¿Evalúe usted que tanto le costó dejar la vida anterior? ¿Qué le costó más de dejar su vida anterior?

##### **Fase II: Como Combatiente**

1. ¿Durante cuánto tiempo fue combatiente?
2. ¿Cuál era su rol y su función en el grupo armado?
3. ¿cómo era su comportamiento ante la población civil y ante los otros combatientes enemigos?
4. ¿Cuál fue la actitud ante los otros miembros del grupo?
5. ¿Cómo era tratado por los otros miembros del grupo?
6. ¿Qué tipo de ataques sufrieron tanto él ó ella como su grupo de combatientes cercano?
7. ¿Alguna vez estuvo prisionero ó herido?

8. ¿Qué apreció de la vida de combatiente?
9. ¿Qué aprendió durante este tiempo?
10. ¿Cómo fue aprendiendo hacer combatiente?
11. ¿Qué pruebas la ponían?
12. ¿Qué tipo de acciones tuvo que hacer aún en contra de su humanidad?

## **Segunda Ruptura:**

### **Fase III: Desmovilización y transito a la vida civil**

1. ¿Cómo se dio el proceso de desmovilización? ¿Fue una decisión de carácter voluntaria u obedeció a una orden dada por los jefes de grupo?
2. ¿Qué motivaciones fueron las que lo llevaron a dejar el grupo armado?
3. ¿Qué tipo de situaciones han cambiado luego de la desmovilización?
4. ¿Qué dificultades se han presentado en las áreas familiar, comunitaria y social en este nuevo proceso de reintegración?
5. ¿Qué ha sido lo más difícil y lo más fácil en su experiencia como desmovilizado en su vida familiar y en la vida social?
6. ¿Qué tipo de relaciones establecen con sus antiguos compañeros de grupo, que tipo de información intercambian?
7. ¿De qué habla con sus compañeros desmovilizados? ¿Se habla con sus jefes?
8. ¿Aún se presentan relaciones de subordinación con los compañeros que tenían mando en el grupo?
9. ¿Siguen organizados por líderes? ¿Quién los representa?
10. ¿Qué tipo de interés los agrupa, que asuntos los motivan a organizarse, a quién dirigen sus reclamos?
11. ¿qué tipo de relaciones han establecido con la comunidad donde residen, participan en las actividades del barrio?
12. ¿Han logrado ubicarse laboralmente, si lo han hecho que tipo de estrategias han utilizado y si no, qué tipo de dificultades se han presentado?
13. ¿En el caso de las mujeres, luego del paso de la guerra, como ha sido el proceso de conformación del hogar y el ejercicio de sus roles tradicionales?
14. ¿Cómo son vistos por la comunidad donde viven, se han identificado como desmovilizados?

15. ¿Qué estrategias utilizan para manejar la rabia y la culpa, cuando son rechazados ó estigmatizados por otros grupos sociales, la institucionalidad, el sector privado ó por la comunidad donde viven?